REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA TERRITORIAL DE MÉRIDA

“KLÉBER RAMÍREZ”

PROGRAMAS NACIONALES DE FORMACIÓN AVANZADA

ESTUDIOS ABIERTOS

DOCTORADO EN GESTIÓN DE LA CREACIÓN INTELECTUAL

Línea de investigación: Desarrollo Cognoscitivo y Creación Intelectual

Mención: Conocimiento Libre

**Desarrollo, Turismo y Conocimiento Libre: narrativas y
posibilidades**

Autor (a): MSc. María Angela Petrizzo Páez

Tutor (a): Dra. Myriam Anzola

Mérida, Febrero 2017

Desarrollo, Turismo y Conocimiento Libre: narrativas y posibilidades

Autora: MSc. María Ángela Petrizzo Páez ~ Tutora: Dra. Myriam Anzola

12/02/17

Licencia

Copyright/Copyleft 2016 Desarrollo, Turismo y Conocimiento Libre: narrativas y posibilidades, María Angela Petrizzo Páez bajo licencias **Creative Commons BY-SA** (Reconocimiento-Compartir Igual) Internacional (v.4.0) y **GFDL** (Licencia de Documentación Libre GNU).

Creative Commons BY-SA (Reconocimiento-Compartir Igual) Internacional (v.4.0):

Usted es libre de copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, remezclar, transformar y crear a partir del material, para cualquier finalidad, incluso comercial. El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia. Bajo las siguientes condiciones: a) Reconocimiento: debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace. b) Compartir Igual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original. No hay restricciones adicionales, no puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite. Puede encontrar las licencias completas en: <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/ve/legalcode>.

Licencia de Documentación Libre GNU (GFDL): Se concede permiso para copiar, distribuir y/o modificar este documento bajo los términos de la licencia de documentación libre GNU, versión 1.3 o cualquier otra versión posterior publicada por la Free Software Foundation; sin secciones invariantes ni textos de cubierta delantera, tampoco textos de contraportada. Puede encontrar una copia de la licencia en <http://www.gnu.org/copyleft/fdl.html>.

Índice general

1. Plan de vuelo.	2
1.1. Introducción.	2
1.2. Croquis del relato hecho.	5
2. Del desarrollo endógeno.	7
2.1. Primero fue el desarrollo.	9
2.2. Del desarrollo endógeno.	13
2.3. El turismo regional como opción endógena para el desarrollo.	20
3. El conocimiento: sus discursos y narrativas.	29
3.1. Del Conocimiento. O de la búsqueda por liberar un recurso enajenado.	30
3.2. De las conversaciones profesionalmente estructuradas, o de los modos de creación, transmisión y remezcla del conocimiento.	32
3.3. El conocimiento como vehículo de articulación social.	39
3.4. La economía social del conocimiento.	42
3.5. Espacios sociales emergentes y la economía social del conocimiento.	46
3.5.1. Las comunidades generadoras de software libre.	47
3.5.2. La producción agrícola en zonas urbanas.	49
3.5.3. Turismo Regional como el espacio de las rupturas posibles.	51

4. Del Conocimiento para el desarrollo endógeno.	63
4.1. El conocimiento libre y su papel para el turismo como opción de desarrollo endógeno.	64
4.2. Las comunidades de aprendizaje y el conocimiento libre	67
5. Notas Finales.	72
5.1. Por una Malla Curricular	72
5.2. Hablar de Conocimiento Libre: Un rito necesario.	74
5.3. De cómo nos construimos en la voz del otro.	75
5.3.1. Descubro mis trazas en otros/-as.	76
5.3.2. ¿Cómo se ve al otro/a en mí?	76
5.4. Estereotipos sobre el conocimiento: de las fronteras del saber.	78
5.5. ¿Quién le teme al Programa de Estudios Abiertos?	79
5.6. De la Emancipación del Conocimiento	81
5.7. Unas últimas notas	85
6. Bibliografía	89

Agradecimientos

A la vida con todo lo que me ocurre en ella, a quienes son y a quienes están.

A quienes, desde lejos, me han visto en este camino y han tenido la sabia paciencia de mirarme sin juzgar aunque yo parezca un perro dando mil vueltas antes de echarse.

A quien ya no está, pero ayudó al viaje en la primera vuelta de doctorado, pese a que era un manojo de miedo su despedida veinte años atrás.

A quienes conservan la esperanza que no es lo último que se pierde, sino lo primero que se siembra y, por tanto, lo más radical.

A quienes nombran, a quienes juegan, a quienes escriben y a quienes leen. A quienes buscan escudriñar cómo aprenderse desde adentro, desde lo que somos con la otra y con el otro.

A quien no se aburre de preguntar, porque no teme a responder.

A quien cree en un conocimiento emancipado, sin cortapisas.

A quien me lee aquí y ahora, porque su voluntad de hacerlo, siempre será de agradecer.

Capítulo 1

Plan de vuelo.

«La metáfora está siempre presente en el pensamiento científico. No es un artificio poético sino una forma de sorprender lo imponderable, fugaz, recóndito o esencial, oculto en la opacidad de lo real. La metáfora combina reflexión e imaginación. Descubre lo real de forma poética, mágica.» Octavio Ianni, citado por Boisier, Sergio (1998, pág. 10)

1.1. Introducción.

Lo que quien lee este libro verá, es uno de los resultados posibles del empeño por mostrar una veta de lo que ha sido mi camino en la investigación sobre y desde el conocimiento libre durante los últimos años. A lo largo de esta ruta que, como se verá, tiene una orografía particular, han aparecido algunos temas de modo recurrente, acompañados por la militancia activista en varios de ellos. Entre ellos, el desarrollo endógeno es la puntada transversal que enlaza lo que vengo pensando y diciendo en torno al conocimiento libre y, desde allí me permito conducir al lector/a, en un ejercicio por acercarse a consideraciones personales sobre aspectos que lo configuran, lo limitan y lo potencian, cuando el ámbito de producción es un conjunto de servicios como el turismo.

Luego de algunos años trabajando en investigación y docencia (en ámbitos formales e informales), en articulación de proyectos, iniciativas y propuestas locales, junto a instituciones y organizaciones locales o iniciativas propias, he visto cómo buena parte de los inconvenientes experimentados en la organización de tareas y acciones colectivas, observables desde la planificación previa y en el diseño o ejecución de dichas acciones, estriba en la ausencia de un acuerdo común, que llamaré *germinal* por su carácter de semilla, sobre las ideas, conceptos y

motivaciones compartidas mínimas entre los actores individuales y colectivos involucrados y que ayude a sostener el impulso a concluirlos. Como constructo social, el conocimiento es familia muy cercana de estos acuerdos germinales, y también es el sustrato de nuevos acuerdos y nuevas dinámicas cocreadoras de éstos que posibilitan, a su vez, la coordinación del colectivo involucrado. Al conocimiento libre, como se verá en adelante, lo he asumido fundamentalmente como una gran *casa*, donde caben muchas *causas*, y donde otras tantas encuentran su sentido radical.

Esta perspectiva, me permito adelantarle a quien lee este texto, abona el terreno para la configuración de lo que denomino *comunes políticos*, entendidos como una suerte de conjunto de prácticas y valores sociales, de significados y de significantes, en suma, de unos modos de interacción entre actores y el conjunto de conexiones y desconexiones sociales que de ellos se derivan. En mi opinión, esos *comunes políticos* encuentran en el conocimiento libre un mecanismo para su diversificación, arraigo y remezcla lo cual, a su vez, permite sostener, a través de ellos, estrategias de desarrollo endógeno para sectores productivos locales, en tanto que el ámbito del conocer y del saber no se encuentra mediado por permisos algunos y en éste abunda la generosidad que deriva de comprender al conocimiento como un bien común¹. Por su parte, el acuerdo germinal, se establece a partir de los elementos que juntan y reúnen a quienes lo comparten, y se ve adornado por el *lenguaje* Maturana (1996) como pieza clave de la acción social.

Discernir sobre estos aspectos y lo que debiera habitar en ese acuerdo germinal, es una buena motivación para invitar a leer, y espero que este libro ayude a ilustrar cómo ocurre esto en un área tan sensible para la actividad económica del estado Mérida como lo es el turismo. Abordar el turismo como actividad socioproductiva local, mirándola desde su configuración como opción endógena de desarrollo y desde una búsqueda por el conocimiento libre puesto al servicio de ésta, es una forma en la que considero se reconducen mi senda particular, hacia la Comunidad de Aprendizaje de UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, en la que hago vida desde su creación en el año 2014.

La inquietud por conocer cuáles son los conceptos básicos que manejan las y los actores involucrados en las acciones a construir, resulta hija de mi experiencia como observadora-participante de varios procesos articuladores de acciones de política pública de impacto local y también nacional en el área de tecnologías de información libres, redes productivas y conocimiento abierto. Y, al mismo tiempo, es hermana de mi experiencia como activista de tecnologías libres y de conocimiento libre desde comienzos del 2002. Por ello, este documento

¹Es decir, un bien que es de todos y todas, no tiene exclusividad en su posesión, no permite acumulación individual y cuya defensa como propiedad colectiva impacta de modo directo en el bien estar de la comunidad que así lo asume. Los bienes comunes no se agotan porque se comparten y no compiten entre si por su uso.

muestra una perspectiva personal sobre el rol del conocimiento en el quehacer social, y su impacto en cualquier opción de desarrollo endógeno, y que el modo en que ésta última se construye y se percibe depende en mucho del punto en el cual el ojo observador se sitúe.

Estas posturas, junto a mi sensibilización y motivación personal hacia la defensa de la perspectiva de género frente a la tecnología, las vengo haciendo explícitas desde hace varios años en mi quehacer profesional, en Fundacite Mérida, en el breve tiempo de docencia en Misión Sucre, en asesorías hechas para el Centro Nacional de Tecnologías de Información (CNTI - MPPEUCT), en mi papel como acompañante de creación de proyectos y normativas nacionales para el área de tecnologías libres, pero también en mi actual desempeño en UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, y se han hecho igualmente manifiestas en varios documentos y escritos publicados en los distintos blogs que administro y mantengo², y que también han sido registrados con participaciones de audio y vídeo en distintas instancias, y difundidos por distintos medios. En todo caso, lo que hago ahora por tanto, es recordar al lector/a que esas son vetas que se observan en lo que se ha formado en mí como investigadora, y buena parte de lo que se evidencie en el texto que sigue, tiene esos matices, incluida la decisión por el sistema de referencias que permite visibilizar el nombre completo de autores y autoras y, por tanto, reconoce los aportes de mujeres a los temas de estudio planteados.

Es por ello que esta suerte de colofón de una mirada, la mía, a algunos aspectos de la acción social, se construye desde el relato en el cual la investigación documental pretende aportar elementos para la discusión y no para la validación de las afirmaciones que se presentan. No es una postura propia de las ciencias sociales *al uso*, sin embargo, el ejercicio que me ocupa no es una sumarización de aportes de otras y de otros, sino apenas abrir una ventana a través de la cual mostrar la voz de quien escribe, y allí, las referencias a terceros/as confluyen en el relato como parte de la cotidiana creación a varias manos de la que somos objeto, pero que no busca legitimar lo dicho, sino aportar otras voces, como quien conversa entre colegas. Por ello y por ser hijo este libro de mi quehacer cotidiano con la recurrente pregunta por el conocimiento y por el desarrollo, es bueno advertirlo a quien lo lee, algunas partes de este texto encontrará escritos que ya se han divulgado a través de los blogs antes mencionados, investigaciones anteriores a este momento, artículos y también las charlas que, durante los últimos once años, he realizado en distintos eventos.

Finalmente, presento a quien lee, mi angustia vital ante la necesidad de establecer argumentos para defender la búsqueda colectiva por construir espacios comunes de comprensión tanto del conocimiento como del desarrollo pues, de no hacerse, estaría condicionándose el avance e

²Conocimiento Libre para una Sociedad Libre fue el primero sobre este tema, pero no el único. Hoy día mantengo también Comunalizar Conocimiento, donde junto a dos compañeros mostramos inquietudes sobre la colonización y geopolítica del conocimiento y Emancipando al Conocimiento, un blog autoreflexivo sobre el proceso creativo de escribir este libro.

impacto de cualquier intento local de fortalecimiento de espacios socioproductivos asumidos desde una perspectiva endógena del desarrollo local.

Esto es para mi el *leiv motiv* de este libro.

1.2. Croquis del relato hecho.

La premisa base de este texto es que en el ámbito local, la ejecución y la permanencia de iniciativas de desarrollo requieren, además de una claridad de la actividad productiva en torno a la que se construirán, de un acuerdo claro sobre lo que será entendido como conocimiento y desarrollo, así como sus espacios de creación intelectual, divulgación y socialización de conocimiento por una parte, y por la otra sobre lo que supone el desarrollo endógeno y cómo desmenuzarlo en prácticas cotidianas de carácter colectivo.

Tomo como excusa para ilustrarlo, una conversación a la que invito a quien lee, sobre el Turismo. Lo cual equivale a decir que una propuesta local de desarrollo endógeno con el turismo regional como propulsor, se fortalece con el acceso al conocimiento, y el desarrollo endógeno estará relacionado de modo estrecho con los marcos de interpretación que tienen los actores involucrados sobre la realidad.

En este sentido, y entendiendo que el desarrollo endógeno de un entorno local tiene una relación casi de tipo simbiótica con el acceso al conocimiento por parte de actores locales y su entendimiento del papel de éste en el desarrollo, pretendo incorporar un cuestionamiento hacia los modos en que dichos actores, de la política, de la comunidad o del activismo social, pueden estar entendiendo tanto al desarrollo endógeno como al conocimiento y a las ideas fuerza y hegemónicas que sustentan ambos conceptos, y las formas en que se aproximan a éstos en su desempeño diario.

Sobre esta ruta se hacen varios recorridos a lo largo del libro, con la expectativa de establecer el modo, casi simbiótico, en el cual el desarrollo endógeno se vincula con las formas en las cuales se crea, comparte, difunde y «juega» con el conocimiento y el valor que a estas prácticas se da en los espacios locales y desde allí, hacia las formas en que localmente se decide entorno a las áreas productivas.

Esta investigación ha sido, por tanto, una interpelación amplia hacia las formas en que los actores que directa o indirectamente participan de las opciones y potencialidades locales, entienden tanto al «desarrollo endógeno» como al «conocimiento». Como resultado, nos ha

interesado revelar el modo en que esos *sentipensantes*³ del quehacer local debieran aproximarse a un modo de hacer que puede resultar propicio o adverso a la construcción del desarrollo endógeno.

Desde allí estoy, entonces, explorando varias piezas de un puzle que se me viene configurando: los conceptos (desde la academia), los imaginarios y narrativas (de comunidades) y los discursos (de actores institucionalizados) en torno al conocimiento y al desarrollo endógeno. Del análisis de dichas lógicas en conjunto se ha construido un mapa de los discursos identificados (que llamamos *emergentes*) y su vinculación con el fortalecimiento del turismo como actividad socioproductiva local.

Del dimensionamiento, de ese mapa de ideas y comprensiones, pretendemos dibujar una suerte de *cartografía*. Esta cartografía identificaría, por tanto, los elementos del paisaje y, probablemente, también avanzaría sobre sus roles. Espero poder con ello, mostrar a quien me lee, aquellos espacios comunes en las distintas miradas de los actores hacia el conocimiento y desarrollo, pero también los espacios no comunes, como lugares desde los cuales pueden derivarse investigaciones posteriores.

Si con ello logro visibilizar estas zonas, estos lugares comunes y no comunes y construir con ello un arqueo de intenciones, comprensiones y dimensiones, creo que habré cumplido el cometido que me ha motivado inicialmente en el curso de la investigación.

Estoy convencida de que conocer esa cartografía es un elemento clave en la visibilización y el manejo de la configuración de discursos y perspectivas emergentes y el éxito o el fracaso de las acciones emprendidas hacia el turismo regional.

³En *Una Sociología Sentipensante para América Latina*, Fals Borda (2009) nos habla del «hombre sentipensante» y lo define como un hombre que combina la razón y el amor, y conjura las mutilaciones que la vida diaria le hace y que le impiden decir la verdad, es decir lo que piensa y siente.

Capítulo 2

Del desarrollo endógeno.

« (...) la forma dominante de producción contemporánea, que ejerce su hegemonía sobre las demás, crea «bienes inmateriales» tales como ideas, conocimiento, formas de comunicación y relaciones(...) no se producen solo bienes materiales, sino relaciones sociales reales y formas de vida» Hardt, Michael y Neri, Antonio (2004)

En este capítulo, se presentan reflexiones sobre un tema que considero es clave en la construcción de ideas colectivas sobre cómo y qué producir, pero también sobre cómo articularse junto a otros en tal tarea. Algunas de estas reflexiones ya han sido expuestas en documentos y en algunos espacios digitales durante los últimos años, donde se han presentado pinceladas sobre la idea de desarrollo que, de alguna forma, debieran permear la producción en torno a las tecnologías y el conocimiento libre¹.

Pese a mi formación en ciencias políticas y mi asimilada inclinación al construir preguntas relativas a la gestión y la economía durante la carrera y también después, debo confesar que el tema del desarrollo endógeno llegó a mi de un modo que considero tardío. Fue durante mi trabajo en Fundacite Mérida entre el 2004 y el 2007 que comencé a indagar sobre este tema.

Al iniciarme allí, y con la formación como politóloga, además de mis labores como activista de software libre, tuve el cometido de organizar un Vivero de Innovación Productiva que se pensaba aplicar, bajo la responsabilidad de Fundacite, en función del decreto de Mérida como Zona de Desarrollo Endógeno en Tecnologías de Información y Comunicación. Sin embargo, la construcción de esa propuesta me enrostró como hecho, casi palpable, que eso que llamamos *clima organizacional*, en ocasiones opera como resultado de una suerte de aspectos *casi*

¹Se incluyen en este capítulo extractos de trabajos, publicaciones y presentaciones hechos entre el 2006 y el 2015.

*biológicos*² de las instituciones y de las organizaciones sociales que determinan la altura y naturaleza de las atalayas desde las cuales se observan las realidades y sus posibilidades.

Durante su construcción y luego de presentada la propuesta, se evidenciaron de varias maneras tensiones y distensiones entre una *realidad institucional* (Fundacite) que entonces parecía aspirar a conducir el proyecto hacia la articulación, *per se*, de una contrafigura del Parque Tecnológico de la Universidad de Los Andes; una *realidad del entorno productivo* en tecnologías libres: la ausencia de iniciativas locales centradas en producir tecnología; una *realidad educativa* y de formación en lo local: el anacronismo de los contenidos ofrecidos en el área de tecnologías de información y su inoperancia para apoyar la generación de talento local en el área y orientarlo a la productividad; y una *realidad social* evidente: la ausencia de una comprensión del impacto social del uso y adopción de las tecnologías libres en un contexto en el cual, el debate sobre las tecnologías libres muy imbuido en el quehacer de nosotras y nosotros los activistas, parecía, sin embargo, un debate invisible al resto de la región y del país, incluido el entorno de la toma de decisiones políticas necesarias.

Dado el cuadro descrito someramente, ¿Cómo podía organizar una propuesta de un Vivero, para el área de tecnologías libres que pudiera sostenerse desde una institución regional de ciencia y tecnología? Es evidente que aunque hubiera sido un muy buen inicio para el impulso de una realidad productiva diversa para nuestro estado, y aunque comencé a estudiar al desarrollo endógeno, dadas las realidades superpuestas, y otras razones no expuestas, aquel proyecto no llegó a implementarse. Creo que las respuestas llegaron algún tiempo después cuando desde el mismo espacio de Fundacite participé en la articulación de una Red de Aprendizaje en Desarrollo Endógeno, gracias al cual recorrí acompañando talleres sobre ese tema en 16 de los 23 municipios del estado.

Este tema, me ha trasladado, además, varias veces a la docencia. En mi quehacer actual, como se verá un poco más adelante, busco trabajar con los y las participantes de mis sesiones de trabajo en UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, preguntándonos sobre el desarrollo como un espacio multivocal, nunca acabado y multiverso en el cual el cristal por el cual lo miramos, el turismo, es apenas uno de los colores posibles y que, además, se forma con la conjugación cómplice de todos los demás que son, a su vez, colores dispuestos por otras alternativas de desarrollo complementarias.

Creo que comenzar a revisar, entonces, al desarrollo desde un proceso en el que yo misma he sido y soy su aprendiz, me animó a concederme la libertad de preguntar qué había más allá de éste cuando se pensaba no para producir cosas materiales, tangibles, sino para habilitar aquellas que permitían a tal producción ser posible. Por ello, la siguiente sección presenta lo

²Y relativos, por tanto, a la vida de las organizaciones.

que pretende ser una rápida visión sobre el tema del desarrollo y cómo ciertos significados que se le atribuyen nos han signado a los/las venezolanos/as como sociedad.

2.1. Primero fue el desarrollo.

A la pregunta sobre **¿qué es el Desarrollo?** todas y todos nos sentimos en condiciones de aportar una respuesta, que consideramos acertada, de forma rápida. Cuando planteo esta interrogante a estudiantes de Turismo³ generalmente lo hago con un ejercicio de lluvia de ideas que anoto en la pizarra del aula y que nos ayudan a dibujar lo que, en términos comunes, se asume que es el desarrollo. Las primeras palabras que surgen casi siempre son: «eficiencia», «progreso», «avance» y «evolución». Diré entonces que, de entrada, quienes acuden a formarse o profesionalizarse en el área del turismo no están sensibilizados/as hacia el desarrollo como un fenómeno desigual que ha supuesto, casi siempre, impactos negativos en entornos físicos o sociales⁴. Curiosamente, unas respuestas bastante similares he conseguido cuando he dibujado esa pregunta a prestadores de servicios del Sistema Teleférico de Mérida Mukumbari, y las respuestas no son muy diferentes, como tampoco difieren mucho de las que aportaban quienes participaron en los talleres de desarrollo endógeno que apoyé desde Fundacite Mérida.

Puedo decir, entonces, que tengo algunas evidencias de que la noción de desarrollo más íntimamente arraigada en nuestro acervo lingüístico en el estado Mérida, y por ende también cultural, remite a éste como sinónimo de crecimiento material por la vía del incremento progresivo de riquezas y posesiones individuales. Sin embargo, aunque esta definición es semánticamente insuficiente, no siempre se acepta esa limitación al nombrar al desarrollo.

La insuficiencia semántica que pretendo denunciar se evidencia en tres aspectos clave. En primer lugar, el marco conceptual que tradicionalmente ha definido al desarrollo introduce,

³En distintas asignaturas dentro del Programa Nacional de Formación en Turismo en UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, los y las estudiantes se ponen en contacto con conceptos como *desarrollo*, *producción* y *cadena de valor*. Y son estos momentos buenos espacios para animarlos a reflexionar sobre lo que se cree que significa el desarrollo y lo que supone, en términos prácticos, para la producción dentro del turismo.

⁴Llegados a este punto en aula y generalmente de una sesión de clase para la siguiente, hacemos otro ejercicio: deben revisar en las etiquetas de cosas que utilizan con frecuencia, el lugar en el que están elaboradas. Ropa, utensilios de cocina, accesorios, zapatos y aparatos electrónicos. Este segundo ejercicio lo colectivizamos entre todos y todas. Cuando preguntamos por los aparatos electrónicos, pido que abran sus celulares y comprueben el lugar de elaboración de los mismos y de sus baterías. Casi en todos los casos, provienen de China o de Taiwán. A partir de allí, los expongo a noticias sobre contaminación ambiental, control férreo de las libertades sociales y desigualdades comerciales en mercados internacionales por campañas de marketing negativo hacia productos de origen chino, cuando buena parte de los componentes de los que ya utilizamos tienen ese origen, aunque sus marcas son europeas, japonesas o norteamericanas. También hemos abordado las terribles desigualdades sociales, económicas y productivas que imperan en la industria textil de vanguardia, el caso de las maquilas en el continente asiático por ejemplo, pero también las más cercanas, en países hermanos de nuestramérica.

en primer término, el **crecimiento** como un concepto ineludible y, adicionalmente lo construye a lo meramente económico como sinónimo de aquello que se conoce como prosperidad económica⁵. En segundo lugar, esa definición de desarrollo obedece a un marco social, cultural y científico que nos es ajeno, aunque lo sentimos y hemos asimilado como propio. Finalmente, ese concepto de desarrollo se enmarca también en la búsqueda de un estadio futuro deseado *per se*, asumiendo que hay en su búsqueda connotaciones siempre positivas, desconociendo efectos colaterales, algunos esbozados arriba, y experimentados por minorías y grupos de excluidos de grandes medios de comunicación y difusión a los cuales, en general, se expone a la persona común.

Autores como Boisier, Sergio (2004) y Fuenmayor, Ramsés (2000), afirman que la definición del desarrollo en las sociedades latinoamericanas, es un proceso que se inicia con la adopción e imitación de un discurso importado de la política económica de los llamados países desarrollados. De esta suerte, desarrollo y prosperidad económica son términos interrelacionados cuya separación del ideario de la persona de finales del siglo XX y comienzos del XXI resulta, aunque vital, profundamente laboriosa. Aunque los autores no lo dicen de modo explícito, y mi impresión es que no apuntan tampoco hacia esa línea, creo que las dificultades para aislar la idea de **prosperidad económica** de la idea de **desarrollo**, se originan en la imbricación de un discurso sobre nosotros como sociedad, cuyos fundamentos es un lenguaje que no nos es propio pero que, además, tampoco nos nombra aunque nos objetiviza. El lenguaje sobre economía, desarrollo, tecnología y crecimiento financiero no habla desde un *nosotros* que pueda dibujarse en cualquiera de los contextos actuales de las naciones o regiones nuestroamericanas. Nuestra América tampoco es una única cosa, pues con el tiempo nos hemos convertido en una amalgama de amalgamas de cosas que fuimos. Pero es que además, ese lenguaje sobre economía, desarrollo, tecnología y crecimiento financiero, tampoco habla para un nosotros que nos incluya en sus perspectivas y alcances. Ese es el discurso hegemónico. Esa es la lengua dominante. Pero, con harta ingenuidad, hay quienes piensan que ese discurso nos nombra, nos habla y nos describe.

El lenguaje es aquí un problema importante, y mucho más lo es el contexto de la palabra *desarrollo* que, volviendo a los autores, condiciona, en mucho, lo que ésta acaba nombrando en nuestros contextos. Del impacto de las palabras en la formación de las relaciones sociales, nos dice Borda, Fals (1968) que

⁵Con mucha frecuencia también, he percibido una confusión presente en buena parte de las conversaciones sobre economía, y articulada entre los conceptos de economía y finanzas. El uso casi como sinónimos de ambos términos y de éstos como indicador de desarrollo, conduce al equívoco de pensar que el desarrollo se debiera traducir en incremento en nuestros ingresos financieros (finanzas) y no en la diversificación de los factores productivos que interactúan en los distintos procesos que permiten la disposición de bienes y servicios (economía).

«El mundo de las palabras encierra cosas insospechadas, a veces tan sutiles que su verdadero sentido no se revela sino a escritores geniales o a aquellos devotos de la lingüística que hacen de esa fascinante búsqueda la razón de ser de su existencia. Al acceso del lego queda un universo simplificado de palabras en que los objetos se interpretan según pautas transmitidas de padres a hijos por la tradición. Muchas veces los términos señalan contrastes profundos —lo negro, lo blanco—, y como la tradición es fuerte, esos contrastes primarios se trasladan al campo de lo moral. Aparecen entonces vocablos que tienen que ver con “lo bueno” y “lo malo”, “lo apropiado” y “lo condenable”, a través de los cuales se le enseña desde pequeño a comportarse. Pero generalmente no se entrena para buscar otros tonos y dimensiones que la vida real pudiera ir produciendo. Esto es natural, por el proceso simplista de la enseñanza del niño» Borda, Fals (1968, pág. 8)

Quizás por ello, países con enormes riquezas materiales, humanas y naturales como el nuestro, han estado signados durante décadas con el sello de *subdesarrollado* marcado al calor de una estigmatización a nuestros procesos económicos como insuficientes, atrasados y condenados a no ser capaces de superar las economías periféricas por si mismos. Condicionada desde la palabra nuestra visión sobre la situación futura a la que aspiramos, resulta evidente, que como sociedad acabamos autolimitando nuestra creatividad social para idear respuestas que contravengan al discurso hegemónico, y por tanto maniqueo, que sitúa el debate en la dicotomía desarrollo versus subdesarrollo. Pensarnos desde otra mirada distinta a la subyugante vara que busca medir nuestro desarrollo en función del estándar establecido para y por otras realidades, conlleva no sólo acciones económicas sino también y quizás con mayor ahínco, acciones sociales y políticas disruptivas.

Sobre el paradigma desarrollo debo decir además, que en términos sociales y de la acción política, en nuestro continente al menos, ha operado un discurso que ha ido moviéndose alternativamente desde el impulso por la búsqueda del progreso, hacia la incorporación de los más desposeídos y la recuperación de daños ecológicos prácticamente irreparables por décadas en nuestro planeta y el enfrentamiento ante el entorno político para superarlo, para luego volver al juego del reajuste del discurso político en función de, por ejemplo, humanizar procesos extractivistas responsables de tales daños.

Un resumen algo grosero de ese vainvén, nos evidencia que:

1. Durante los años 70 y 80 del siglo pasado, como sociedad latinoamericana, se nos pretendió convencer que el desarrollo es algo que se tenía o no se tenía (como los ojos verdes, el ser blanco, o el estar casados) y, por tanto, era necesario empeñar esfuerzos institucionales, sociales, humanos y políticos para tener eso que era (o debía ser) tan ansiado

y que no teníamos como sociedad. El logro de esta meta, para nuestro país, tenía una vía: el extractivismo. El argumento era muy simple: ya que éramos países bendecidos en recursos naturales, minerales y energéticos, deberíamos ponerlos al servicio de otras naciones, representantes de la *humanidad*, para lograr nuestro desarrollo a través de un incremento notable en ingresos monetarios por la vía de la venta de esos recursos extraídos, y utilizar esos ingresos monetarios para la adquisición de bienes y servicios que no teníamos. Y nos convencieron. Como pueblos desarticulados, no politizados, no sensibilizados hacia la sustentabilidad, no opusimos resistencia a la idea de extraer todo cuanto teníamos para entregarlo a otros, que harían productos con ello y nos lo venderían nuevamente. Era un callejón sin salida, pero como sociedad, como pueblos, no lo vimos entonces. *Subdesarrollados* nos llamaron entonces, y nos insistieron en la receta descrita como la acción necesaria, y suficiente, para cambiar de esa condición menor, inferior y negativa, a otra mejor: el desarrollo, como algo deseable y siempre positivo. Ese camino supuso empeñar nuestros recursos y convertirnos en consumidores habituales de cantidades enormes de productos que podíamos producir, pero que no producíamos porque no generamos las capacidades para ello. Ese modelo de desarrollo que se nos vendía como alcanzable, a las primeras de cambio nos dejaría por fuera, pues era el único modo de lograr que se mantuviera para los países que ya eran “desarrollados”. Es decir, aunque tomáramos un marcador y pintáramos en nuestros párpados cerrados un ojo de color verde, siempre al abrirlos, seguirían siendo café.

2. Por otro lado, las nociones de Desarrollo Sustentable, es decir, prácticas socioproductivas que puedan mantenerse en el tiempo, y Sostenible, esto es, prácticas socioproductivas que puedan reproducirse sin atentar contra la supervivencia futura, además de ser inspiradoras de prácticas sociales y políticas, también han sido utilizadas de modo vinculante para decidir sobre políticas comerciales entre varios países. Por ejemplo, tras el cuestionamiento sobre mercadeo de productos de origen animal y/o vegetal en función del uso de químicos o maltrato animal, se esconde una argumentación que poco tributa al beneficio de los animales, plantas o comunidades involucradas y mucho a la satisfacción de intereses comerciales externos. Este paradigma es evidente, por ejemplo, en el caso de venta comercial de semillas mejoradas, que oculta la grave afectación a suelos y seres humanos al *reprogramar* los primeros a las nuevas condiciones impuestas por las semillas, y a los segundos al acostumbrar sus organismos a consumir menos fibra, menos semillas e introducir en éstos las trazas de los componentes químicos necesarios para la reprogramación del suelo a las nuevas condiciones y, además, para el sostenimiento de la semilla en sí mismo.

Resulta casi imperativo revisar qué ha ocurrido con la idea de desarrollo como progreso, como propósito, y sus implicaciones para los países aún en la periferia como el nuestro. Esto nos lleva

a examinarnos en ese devenir histórico que nos hizo colaboradores activos para el desarrollo ... de otros, generando en ese tránsito profundas desigualdades sociales y económicas que tienen, a su vez, repercusión en decisiones políticas, educativas y socioproductivas actuales y futuras.

Y en ese camino, a lo largo del cual hemos intentado responder a ¿qué es el desarrollo? se hace necesario destacar el modo en que el despliegue del concepto del desarrollo endógeno ha estado como fondo de contraste la noción de desarrollo económico, la cual en buena medida, se puede caracterizar en términos de la búsqueda de elevar indicadores de desempeño global sin tomar en consideración el contexto en el cual estos indicadores son definidos y medidos. Sobre el desarrollo endógeno, y su accionar en algunas opciones locales, discurre la siguiente sección.

2.2. Del desarrollo endógeno.

Cuando asistimos entre 2005 y 2006 a distintos municipios del estado Mérida proponiéndoles juntarnos para pensar sobre el desarrollo endógeno, en la intención había la búsqueda de traer a la luz un necesario debate sobre el tema y poder conocer de cada sesión de trabajo, lo que se percibía a pie de calle sobre éste. A estas sesiones de trabajo procurábamos insistir, debían convocarse actores locales, pero no actores del dominio de la política de partidos, aunque no estaba negada la participación, esperábamos escuchar en esos espacios a quienes día a día, hacían el desarrollo con sus manos, con sus quehaceres propios.

La actividad de los talleres discurría más o menos de la siguiente manera: primero hacíamos una presentación típica de las actividades rompe hielo: quiénes somos y de qué comunidad o sector venimos eran las respuestas básicas. Luego presentábamos una introducción básica sobre el propósito de la Red de Aprendizaje, para mostrar a continuación un documento con conceptos sobre el desarrollo como actividad que hace objeto al ser humano y la necesidad de trascender a una perspectiva más humana. Tras esa identificación de las nociones básicas del desarrollo endógeno, se procedía a realizar el primer ejercicio de trabajo reunidos en tantos grupos de personas como lo permitiera el número de asistentes y que consistía en identificar las potencialidades y vocaciones locales.

Una segunda parte del taller tenía que ver con la presentación de los componentes básicos del desarrollo endógeno, llamadas dimensiones: decisión local, control local y enriquecimiento local. A partir de allí se construía una segunda actividad práctica con miras a identificar entre los asistentes aquellos aspectos de cada dimensión que podían, y debían, operarse en el entorno local del municipio para posibilitar el avance hacia un desarrollo endógeno. La actividad cerraba con un cruce y una suerte de priorización de las propuestas emanadas.

Lamentablemente no pude hacer la sistematización y seguimiento que hubiera querido a los talleres realizados y al devenir posterior de dichas comunidades. Desde la distancia de los diez años transcurridos desde entonces, puedo recordar quizás como una de las sesiones más contradictorias y, además, más reveladoras la que realizamos en el Coliseo de la ciudad de Tovar, donde entre los asistentes había personal de una escuela técnica del municipio. La escuela técnica que estaba autorizada a dictar estudios de técnico medio en informática y de técnico medio en agricultura, contaba con menos computadores que docentes y con apenas un espacio equivalente a un patio trasero diminuto para las prácticas de cultivo. Me resultó revelador cómo las insuficiencias y limitaciones propias de un sistema educativo organizado biológicamente desde la periferia de los problemas (léase espacios del llamado poder central), condicionaban en tal medida la búsqueda de soluciones que desde la propia escuela no se habían planteado, hasta ese taller, como una posibilidad la realización de prácticas de cultivos en las fincas y extensiones de tierra aledañas a la misma. Pienso que aunque la solución de acceso a equipos de informática ciertamente resultaba menos sencillo de solucionar en ese entonces, abrir a estudiantes y docentes que asistieron al taller la posibilidad de ampliar sus espacios de formación a los lugares contiguos a la escuela pudo significar un respiro importante para la comunidad educativa.

Visto en perspectiva, aquella experiencia me evoca el discurso, introducido en tiempos relativamente recientes, sobre la necesidad de referir el desarrollo a un proceso de activación de fuerzas sociales en aras de canalizarlas hacia el incentivo del surgimiento de vínculos sociales que permitan actividades económicas armónicas con esos espacios sociales. Volviendo a las raíces de lo que somos como naciones y como nuestramérica, parecemos haber entendido, o comenzar a hacerlo, que el contexto de comprensión del desarrollo no es único o, al menos, no tiene una única vertiente sino que por el contrario, comienza a construirse desde lo que es la acción social en los entornos locales.

Y esa acción, entonces, además de ser radicalmente humana, dibuja a un ser humano muy cercano al otro, a un ser humano que se piensa y se entiende como inherentemente vinculado al otro y la otra en su devenir social e histórico. Es en este contexto, que el término *endógeno* acompaña una revisión de la idea de desarrollo, que busca transportarlo desde el reduccionismo economicista hacia un marco más amplio, a juicio de Boisier, Sergio (2002a) más constructivista, y orientado hacia la posibilidad del alcance de un momento en que sea posible el desarrollo del ser humano de forma integral; y a juicio de Fuenmayor, Ramsés (2003), más vinculada al marco de una concepción diversificante de la humanidad, que permite el reconocimiento de las sociedades desde un lugar en el que la diversidad cultural no sólo posibilita su reconocimiento, sino también es observada e incorporada a la constitución *autopoietica* de aquellas⁶. De esta suerte, esta re-visita al término desarrollo, se hace desde

⁶ *Maturaneo* aquí un poco para nombrar los procesos de construcción del hecho social que son conducidos

la necesidad de que las colectividades construyan un significado que les permita dar cuenta de la complejidad intrínseca de los procesos que encierra. Es así como, primero de manera un tanto sutil, y luego ya de un modo más firme, hago un llamado a repensar lo local en el marco del trazo de las comunidades que, en busca de potenciar el desarrollo del ser humano, han emprendido el camino de la construcción de eso que se ha esbozado antes y que tiene que ver con el desarrollo del ser humano de forma trascendente al de la economía.

Lo endógeno, es aquello cuyos orígenes se encuentran en causas internas a lo que permite y posibilita su emergencia. Se contrapone a lo exógeno, siendo esto último aquello que, en cierta forma, afecta a algo sin estar en sus orígenes y características. En términos sociopolíticos y antropológicos, lo endógeno es aquello que es inherente a una comunidad determinada, que aflora como expresión de las características propias de ese colectivo de personas y en tanto que están en un territorio conocido con el que interactúan, pero que a su vez terminan determinándola. En esta visión, lo endógeno está íntimamente relacionado con el acervo y tradiciones de las comunidades. Así, lo endógeno tiene un referente local claro, que lo remite a una unidad territorial determinada aunque no siempre ésta va a la par de la definición geográfica del territorio. Quiero significar aquí que hay territorios sin referentes geográficos identificables en mapas y que éstos también tienen expresiones en el desarrollo endógeno. De esta suerte, la unidad territorial puede ser desde una manzana o parroquia, hasta un conjunto de varios municipios o estados circunvecinos, o una entelequia compuesta por espacios geográficos cuales quiera, no contiguos y, por tanto, también territorios intangibles.

Es frecuente la referencia a Desarrollo Local y Desarrollo Sustentable como sinónimos que se cree definen por igual un mismo fenómeno: el desarrollo endógeno en localidades específicas⁷. Como si estos términos y su uso no fueran suficientemente imprecisos, en ocasiones también se les considera sinónimos de otros como Desarrollo Regional y Desarrollo Territorial. De todos ellos, Desarrollo Local resulta ser el más impreciso y, al mismo tiempo, el más difundido en su uso asociado con la denominación de la generación de dinamismo económico en pequeñas unidades territoriales o agrupamientos humanos, aunque hay autores que también lo ubican como una reacción a la construcción de escenarios globalizados⁸. Por su parte, el Desarrollo Sustentable tiene que ver con condiciones económicas, políticas y sociales, de carácter estructural que soportan al desarrollo, y que lo configurarán como tal (sustentable), en tanto que dichas condiciones le permitan cubrir los desafíos planteados por el entorno en el momento actual, sin disminuir la posibilidad de seguir haciéndolo en el futuro, lo cual lo hace también sostenible (Mass H., Maria J., 2005). El Desarrollo Regional tiene que ver con un proceso

por sus propios actores al tiempo que se avanza en la construcción de los actores mismos en el camino que discurren.

⁷Al respecto, Boisier, Sergio (1998) presenta una clara exégesis de cada uno de esos términos.

⁸Al respecto véase entre otros, Arocena, J. (1987) y Vázquez B., A. (2002) y Boisier, Sergio (2001).

de cambio estructural en el ámbito de una región que puede ser referido al progreso de esa región, del colectivo que la habita o de cada individuo. Y, finalmente, la idea de Desarrollo Territorial la cual enfatiza en la escala geográfica del mismo.

Sin embargo, y para no confundir innecesariamente a quien me lee, confieso que no puedo imaginar una idea sobre el desarrollo endógeno que no lo dibuje como algo inherentemente sustentable, evidentemente sostenible y genuinamente garante de la generación de diversos tipos de riqueza para todas/os. Todo ello hace que entienda como una tarea propia del desarrollo endógeno el abordaje de la comprensión colectiva acerca de las dinámicas socioproductivas definidas en torno a cada uno de los sectores productivos del territorio.

El desarrollo endógeno entonces, es un hecho social, es un producto del quehacer humano y no puede, por tanto, contravenir la subsistencia de éste. Por eso, el desarrollo endógeno plantea inicialmente el ejercicio de repensar la raíz misma de la noción de desarrollo concibiéndolo desde aquello que las comunidades se plantean como interrogantes a la luz de ellas mismas, posibilitando que su andadura hacia el desarrollo, se inicie con el proceso de construcción de significados, y el ejercicio de un diálogo entre esas comunidades y las instituciones públicas.

Ya Clarac (2004), planteó la necesidad de repensar el desarrollo en términos de concebir localmente un modo de desarrollarse según los intereses socioculturales propios de las comunidades. El escenario que propone la autora, recrea la idea de una comunidad conocedora de sus tradiciones, y en la que hay pleno dominio de sus intereses, de tal suerte que pueden decidir, sin ayuda externa, en torno a qué enfilar sus esfuerzos hacia el desarrollo, es decir, con un importante avance en términos de construcción del espacio de lo público. Sin embargo, esta situación no es la más común, e incluso el acceso al conocimiento sobre los dispositivos sociales y organizacionales que permitirían tal reflexión, suele estar condicionado y restringido.

Lamentablemente, debo confesar que en nuestra geografía nacional, en la práctica social y en términos generales, no se abundan las referencias de espacios locales donde se observe la definición de los términos en los cuales se puede hacer una construcción ciudadana de lo que es común a todos, pues en lo cotidiano las comunidades no suelen tener mucha claridad acerca de cuáles son sus vocaciones y potencialidades, y mucho menos estar conscientes de si aquello que “conocen” se encuentra en la esfera de sus vocaciones y potencialidades y, es menester decirlo, con mucha más frecuencia de la reconocida, la emergencia de las necesidades cotidianas aplaza esta labor. Este es un primer obstáculo que observa la definición de estrategias endógenas de desarrollo: la ausencia de procesos pensados para la formación de ciudadanos/as y de una ciudadanía responsable de la construcción de lo público.

En el fondo, esa suerte de *conócete a ti mismo*⁹, que podríamos extrapolar a las comunidades

⁹Aforismo griego atribuido entre otros a Heráclito.

como requisito previo para el establecimiento de los elementos comunes y definitorios de su opción de desarrollo, es menos frecuente de lo que solemos pensar. Queda claro que no hablamos de aprendizaje formal sobre el hecho de ser ciudadanos/as. No se trata de la *escuela de ciudadanía* que tantas voluntades ha enfrentado en países como España. Hablo aquí de espacios abiertos al aprendizaje desde el quehacer de ser ciudadanos/as que construyen relaciones con sus pares y también con las instituciones, desde ese devenir de serlo. El aprendizaje como un hecho cotidiano e íntimamente relacionado con el ser ciudadanos en ejercicio y que sólo adquiere pleno sentido en el marco de una democracia participativa y protagónica.

Por otro lado, la superación de una suerte de sospecha a la participación de actores externos en la determinación de las acciones locales que promuevan el desarrollo, es una seria limitación. Esta duda razonable se deriva, en muchos casos, de la observación hecha al modo en que algunos actores, en representación de entes públicos en el país, han acometido planes de desarrollo, articulados e implantados de forma casi enajenante y privados de un vínculo permanente con las sociedades a las que deben servir. En otras palabras, con una concepción lineal del desarrollo en la que el individuo es más objeto que sujeto de desarrollo. Este es un segundo obstáculo que debe ser superado en la definición de estrategias endógenas de desarrollo: la reconstitución de instituciones públicas que puedan ser coadyuvantes de la articulación de los planes de desarrollo endógeno que están llamadas a ejecutar de manera conjunta con las y los ciudadanos/as.

Los siguientes párrafos, pretenden dar cuenta de algunos modos posibles para superar estos dos obstáculos en los procesos de construcción endógena del desarrollo.

En primer lugar, ante la ausencia de espacios de aprendizaje sobre el quehacer humano, desde su ejercicio, en la reconstrucción de ese ser humano en colectivo, en comunidad y, por tanto, en la configuración como ciudadano, no conozco mejor ejemplo que las Comunidades de Aprendizaje. Las Comunidades de Aprendizaje pueden entenderse como un «(...) espacio de entreayuda, no de competencia académica, espacios de aprendizaje colaborativo en los que los participantes aprenden unos de otros y cooperan en la construcción de conceptos compartidos» Myriam (2014), y así lo hemos asumido en la de UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos.

Cierto es que defendiendo una noción de desarrollo que supere la aplicación de recetas de modo lineal sin contextualización, no puedo asumir una única solución para todos los problemas relativos a la generación de capacidades para repensarnos en nuestros entornos de acción social. Sin embargo, las distintas experiencias que he tenido en comunidades de aprendizaje, aún antes de estar en una de manera formal e, incluso, sin saber que eso hacía, me llevan a convencerme que el aprender sólo puede conducirse enfocando la óptica desde quien aprende

y, a su vez, aprendiendo sobre ello. Además, si de algo está distante la propuesta de las Comunidades de Aprendizaje es, precisamente, de la búsqueda por establecer una hegemonía sobre el método o sobre la construcción, o deconstrucción, del objeto que nos quita el sueño y nos entretiene de día como sentipensantes del aprendizaje. Abordaré, sin embargo, esta perspectiva en secciones siguientes.

Mirar al desarrollo a la luz de su endogeneidad, y entenderlo como proceso que se inicia y desarrolla transversalmente en términos de los valores y componentes culturales de la localidad en la que acaece, se enmarca en un desarrollo con una concepción diversificante expuesta por Fuenmayor, Ramsés (2003), construida sobre la base de las capacidades autogenerativas de la cultura, vinculadas, a su vez, con un proceso complejo que revela la posibilidad de una cultura cualquiera de generar sus propias manifestaciones, más allá de la imitación o adaptación de otras que le son ajenas. Esta capacidad autogenerativa de una cultura se identifica como raíz de una concepción diversificante del desarrollo. La capacidad autogenerativa de una cultura, se define como la propiedad que tiene una cultura de engendrar sus propias manifestaciones (Fuenmayor, Ramsés 2000, pág. 73). Esta capacidad supone que tanto el despliegue de las actividades humanas, su significado y el desarrollo y adaptación de medios para realizarlas (técnicas y tecnologías) tiene lugar en términos de una apropiación que permite el desarrollo de las conversaciones sociales de Boisier y es punto de apoyo para la generación de procesos de aprendizaje.

La superación del segundo obstáculo, al que llamo *sospecha institucional*, se deriva del papel de los gobiernos locales en el necesario acercamiento de la gestión pública hasta el ciudadano, lo cual es una propuesta que prevalece en la del desarrollo endógeno de un modo particular, dada la concepción de procesos de aprendizaje bidireccionales, *autopoiéticos* en el ejercicio de construir la gobernanza local e ir construyendo el ejercicio ciudadano. Esto equivale a decir, que el desarrollo endógeno se define de forma positiva en la generación de prácticas transparentes de gestión pública, y en el surgimiento de prácticas de ciudadanía responsable con la constitución del bien público y de su entorno inmediato, una nueva forma de ciudadanía.

La conjugación de procesos de aprendizaje abiertos, incluyentes, comunitarios, horizontales, humanizados y el acercamiento de instituciones y ciudadanos en la reconstrucción de lo público, nos dibuja entornos sociales progresivamente complejos. Boisier, Sergio (2002a), habla de sistemas sociales complejos y la necesidad de observarlos en respuesta, entre otras cosas, a demandas de adaptación a las condiciones cambiantes del entorno. Según este planteamiento, los sistemas complejos organizados potencian, en virtud de su organización interna, la generación de sinergias de forma tal que se posibilite el surgimiento de interacciones más y más ricas entre éstos.

Boisier nos muestra seis subsistemas dentro de sistemas territoriales complejos, a saber:

1. *Subsistema de valores*, en donde se cuentan tanto los valores universales, comunes a prácticamente todas las sociedades, y aquellos que son particulares a cada una de las localidades, o sistema territorial.
2. *Subsistema de actores* (individuos, colectivos y públicos entre otros), en donde no se trata de inventariar aquellos con los que se cuenta dentro del sistema territorial, sino también aquellos que son potenciales generadores y ejecutores de proyectos, y aquellos que son claves en la ejecución de los mismos.
3. *Subsistema de organizaciones públicas y privadas*, en donde es importante conocer no sólo cuáles organizaciones existen sino también sus valores, capacidades y prácticas organizacionales, e interorganizacionales.
4. *Subsistema de procedimientos y formas de ejercicio del gobierno local*, en donde el conocimiento sobre los modos en que se hace y administra el gobierno local, es clave en un marco de incertidumbre intrínseco a la complejidad del sistema territorial.
5. *Subsistema de acumulación de capital*, entendiendo que este proceso no puede entenderse desde un punto de vista lineal o jerárquico.
6. *Subsistema de capitales intangibles*, en donde el autor agrupa a factores específicos cuya interacción afecta de modo importante el curso del desarrollo. Boisier identifica diez tipos de capitales intangibles: capital cognitivo, simbólico, cultural, social, cívico, institucional, psicosocial, humano, mediático y el sinérgico¹⁰. Cada uno de estos capitales tributa a la construcción del desarrollo endógeno de una región, al servir como elemento que lo apalanca y que permite su interpretación. Estos capitales no son independientes entre sí, de hecho, la ocurrencia del capital sinérgico se observa precisamente por la interacción de los distintos actores sociales en el uso e intercambio de los otros capitales observados en una comunidad.

Entre estos subsistemas surgen procesos de intercambio, de generación de sinergias, en buena

¹⁰El capital es cognitivo, cuando da cuenta del conocimiento que se tiene en una unidad territorial siendo este conocimiento de un variado tenor. Es simbólico, cuando se refiere al significado de las palabras en el entorno de esa comunidad. Es cultural, cuando da cuenta de las prácticas sociales de esa comunidad y de los contenidos de éstas. Es social, cuando da cuenta de aquello que permite a los miembros de una comunidad entrar en relaciones entre sí, aquello que llamamos confianza y que también se basa en las características propias de cada comunidad. Es cívico, cuando hay tradiciones políticas democráticas institucionalizadas en esa comunidad. Es institucional, cuando se refiere a las instituciones y organizaciones que existen y el modo en que se relacionan. Es psicosocial, cuando dan cuenta del modo en que se articula el saber y conocer, con el hacer en cada individuo y en la comunidad. Es humano, cuando da cuenta del cúmulo de capacidades y conocimientos con que cuentan los miembros de una comunidad. Es mediático, cuando da cuenta de los medios masivos de comunicación social y de la información que a través de éstos se difunde al colectivo. Y finalmente es sinérgico, cuando da cuenta del modo en que se relacionan y ponen en movimiento todos los otros capitales intangibles que, como se ha visto son de difícil desvinculación.

medida motivadas por lo que el autor llama conversaciones sociales. La sinergia es el resultado de un proceso de conjunción y acción biunívoca entre los actores sociales de un ámbito determinado, en el marco de crear y realizar una construcción que les es común. Para Boisier, las conversaciones sociales activan la generación de una sinergia de tipo cognitivo, gracias a la construcción y socialización de significados en torno al proceso de desarrollo en sí mismo. La socialización de significados y la generación de sinergias de tipo cognitivo son traducibles, en términos concretos, en la generación de procesos de aprendizaje y, por tanto, de conocimiento.

Así, esta idea de desarrollo endógeno se aleja de la tradicional noción de desarrollo en tanto que progreso, y se acerca mucho más a una noción social y humanista. En lugar de pensar en ajustar los planes y programas gubernamentales en la búsqueda de logro de estándares de progreso preestablecidos y acordes con otras realidades sociales y políticas, se promueve la construcción de preguntas propias, y respuestas desde lo cotidiano, sobre cómo redimensionar las relaciones del ser humano con su entorno para hacer más viable su coexistencia y su despliegue integral.

Hasta aquí, he pretendido abonar el terreno en la exploración de la pertinencia de cualquier proyecto de desarrollo endógeno a la luz de su impacto en la generación de conversaciones sociales, de sinergias cognitivas, pero también en que las instituciones públicas y los/as ciudadanos/as posibiliten, gracias a su diálogo y aprendizaje colectivo, la revisión de nuevos modos de vincularse tributando, en conjunto y no ya de forma desarticulada, a esa construcción común de un destino cifrado en la búsqueda de la construcción de un espacio público para ese bien común. De tal suerte que, como se verá a continuación, se pretende conducir ahora a un contexto en el cual conversaciones, aprendizaje colectivo y, en suma, las sinergias cognitivas, tienen no sólo lugar de ocurrencia, sino que son esbozadas: el turismo.

2.3. El turismo regional como opción endógena para el desarrollo.

Aunque el turismo como problema del desarrollo me tocó de modo tangencial durante mi trabajo en Fundacite, en ocasión de acompañar, aprendiendo aún sin ser participante directa, la configuración de una Red de Innovación Productiva en Turismo con prestadores/as de servicios turísticos del estado, este tema no se configuró como pregunta de investigación para mí hasta mi ingreso como docente en UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos. Quiso el destino que comenzara a dictar un curso de desarrollo socioeconómico y otro de metodología de la investigación durante mi primer semestre de clases, para que el

turismo entrara entre mis preguntas para juntarse y fijar posición en una nueva mirada sobre los factores productivos del estado.

En esa misma época, desarrollaba con financiamiento de FONACIT, un portal para seguimiento de incidentes de delincuencia en el estado Mérida llamado CARTOSIGID. De ese proyecto, son hijos e hijas otras experiencias como Guarimbas: portal pensado para identificar información confiable sobre conflictos en Mérida durante las guarimbas del año 2014, Abastecernos: portal pensado para reportar incidencias con abastecimiento y acaparamiento de productos alimenticios, Yenchi: portal pensado para reportar incidentes de violencia de género y Mapa de Turismo: portal pensado para mostrar los aportes al turismo regional por parte de la Dirección Regional del Instituto Nacional del Turismo (INATUR). Sólo el primero de ellos contó con financiamiento, pero la realización de esa investigación posibilitó la réplica en distintos espacios y su reutilización en el sector turismo, área recién en proceso de conocimiento para mí.

Acompañar a los y las participantes de mis sesiones de clase a pensar el desarrollo en nuestro país ha sido todo un reto, en especial porque también en este espacio ha emergido el lenguaje como un elemento condicionante de lo que se configura como un lugar para el accionar social. Pero también porque en Venezuela se acepta de modo claro, casi sin discusión y pese a toda observación de la lógica macroeconómica, que el turismo puede llegar a ser una actividad socio económica con importante contribución para el Producto Interno Bruto (PIB), porque es una actividad flexible que se favorece en nuestro país por la variedad y cantidad de atractivos naturales lo cual, además, constituye el segundo valor reconocido por sus ciudadanos/as, por detrás del petróleo como elemento identitario nacional.

La Ley Orgánica del Turismo, publicada en Gaceta Oficial Extraordinaria N° 6.152 del 18 de noviembre del 2014, establece que el turismo es un

«Conjunto de actividades realizadas por personas durante sus viajes y permanencias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, esparcimiento, recreación, por negocios y otros, así como el conjunto de productos y servicios que se prestan para satisfacer las necesidades y requerimientos de tales personas a cambio de una contrapartida económica.» Art 2 de las definiciones de la

Esta definición, coloca al turismo como espacio generador de dinámicas productivas entre factores económicos que, quizás, no estén asociados de modo directo con la actividad turística. Define, entonces, al turismo en el plano de dos dimensiones claramente identificables. La

primera, asociada a quien disfruta de su permanencia en otros lugares distintos al habitual, y la segunda, asociada al grupo de personas y actividades involucradas en ofrecer servicios, comodidades, productos y, en suma, satisfacer las necesidades de aquella persona que se desplaza de su lugar de residencia habitual.

El establecimiento de estas dos dimensiones de modo claro en el cuerpo legal vigente en Venezuela, reconoce, en primer término, su evidente complejidad, pero además también permite que esa condición intrínseca del sector, sea visibilizada desde el orden institucional. No hablo aquí desde la institucionalidad inmediata en la cual habito, donde las conversaciones profesionales de las que hablamos antes y veremos nuevamente un poco más adelante, han permitido exponer en tono sincero las limitaciones propias de formas de accionar heredadas del rentismo. Hablo más del ordenamiento jurídico del sector turismo cuya modificación debe acelerarse a fin de romper con los matices rentistas que le ha impreso nuestro modelo de desarrollo nacional desde el primer momento de auge de la explotación petrolera, si lo es para decir que esta visibilización desde el orden institucional de la diversidad y complejidad del sector turístico es un importante paso, aunque no es suficiente para impulsar al sector.

En este contexto, y pese a la evidente complejidad del sector turismo, la manera en que éste puede aumentar su contribución al PIB, en un país con arraigados procesos extractivistas como el nuestro, no está claro. Y quizás parte de los motivos, tengan origen en la ausencia de elementos que describan un futuro que, como ideario, ilustre el tipo de desarrollo al que se aspira y el tipo de turismo que deseamos. Sin embargo, es necesario acotar que el mayor potencial de los sectores productivos complejos, es que permiten la concatenación con otros sectores productivos en su desempeño. En otras palabras, en la diversidad y complejidad del tejido productivo de la economía, está, en buena medida, una suerte de clave para la resiliencia de una opción de desarrollo.

En el caso del turismo, no es novedad afirmar que la oferta de alojamiento, por ejemplo, se vincula con actividades propias del turismo como el transporte aéreo, pero también con otras que no lo son tanto, como la producción de mobiliario para hoteles, elaboración de *amenities*¹¹, o con la elaboración de lencería para camas o mantelería para establecimientos de Alimentos y Bebidas. No decimos nada nuevo, entonces, cuando reconocemos que desde el impulso del sector turismo, puede avanzarse de modo decidido al enriquecimiento de otros sectores como el de elaboración de muebles, productos de limpieza e higiene personal, textil, y toda la gama de oferta de servicios de traslados, disposición e instalación en cada caso. Entonces, el verdadero auge del sector, puede darse de modo progresivo, avanzando en la generación de condiciones propicias para generar esos encadenamientos necesarios.

¹¹ Anglicismo de uso aceptado en la industria de la hotelería y turismo, para nombrar artículos de cortesía suministrados por hoteles, como jabones de tocador y otros dispositivos de aseo personal.

En este contexto, una opción endógena basada en el turismo no puede circunscribir los esfuerzos institucionales, productivos y comunitarios a la captación de un mayor número de turistas, y a la disposición de nuevas y mejores ofertas de alojamiento de modo exclusivo. La construcción de un modelo de desarrollo endógeno, sustentado en la actividad turística, debe apoyarse también en procesos de auto-información de colectivos locales sobre sus vocaciones, capacidades y potencialidades (Petrizzo Páez, María Ángela, 2006). Así, resulta ineludible la construcción, desde las bases, de acuerdos comunes entorno al turismo como opción de desarrollo, sobre los cuales identificar y articular, para todos los factores involucrados, las decisiones, los objetivos, las metas, las tareas y las estrategias para asumirlas. Los acuerdos locales alcanzados requieren tener como punto de partida un ideario común de la situación objetivo pretendida, y que esta se traduzca en el discurso de la acción local, pero que también se permee desde allí hacia el discurso institucional sobre el tema.

La acción colectiva, entonces, resulta indispensable para la articulación de decisiones de desarrollo endógeno, y tiene en la construcción de conceptos, ideas y tareas comunes un elemento clave para su consolidación. La complejidad del sector vinculado a la opción de desarrollo a asumir, determinará entonces, la riqueza de esa acción colectiva articulada. La articulación local en torno a conceptos como conocimiento, desarrollo endógeno y turismo creo, por tanto, que configura y condiciona ese ejercicio de construcción de decisiones y acciones locales.

El desarrollo endógeno, lo resumiremos como «el despliegue del quehacer social en armonía con su entorno» (Ochoa, Alejandro, 2006). En este contexto, aquello que posibilita que dicho despliegue ocurra, está marcado por ser el lugar en donde ocurre. Entonces, el desarrollo endógeno así pensado es, en primer caso, un *lugar de encuentro*.

En tanto que tal, ocurre que el desarrollo endógeno se configura como una matriz generadora de interacciones entre ciudadanos/as e instituciones, que favorece el surgimiento de procesos de aprendizaje del colectivo en colectivo, a partir de la generación de diálogo o conversaciones. Más adelante intentaré mostrar que estos diálogos están condicionados por el lenguaje y la percepción del conocimiento que tengan las actrices y los actores involucrados, pero por ahora vale decir que el desarrollo endógeno se conforma y es construido gracias al arraigo del/a ciudadano/a con su entorno.

Siendo esto así, considero que la consolidación de esos procesos de desarrollo endógeno, está sujeta a que se operen cambios en la sociedad desde su interior: el sector productivo local, configurado en un conglomerado más o menos articulado de opciones socioproductivas, debe estar al servicio de un proyecto de desarrollo endógeno. Pero también las organizaciones e instituciones públicas deben adecuarse al llamado de construir junto con los/as ciudadanos/as aquello que se conoce como Lo Público, y a articular modos de preservarlo.

Siendo que estas circunstancias no abundan en las condiciones actuales, vale decir que para el desarrollo endógeno se requiere aprender a convivir y aprender a ser en la sociedad que se transforma hacia el contexto deseado. Y el aprendizaje desde y hacia lo colectivo, es factible desde la condición de la confianza. Al respecto, Güell (1998) dice:

«Un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces la viabilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida» Citado por Boisier, Sergio (2002b, pág. 17).

Aspectos como la confianza, el reconocimiento y la construcción de un sentido colectivo se fundamenta, básicamente, sobre el lenguaje y los signos de las acciones que devienen en aprendizaje colectivo. Pensemos, entonces, en la posibilidad de identificar un sector productivo, que ayude a construir una noción de desarrollo endógeno que lo dibuje como algo inherentemente sustentable, evidentemente sostenible y genuinamente garante de la creación de diversos tipos de riqueza para todas/-os. Parece que esto resulta más acorde a la necesidad de comprender cuáles dinámicas socioproductivas deben definirse en torno a cada uno de los sectores que accionan en el territorio, para lo cual, es obvio, debe conocerse el territorio y las potencialidades productivas que lo cruzan y circundan sin excluir, qué duda cabe, un profundo conocimiento acerca de lo que han sido las dinámicas culturales que han habitado en ese territorio, su acervo cultural y sus modos históricos de producción.

Si dibujamos un espacio regional como el andino, configurado en torno a parajes acogedores, con una notoria diversidad de flora y fauna y una variedad significativa de climas y pisos térmicos, acreedora de una tradicional responsabilidad en la dotación de hortalizas al consumo nacional, la primera potencialidad, capacidad y, además, vocación que emerge de modo histórico y claro es la agrícola. El trabajo con actividades socioproductivas diferentes a ésta fue muy posterior a la introducción de la extracción de productos de la tierra y su comercialización. Sin embargo, las características orográficas, climáticas y de biodiversidad natural, introducen una potencialidad de la era moderna: *el desarrollo del turismo*.

Afirmo que el turismo receptivo en nuestro país y, específicamente, en la zona andina, es una actividad vinculada a la modernidad pues se deriva de la socialización de medios de transporte masivos. La acepción actualmente conocida del turismo, y que también es moderna, lo define como una actividad que se desarrolla fuera del lugar de residencia por un período superior a un día e inferior a un año. Sin embargo, no hay que perder de vista que esta definición se corresponde con un período histórico caracterizado por la existencia y disposición de medios

de transporte masivo muy rápidos, como por ejemplo vuelos comerciales con varias salidas diarias por destino.

Hoy día se puede decir que el beneficio colectivo derivado del turismo como actividad económica, se logra gracias a la generación de una cultura de corresponsabilidad que se propague a distintos espacios: medioambiental, comunitario, tributario, educativo, cultural y de diversificación productiva, entre otros.

Para hacerlo posible, parece que la clave está en la comprensión del papel de *lo colectivo*:

1. Visualizar que lo colectivo y comunitario no es inherente a espacios rurales o atrasados,
2. Dibujar la visión colectiva que, sobre el turismo como actividad socioproductiva, asume el colectivo en su quehacer comunitario,
3. Transitar la configuración de dinámicas colectivas, la generación de diversificación en patrones de riqueza, y la vinculación corresponsable del colectivo organizado sobre su opción de desarrollo. Hablar de diversificación de patrones de riqueza, nos lleva a pensar en *otro enriquecimiento local* posible por ejemplo, a través de la generación de procesos de formación, la diversificación de la matriz productiva local, la circulación abierta y franca de saberes y prácticas conducentes la remezcla libre del conocimiento generado, entre otros.

Esto es lo que, en definitiva, permite organizar una estrategia endógena cuando el turismo regional es una opción de desarrollo desde los territorios y entornos locales.

Los significantes utilizados para nombrar las cosas que señalamos en lo cotidiano, no tienen, sin embargo, garantía de asepsia política: toda lectura, como revisita a aquello que el ser humano hace, conserva una relación de arraigo en mayor o menor medida al contexto desde el cual esa producción ocurre y llega a nuestras manos. Ese contexto es, esencialmente político, ya que ese espacio encierra un conjunto de relaciones sociales, personales, profesionales y otras dinámicas culturales que, necesariamente, involucran en mayor o menor medida, temas de poder y preguntas sobre el poder.

Dicho así, considero necesario hacer aquí algunas puntualizaciones aunque las retomaré más adelante. En primer lugar, el parcelamiento, y subsecuente segmentación que ha operado sobre el conocimiento y sus procesos de producción no es un hecho que afecte negativamente de modo exclusivo a la producción científica. En el siguiente capítulo, intentaré establecer que la segmentación de los modos de producción de conocimiento ha llegado a imbricar también

de forma importante buena parte de los conceptos que manejamos al hablar de turismo, o de otros sectores productivos.

Para que tal generación de riqueza ocurra desde un modelo de desarrollo endógeno, se requiere que colectivos organizados y territorialmente identificables de modo claro y visibilizado, conjuguen capacidades, potencialidades y vocaciones comunes en torno a decisiones locales. Pero resulta importante recordar que si hay una ruptura entre las comunidades y su reconocimiento sobre lo que son, difícilmente podrá avanzarse en un pensamiento colectivo sobre lo que pueden llegar a ser.

Sin embargo, hay una configuración compleja de la idea sobre la actividad turística que se difunde de modo frecuente y aceptada sin apenas reflexión:

1. Es necesario impulsar la actividad turística porque beneficia a todos/as.
2. La actividad turística es muy importante y es endógena,
3. El ecoturismo es, de por sí, turismo sostenible,

Cada una de esas afirmaciones la hemos escuchado en varias ocasiones. Sin embargo hay algunos elementos que resultan de necesaria aclaratoria.

1. En términos generales, la mayor proporción de ingresos de la actividad turística parece recibirla de modo directo el/la prestador/-a del servicio y, en una proporción sensiblemente menor el personal encargado de dispensar el servicio. Es importante acotar que esto parece ser una consecuencia directa de prácticas organizacionales y empresariales abusivas y poco conscientes de la necesidad de explorar beneficios locales más allá de los económicos directamente vinculados a la actividad.
2. En términos generales también, el turismo como actividad productiva es sumamente susceptible a verse expuesta y afectada por intereses externos que pueden determinar de modo claro su repercusión en la comunidad. De este modo, que la actividad turística impacta de forma directa y positiva en una comunidad, dependerá del control que ésta ejerza sobre aquella.
3. Muchas instalaciones ecoturísticas no suponen, en sí mismas, actividades de turismo sostenible, a menos que haya un claro control de todos los eslabones de tareas y actividades que inciden en la participación de las y los individuos en dichas actividades. En otras palabras: aunque un hotel o posada esté enclavado en un entorno natural, maneje

criterios básicos de reciclaje y reutilización, haya previsto algunas consideraciones básicas de respeto al entorno en su construcción, no supone una actividad sostenible *per se*, a menos que también garantice que el traslado de los/as usuarios/as de esos servicios también se hará conforme a respeto y preservación del medio ambiente, o que los/as trabajadores/as vinculados/as a dicha actividad cuenten con una relación respetada y respetuosa con dicha actividad y, además, se revierta en el entorno los beneficios directos de dicha actividad, entre otras cosas. El ecoturismo es entendido como una forma de turismo alternativo y, por tanto, una estrategia en el marco de la sostenibilidad de esta actividad socioproductiva. Esa sostenibilidad no puede lograrse por otra vía distinta a la de involucrar de modo activo a los/-as actores/-as participantes en todo el proceso de toma de decisiones y generación de riquezas y nuevas dinámicas socioproductivas en el entorno donde esa actividad se realiza.

Lo que he asumido hasta aquí, es que del modo cómo sean definidos los términos, dependerá el modo en que éstos acabarán configurándose como discurso y argumentaciones colectivas, y que de estos argumentos y discursos colectivos, se vierten también elementos que inciden de modo claro en la forma en que se articulan las decisiones por parte del colectivo. Demás está decir, que la misma afirmación anterior no está exenta de ser, en el mejor de los casos, una propuesta que presento desde mi perspectiva particular y sin pretensión de universalidad.

En este contexto, lo que nombramos como quehacer comunitario, es decir, el conjunto de dinámicas culturales, valores, intercambios sociales y productivos, prácticas colectivas y otras formas de auto-reconocimiento común de pertenecer a una unidad territorial, geográficamente definida y conocida y culturalmente arraigada, no escapa de esta influencia. Por lo tanto, resultan notables un grupo de condicionantes sobre el quehacer comunitario que se derivan de modo directo de la comprensión que en el colectivo se tenga sobre, por ejemplo, desarrollo y turismo.

En el contexto del turismo como actividad socioproductiva es evidente que la visión del Estado venezolano, se orienta hacia su ejercicio de modo corresponsable y hacia su vinculación como elemento articulador clave para movilizar otros sectores productivos. De hecho, si revisamos los principios del turismo establecidos en la normativa vigente, encontramos elementos como la sustentabilidad, la no exclusión, la participación popular y la responsabilidad. Aunado a ello, resulta evidente la búsqueda de una reflexión colectiva sobre las actividades socioproductivas enmarcadas en el turismo, que puedan generarse en los entornos organizados en ámbitos locales, diversificando la generación de riqueza local y facilitando el control local de decisiones y resultados.

Lo que nos indica el basamento institucional y legal vigente, así como la planificación nacio-

nal, es la necesidad de reflexionar sobre no sólo las posibilidades que el turismo abre para generar otras fuentes de riqueza y beneficios locales distintas a la estrictamente económica, sino también a la necesidad de comprender el entorno local como fuente directa de actividades primariamente relacionadas con el turismo o tareas y servicios de soporte a éste.

Entonces, la despolitización, la desmovilización, la desarticulación de las comunidades, pero también el pensamiento colectivo colonizado favorecido por una falta de (re) conocimiento y valor hacia aquello que nos define y nos es propio como colectivo, la ausencia de prácticas comunes y la acción irreflexiva sobre y frente al poder, inciden de modo determinante en la falta generalizada de auto-información colectiva.

Lo que logra, en definitiva, un beneficio colectivo del turismo como actividad económica, es la generación de una cultura de corresponsabilidad colectiva, que se propague a distintos espacios: medioambiental, comunitario, tributario, educativo, cultural y de diversificación productiva. Pero esa cultura, que bien pudiera ser parte de la cultura turística, o una faceta de ésta, no se genera de modo espontáneo. Para que las prácticas colectivas en torno al turismo como opción de desarrollo endógeno no sólo se den, sino que se arraiguen, se configuren en un rizoma con diversos matices y logren avanzar en la configuración de comunes políticos, es necesario habilitar y fortalecer las sinergias cognitivas y las conversaciones profesionalmente estructuradas entre los actores del sector. El primer paso, como se verá, es en buena medida el reconocimiento del otro y la otra, no sólo como parte de la actividad turística, sino también necesario para su concreción. Necesario en tal medida, que la suerte del sector, está íntimamente vinculada a la suerte de cada uno de sus actores.

Capítulo 3

El conocimiento: sus discursos y narrativas.

«Adiós revolución si tiene que esperar el visto bueno de los ‘sabios’»

Oscar Varsavsky Ciencia, política y cientificismo

Se retoma en este capítulo la premisa inicialmente expuesta acerca del conocimiento y su comprensión y aplicación al hecho productivo, como un condicionante del desarrollo endógeno. En este sentido, se intenta mostrar que en un mismo contexto socioproductivo, subsisten varias narrativas sobre el conocimiento y varias aproximaciones a los modos en los cuales puede contribuir al quehacer del sector¹, y que esas narrativas y aproximaciones, así como las contradicciones que de ellas derivan, con frecuencia son naturalizadas, permaneciendo invisibles lo cual supone un obstáculo importante en la configuración del desarrollo endógeno. Sobre el acceso al conocimiento libre, que es un proceso clave en la reflexión sobre el conocimiento, en este capítulo se plantea cómo puede operar como espacio potenciador de nuevas formas económicas y de producción y los modos en que, incluso, impulsa el trabajo en colectivo y asociativo.

Finalmente, se establece que el acceso abierto al conocimiento es una de las pocas narrativas en torno al conocimiento que permite su anclaje a procesos productivos vinculados a las ideas de desarrollo endógeno que, para el caso del turismo, están expuestas en el capítulo anterior.

¹Algunas secciones de este capítulo han sido extraídas del documento presentado en la 1era Conferencia Centro Internacional Miranda: Las Ciencias Sociales y los Procesos de Cambio en el Siglo XXI: Economías nacionales, procesos de integración y crisis del capitalismo en el siglo XXI. Caracas Julio 2016: Economía Social del Conocimiento: modelos emergentes de producción colectiva de bienes y servicios.

3.1. Del Conocimiento. O de la búsqueda por liberar un recurso enajenado.

Me gustaría contar una historia que considero es una explicación probable al modo en el cual el conocimiento fue enajenado, compartimentado y secuestrado progresivamente de su original propietario: el ser humano. La relataré, sabiendo que faltan infinidad de detalles, incluidas referencias, pero me anima a hacerlo así, el confiar en el/a lector/a y el advertirle que no está acabada la historia y no es objetiva, al menos no del modo como suele reclamársele que sean los escritos a quienes hablan de ciencia².

Cuentan que desde que el ser humano comenzó a organizarse emergió el control como problema para el logro de la articulación de grupos en torno a fines específicos.

Mientras las tareas fueron sencillas y los grupos pequeños, dicen que el tema del control podía solucionarse dirimiendo disputas por el uso de la fuerza entre pares. Por su parte, estrategias como la negociación, el debate y la generación de consensos, fueron utilizadas por grupos humanos mucho tiempo después, es decir, en la medida en que esos grupos se diversificaban en número, composición, dispersión geográfica, expectativas y aspiraciones. En ese contexto, el control y su ejercicio debieron diversificarse también de modo sustancial, provocando la emergencia de dos grupos claramente diferenciados: dominantes y subyugados.

Dicen que religión y ciencia, llegaron después, aunque aquello que en un principio se había logrado imponer como creencia por la vía de la fuerza física, acabó por convertirse en ley por esas mismas vías o por otras, tiempo después. No había religión ni ciencia, pero cuentan que cuando llegaron, se inició el período oscuro de la comprensión del hombre y de su realidad, signado por profundas desigualdades entre los individuos/as: de un lado un hombre como amo todopoderoso de todas las razones terrenales y súbdito directo de los designios de un ser supremo, cuyo dominio se sustentaba en el miedo y desconocimiento de sus pares, y cuyas palabras sólo eran comprendidas por pocos elegidos e iluminados; y del otro los simples seres humanos y cotidianamente subyugados mental y físicamente.

Según, durante varias centurias de la historia de occidente, la religión, diré que fundamentalmente la religión católica occidental, la ciencia y la política actuaron reforzándose mutuamente, ocultando información de modo progresivo y casi coordinado, así como también criminalizando aquellos modos de ver de la vida que le eran adversos al orden establecido. Para lograrlo, no tuvieron que ingeniárselas mucho, tan sólo acometieron dos tareas muy sencillas: sobre simplificaron los razonamientos básicos sobre el por qué y cómo de las cosas, y

²Este relato forma parte del seminario de Teorías de la Complejidad cursado en el Programa de Estudios Abiertos.

dejaron una comprensión mayor y más profunda de cada una de ellas al denominado "conocimiento científico", nuevamente propiedad de unos pocos elegidos, y al "devenir de la vida del creador", que constituye uno de los determinantes más claros de la supremacía de la religión y del sector social que representa y al cual sustenta: hombres, blancos, habitantes de zonas urbanas, occidentales y de estrato social alto.

Esta mirada, que en mi historia alguien denominó tradicional (ista) dicen que se orchestra en torno a cosas simples y peligrosas: un conocimiento diseccionado, estudios parcelizados, deslegitimización y desmérito hacia intentos claros de comprender procesos sociales de modo holístico, y ensalzamiento de la búsqueda y alcance de conocimiento y hallazgos profundos sobre una mínima cosa perteneciente a un micro campo del conocimiento.

De modo que, a bote pronto, la ciencia y su mirada tradicional (ista) sobre los hechos humanos constituyeron el intento más logrado de alejar al ser humano de las explicaciones más necesarias y básicas para comprender su papel en el mundo y ser, en consecuencia, humano.

La ciencia tradicional (ista) nos ha, siguiendo esta historia, des-humanizado de modo radical, es decir, desde la raíz. Así como ese árbol al cual esa misma ciencia tradicional (ista) ha conseguido amputar semillas a sus frutos para facilitar su consumo por hombres y mujeres y, con ello ha logrado esterilizarlos/as de por vida; de esa misma manera, el ser humano ha visto sustraída de sí, ciencia mediante, su esencia de ser humano y la posibilidad de transmitirla a sus pares.

Me cuentan que hay evidencia de modo en que la ciencia que conocemos como clásica ha llegado a bañar los paradigmas educativos que defienden algunos/as docentes y también ha enseñado a muchos/as que el que sabe, sabe, que educación y conocimiento son cosas que debemos adquirir (como un empaque de cereales, por ejemplo), y que la única forma de hacerlo es ir a un espacio físico, sentarse y escuchar a alguien lo suficientemente gentil y virtuoso (a) como para compartir con nosotros aquello que sabe para que, luego de un acto memorístico casi heroico, podamos repetir aquello que escuchamos como epítome de la evaluación final sobre la profundidad de nuestro conocimiento.

... la historia sigue ...

Esa comprensión del mundo, nos ha hipertrofiado desde la enseñanza tradicional e institucional básica, cualquier pretensión y anhelo de búsqueda por construir preguntas y avanzar en la exploración de sus respuestas, sean o no ya conocidas. La escuela, después de la familia y con su aval, pareciera reforzar en la mayoría de los casos esa aproximación segmentada y parcelizada a la vida y a la realidad circundante.

Cualquiera de nosotros (as) podría describir, por ejemplo, con cuanta frecuencia ha visto o escenificado disputas con hijos, hijas o cercanos, sobre si un procedimiento matemático se hace y de cuál modo. En varias ocasiones hemos escuchado quejas sobre el modo arbitrario de corregir operaciones matemáticas o textos durante la escolaridad con base en el modo en que son hechas, y cuentan que es ése y no otro el modo correcto de hacer las cosas.

Esta configuración de la religión, católica mayormente, y la ciencia moderna occidental como aliadas inseparables ha obstaculizado y boicoteado todo intento por buscar preguntas y construir posibles explicaciones a éstas. Eso que las personas comenzaron a llamar "sistema" para referirse a un conjunto de normas, pautas e instituciones públicas y privadas para mantenerlas, ha venido configurando una comprensión y aceptación de la complicidad entre esa ciencia cercenadora de conocimiento y esas normas de conducta, y a construir con ello un atentado directo hacia su subsistencia y la de la sociedad y orden social que acaba sustentando.

De esta suerte, pocas cosas parecen más antinatural que una comprensión alinderada, segmentada y parcial de la realidad que nos ocupa como sociedad y nada más cercano a una herramienta útil para ejercer el peor control de todos contra el ser humano: el de la voluntad de ser humano por encima de valores utilitaristas.

Y pocas cosas más liberadoras que una aceptación sobre la condición absolutamente genuina de aproximarnos, como seres humanos, a un conocimiento complejo, diverso, reconocedor de subjetividades y con aspiraciones de explicar cuanto se filtra de lo que ocurre hasta el ser humano que lo mira en función, precisamente de esas condiciones absolutamente humanas. Nada más esclavizante, entonces, que la defensa de un conocimiento científico tradicional (ista) y nada más liberador del propio conocimiento que el reconocimiento de su complejidad. Y buscando reconocer la complejidad que nos habita como seres humanos y desde allí hacia el conocimiento, encontramos en las conversaciones profesionalmente estructuradas un elemento vital para ese proceso.

3.2. De las conversaciones profesionalmente estructuradas, o de los modos de creación, transmisión y remezcla del conocimiento.

Cuando recuerdo mis años de estudiante universitaria de pregrado en Ciencias Políticas, no puedo evitar que salten a la memoria recuerdos de las sesiones de clase con la Profesora Raquel Morador, una uruguaya de presencia y decisión exquisitas de quien tuve la fortuna de beber las nociones básicas de la ciencia política cuando yo apenas tenía 16 años. Lo que recuerdo

de sus clases es su evidente compromiso en hacernos entender esos primeros conceptos de la política en nuestro lenguaje cotidiano. Cuando mi madre se lamentaba con bastante antelación de lo que la universidad podría hacernos a mi hermano y a mi cuando comenzáramos a «hablar distinto», como «los que estudian», se alojó en alguna parte de quien luego resultó ser, la necesidad de buscar en el lenguaje y las evidencias cotidianas sobre los efectos de su articulación, espacios para explicar buena parte de las dudas que me asaltaban.

Tal parece que el lenguaje y su articulación sobre aquello que nombre en su saltar de persona en persona es algo cuya observación me viene entreteniéndome desde hace algún tiempo. Dice Maturana (1996) que el lenguaje se configura de forma biológica no porque ocurre dentro de un cuerpo o varios, sino porque se dibuja por significados atribuidos entre varios (y varias) durante encuentros corporales recurrentes concediéndole entonces una condición biológica. De un modo similar, los sistemas que interactúan sobre el territorio en la configuración de las opciones de desarrollo, tal como vimos que los describe Boisier, perfilan su interacción sobre una suerte de diálogo entre sus actores, habilitado por la suerte de encuentros, y desencuentros entre éstos. Aquí resulta interesante poder ilustrar la potencia de la idea sobre las conversaciones sociales que ocurren entre los distintos sistemas, en especial porque resulta necesario comprender que esa interacción no ocurre ni en una única dimensión, ni en un único momento ni, mucho menos, sobre un único tema. Pero también porque, como hemos visto antes, la configuración de procesos de aprendizaje que generen nociones comunes y capitales intangibles, es una de las claves para superar algunos obstáculos presentes en la configuración local de opciones de desarrollo endógeno.

Como ya dijimos antes, las dinámicas de interacción entre los distintos actores involucrados/as en el desarrollo endógeno, devienen en la conformación de una suerte de *sinergia cognitiva* (intercambio de saberes) entre ellos, y posibilita la convergencia desde distintas habilidades y destrezas en la solución de un problema o la atención de una potencialidad local articulando para ello a cada elemento de ese ecosistema antes descrito.

En otro escrito anterior, nos dice Boisier, Sergio (1998, pág. 8)

«La clave del desarrollo(...)radica en la sinergia que puede generarse mediante la articulación densa e inteligente de los factores causales. Esto a su vez presupone un complejo y permanente proceso de coordinación de decisiones que pueden ser tomadas por una multiplicidad de agentes o actores cada uno de los cuales dispone de un amplio abanico de opciones decisionales que deben ser transformadas en una matriz decisional dirigida al desarrollo.»

Pero Maturana (1996) atribuye al lenguaje una razón biológica y lo describe inmerso en lo que llama un sistema de *coordinaciones conductuales consensuales*. Así, el lenguaje es un proceso

social cuya razón biológica no ocurre porque sea inherente al ser vivo³, sino porque ese espacio de coordinaciones conductuales consensuales (acuerdos que determinan conductas de los individuos), tiene lugar en «encuentros corporales recurrentes». La asignación de significados refiere a coordinaciones conductuales consensuales (las palabras como significantes y también sus significados, por ejemplo). El *entender* esas coordinaciones conductuales consensuales, es el *lenguajear* de Maturana que, como bien describe, resulta en un entramado complejo de dimensiones cada una obedeciendo a las dinámicas de interacciones propias del quehacer de cada actor. Por ello, y por su condición biológica derivada de esos encuentros corporales recurrentes, de esas interacciones entre personas, el lenguaje y su operacionalización en el *lenguajear*, obedecen al ámbito de lo racional. La conversación, en cambio, como devenir de las infinitas interacciones en las que ocurren esos encuentros corporales, y las dimensiones experienciales que confluyen en éstos, es parte del *emocionar*. **El lenguaje es razón que habilita, gracias al universo de coordinaciones conductuales consensuales que devienen en *lenguajear* y en los significantes cuyos significados son finalmente acordados y asumidos, la emoción que ocurre a través de las conversaciones.** Como razón habilitadora, el lenguaje (común) opera como sustrato de las sinergias que ocurren tras los encuentros o interacciones sobre las cuales opera. De esta suerte, cuando ocurre un acuerdo germinal sobre los significados, se posibilita el *lenguajeo* (la comprensión de las coordinaciones conductuales consensuales) y, por tanto, se abre compuertas a las conversaciones, y a los acuerdos colectivos.

La sinergia cognitiva, en buena medida está motivada por lo que Boisier llama *conversaciones profesionalmente estructuradas* (conversaciones sociales) y ahora podemos entenderla también como parte de un *lenguajear* que bien puede ser propio de cada dimensión. La sinergia es el resultado de un proceso de conjunción de intenciones y de la acción biunívoca entre las y los actores sociales de un ámbito determinado, en el marco de crear y realizar una construcción social que los reúne y, además, les es común. Es, por tanto, un camino *de ida y vuelta*, en el cual las frecuentes aproximaciones entre los actores y organizaciones que conversan, conducen durante la configuración del *lenguajeo* que define esas conversaciones. Para Boisier, estas conversaciones sociales activan la generación de una sinergia de tipo cognitivo, gracias a la construcción y socialización de significados en torno al proceso de desarrollo en sí mismo, es decir, por la vía de la articulación de las coordinaciones conductuales consensuales.

Estas conversaciones ocurren en ese universo que describe Maturana, donde actores, instituciones, acciones, tareas y voluntades confluyen cada cual con referentes de coordinaciones conductuales consensuales particulares pero conectadas. Estos actores del desarrollo, necesariamente interactúan y se relacionan en el proceso de su accionar económico, y su articulación

³De hecho, Maturana habla en un modo amoroso del lenguaje describiéndolo como una danza casi sin fin de intenciones, significados atribuidos a gestos, sonidos y conductas, entre otros en la cual producto de las interacciones, se *lenguajea*.

relacional requiere, a su vez, de esas coordinaciones conductuales consensuales, como suerte de normas de juego, pautas que se articulen en un sistema resultante de pesos y contrapesos que llamaremos proceso de *autogobierno* del lenguaje y que, por tanto, avanza en la construcción de los *comunes políticos*.

Resulta lógico pensar que de la razón y la emoción en el ámbito conversacional se deriva un rizoma de aprendizajes, que son observables gracias a la evidencia que arrojan los diversos tipos de conocimiento generados. Sin embargo, y más allá del *conocimiento*, sin apellidos ni contornos que, en si mismo, concurre en cualquier conversación, considero que algunos otros tipos de conocimiento pueden identificarse con relativa facilidad y que se dibujan como los más básicos presentes en toda sinergia cognitiva. Se observa una suerte de *conocimiento organizacional*, pues la organización social requiere de la generación y apropiación de información y prácticas sociales acordes con la construcción que socialmente se acomete. En segundo lugar, también se observa el *conocimiento institucional*, pues los vínculos entre ciudadanos e instituciones no sólo se practican sino también, se generan, dinamizan y fortalecen. En tercer lugar, se genera el *conocimiento social*, pues los diversos actores que hacen vida en una comunidad y con un sentido de colectivo, como se verá más adelante, gracias a estas conversaciones y a su compromiso con la construcción del entorno (lo público), emergen nuevas formas de operar y conocerse en tanto que ciudadanos. Y, finalmente, ocurre también un *conocimiento técnico*, que es aquél que tiene una relación directa con la ejecución misma de un proyecto orientado a fortalecer el aparato productivo local. Más adelante retomaré esta idea al examinar el caso del turismo regional.

En este entorno, el/la ciudadano/a opera como detonante del proceso de reconstitución al formar parte activa de las conversaciones sociales y de actor fundamental del proceso de creación de sinergias cognitivas. Así, ser ciudadano deja de ser una entelequia, para convertirse en un operador y agente transformador de las instituciones que hacen vida en su espacio local, en un contexto en el que lo público se construye, al tiempo que los/as ciudadanos/as y las instituciones que lo hacen posible, son construidos. Esto sólo es posible en un marco de aprendizaje mutuo, entre instituciones y ciudadanos con la intención manifiesta y compartida por la construcción y arraigo de capital intangible.

Me he encontrado varias veces con grupos de personas que preguntándose sobre un interés común, ayudan a otros y otras en la construcción de sus propias preguntas. Seguramente a ojos de alguien más riguroso que yo en términos de la ciencia biológica, por ejemplo, podría relacionarse esa mirada que identifiqué en el aprendizaje con otros/as, como una condición biológica en mí para verlo así. Aprender en compañía de otros y otras, quienes no sólo acompañan ese aprender, sino que también comparten sus preguntas que complementan las mías, desde su mirada que me mira, es apenas una de las bondades de las comunidades de aprendizaje. Pero

también la remezcla de un conocimiento que, siendo de todas y todos, ayuda a la comprensión del contexto desde el cual se dibuja y, al mismo tiempo, se transforma en un elemento importante y distinguido dentro del paisaje de aspectos necesarios para la supervivencia misma del proceso de aprendizaje.

Por ejemplo, en las ocasiones en las que el activismo por las tecnologías y el conocimiento libre me ha llevado a trabajo en mesas o equipos junto con otras personas del país, debo confesar, que me ha sido dada la oportunidad de acompañar la traducción al papel de sueños de normativas⁴ organizaciones como el Comité de Tecnologías de Información Libres y la Industria de Tecnologías Libres⁵, o proyectos de desarrollo y uso de tecnologías libres⁶. Y en ese acompañamiento, creo, me ha guiado la búsqueda por respuestas desde las cuales aprender tiene sentido sólo porque se realiza desde y hacia un propósito común, pero configurado desde lo cotidiano de ese quehacer que nos ha reunido.

Sin duda, la construcción de este propósito o código común, también es un proceso dialéctico, no exento de contradicciones y que se genera y regenera de forma permanente y gracias al diálogo. Es en este diálogo, donde Boisier cifra el elemento más importante y clave de todo el proceso de desarrollo, pues junto con la construcción de nuevos significados, surgen nuevos compromisos, entre ciudadanos/as e instituciones, entre activistas y sus propuestas, o entre aprendices y sus comunidades, en el marco de la constitución del nuevo escenario deseado. Considero ese planteamiento como vital, puesto que nos dibuja a ciudadanos/as e instituciones inmersas en un continuo proceso de aprendizaje en el que aprenden, aprendiendo a aprenderse, todo signado por la búsqueda de un propósito común.

El resultado de este proceso dialéctico es, entre otras cosas, aquello que Clarac, Jackeline (2004) denomina código moral colectivo, que posibilita que las y los individuos asuman una estructura común de objetivos sociales, con funciones derechos, deberes y normas comunes, es, en última instancia, la construcción del bien público, en su tránsito de individuos a ciudadanos. Sin duda, la construcción de este código común, también es un proceso dialéctico, que se genera y regenera de forma permanente.

⁴Como la aprobada Ley de Infogobierno y toda su gestación desde el 2004 al 2013, la Ley de Acceso Abierto y Difusión Libre del Conocimiento, aprobada en segunda discusión y pendiente de revisión y promulgación. Hijo de este último esfuerzo es el colectivo y el blog <http://comunalizarconocimiento.wordpress.com> y un reciente seminario abierto sobre Capitalismo Cognitivo dictado en conjunto con Marx Gómez en CENDITEL en noviembre del 2016.

⁵Trabajo realizado en conjunto con el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria Ciencia y Tecnología en conjunto con representantes de varios colectivos de activistas del país durante el año 2011 y 2012.

⁶Como una plataforma de formación para activistas mujeres del colectivo Activistas por el Software Libre <http://activistasxsl.org.ve>, o la propuesta de Yenchi como plataforma para seguimiento de casos de violencia de género, también presentada por ese colectivo.

Para que este código común imbrique a las prácticas y estructuras sociales y a las instituciones, debemos operar sobre éstas como espacios dinámicos de aprendizaje y de construcción de conocimiento colectivo y para el colectivo.

En las experiencias que he venido mostrando hasta aquí, que son previas a mi pertenencia formal a la comunidad de aprendizaje de UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, sin embargo, identifiqué algunos aspectos que le son comunes con las comunidades de aprendizaje: (1) la identificación de un saber hacer y saber actuar inherente al quehacer de cada comunidad que, además, se derrama sobre otros espacios del saber y en otros saberes que se evidencian en su interior, (2) el reconocimiento a permanecer reunidos/as construyendo un espacio ontológico común, como impulso motivador que, a su vez, nos dibuja como conocedores y aprendices en la configuración de lo que somos, a la luz del aprendizaje y el reconocimiento de lo propio y del otro/a, (3) un contexto axiológico común más no único, que opera que fundamento que posibilita la comunión pese a diferencias y particularidades y (4) una heurística propia del hacer saberes y conocimientos que resulta particular en cada comunidad, que nos ayuda a operar de un modo distinto a las construcciones académicas formales, y que nos ha hecho en esos equipos de trabajo, casi unos actores y unas actrices *promiscuos*⁷ de la divulgación entre pares de lo que se hace.

Pero hay más elementos. Tal como he experimentado, en las comunidades de aprendizaje, la divulgación no se hace con un propósito que finaliza en la socialización que implica el proceso. La divulgación tiene un carácter dialógico y permite no sólo la socialización de experiencias, saberes, sistematizaciones de rutas de vida, sino que también permite que, como proceso, se enmarque en la más genuina, única y peculiar forma de creación intelectual. Confieso que la expresión «creación intelectual» no es de mis favoritas para referirse al conocimiento que externalizado, sistematizado, internalizado y socializado, circula en las comunidades de aprendizaje, pues aunque evidentemente los saberes y conocimientos se articulan sobre la acción del intelecto, no me resulta aún muy clara la separación de éste de los condicionantes biológicos, sociales, físicos y materiales que bien pueden configurarlo. Sin embargo, de suyo es que las comunidades de aprendizaje se alimentan del intercambio de saberes y este, naciendo del

⁷La primera vez que leí este término fuera del contexto referido a la conducta sexual de las y los individuos, fue cuando Diana Ovalles (@dianova y *La Danta Las Canta*), una compañera feminista activista de las tecnologías libres, me invitó a participar, hace unos nueve o diez años, en una entrevista colectiva para un artículo. Junto con otras activistas respondí a la pregunta por el software libre, el activismo, mi uso de la tecnología y mi búsqueda casi *desprejuiciada* en aras de encontrar soluciones técnicas a problemas sencillos. En su documento final, Diana se refirió a mí como alguien que hacía un uso promiscuo de la tecnología. Recuerdo que mi indignación fue muy marcada hacia el trabajo realizado por algo que entendí era injusto. Pacientemente Diana dejó pasar mi queja y sólo el tiempo me ha permitido entender que mi disgusto revelaba una marcada predisposición hacia esa palabra por lo que décadas de condicionamiento social habían marcado en mí como su significado. Hoy día me siento algo más cómoda utilizando el término para referirme a un comportamiento en el cual el conocimiento se comparte de modo vivo, permanente, prácticamente sin limitaciones y sin selección previa del destinatario del intercambio.

quehacer de sus integrantes, inexorablemente se dirige hacia la remezcla y recontextualización en el marco de cada proceso de aprendizaje individual, para luego volverse a revertir hacia el resto de integrantes de la comunidad.

Este proceso, sin embargo, ocurre también aún de modo imperceptible, cuando identificamos procesos de aprendizaje entre instituciones y ciudadanos. En estos, tal y como he podido ver, la construcción del diálogo necesario entre instituciones y ciudadanos/as, partiendo de aquello que Boisier, Sergio (2002b) llama conversaciones sociales, apunta hacia la materialización de un compromiso con el camino del desarrollo endógeno y, además, abre la posibilidad de iniciar un proceso de generación y formación de un ciudadano activo y responsable con la construcción de la sociedad e instituciones con las que interactúa. Lamentablemente, también debo decirlo, en este caso la ruta supone aún más *íres y veníres*, pues en ocasiones la urgencia de la acción política condiciona la perdurabilidad de los esfuerzos que no pueden aportar resultados tangibles y capitalizables políticamente hablando, en el corto plazo.

Aprender es sinónimo de una progresiva toma de contacto entre seres y saberes, en la búsqueda y remezcla de conocimiento que, de algún modo, puede conducir a organizar de otro modo las relaciones entre los individuos, lo cual se observa gracias a la interacción de quien aprende con su entorno. Lo que digo aquí es que si bien hay diferencias notables en el progreso en el aprendizaje entre personas, estos también son evidentes, y quizás aún más, cuando dichos procesos se articulan sobre la acción institucional o ciudadana. Haciendo una extensión de esta definición podríamos decir que el aprendizaje colectivo, en comunidad, conduce de modo directo a una formación ciudadana y, desde allí, a la reconstitución del sentido común de la revalorización del papel del ciudadano en la constitución y preservación del bien público. Esa es la ruta deseable. No puedo indicar en cuánto tiempo promedio se lograría, lo que si puedo anunciar aquí es que si asumimos al desarrollo endógeno como aquello que activa fuerzas sociales en torno a la construcción y preservación de lo público, diremos entonces que el aprendizaje colectivo es la puerta hacia el carácter endógeno del desarrollo y, por lo que he visto, un buen camino hacia ello es hacer evidente que el aprendizaje, como proceso, sólo puede anclarse en el quehacer cotidiano de quien lo asume. Esto es parte de lo que he vivido en las comunidades de aprendizaje.

Creo que debemos partir, entonces, del acuerdo que el despliegue del ser humano y, por tanto el desarrollo endógeno, no pueden entenderse sin la observación del proceso de aprendizaje que se inicia aún antes del surgimiento de ambos (individuo y aprendizaje) y que en este proceso, los cambios en el entorno, dada su complejidad y duración en el tiempo, observan una lentitud mayor (Brown, J.S., Collins, A. y Duguid, S. 1989; Wilson, B. y Cole, P. 1991). Esto supone que el aprendizaje es posible gracias a la construcción y preservación de una suerte de memoria común. Una sociedad sin memoria, niega la generación de conocimiento en su seno y niega la

posibilidad de que sus instituciones fortalezcan procesos de formación ciudadana. De modo que aquello que se dijo antes que es la puerta hacia el desarrollo endógeno sólo puede alcanzarse con la memoria colectiva como llave. Y allí, ésta última funciona, además, como elemento de anclaje, de vínculo ineludible del ciudadano con su entorno.

Se erige, entonces, como un eslabón adicional del arraigo del ciudadano con su comunidad, superando así una concepción de arraigo del individuo que supone la mera localización geográfica en un espacio determinado. Arraigo es, en términos del desarrollo endógeno, el resultado de la conjunción de diversos elementos que desde el quehacer diario de una comunidad contribuyen a que cada ciudadano se sienta y viva como parte integral de ésta y responsable de su suerte. De allí que la memoria colectiva sea un eslabón del arraigo del ciudadano, además de pilar del aprendizaje, y clave de la construcción de un desarrollo endógeno que, como se verá después, sea percibido en tanto sean observables sus dimensiones (decisión, control y enriquecimiento locales).

En mi experiencia, he visto que no basta con decir qué se sabe y cómo se ha sabido. No es suficiente construir un grupo y habilitar procesos de socialización y divulgación de lo que se sabe y cómo se ha aprendido. Resulta, entonces, vital hacer de ese proceso un ritual de intercambio franco y abierto el cual, además de estar sostenido por procesos dialógicos, conduzca de modo transversal, procesos de sistematización, reajuste, internalización y remezcla de lo sabido y aprendido. En este escenario, ocurren conversaciones profesionalmente estructuradas. Vinculando en distintas dimensiones, planos, niveles y con diversos propósitos el conjunto de actores atinentes a una realidad o sector productivo específico. El conocimiento, además de ser algo cuyo acuerdo, combinación y reutilización nos reúne, es también el vehículo que habilita la articulación social.

3.3. El conocimiento como vehículo de articulación social.

Hasta aquí hemos dibujado un proceso de desarrollo que, teniendo una condición de endógeno y, por tanto, un carácter sustentable y sostenible, no sólo se ve afectado por las decisiones tomadas localmente, sino que también impacta de modo directo, o al menos debiera hacerlo, en otros procesos sociales como los derivados del hecho educativo y las distintas formas colectivas de enseñanza-aprendizaje que lo componen. Es evidente que no hablo aquí de modo exclusivo de la educación formal, sino que pretendo nombrar todo el proceso educativo como un complejo rizoma de acciones, tensiones y distensiones que se articulan sobre un hecho social que no es, ni de cerca, unidimensional.

Desde luego, aún de modo informal, las comunidades de aprendizaje son una manifestación evidente de lo educativo como proceso social con impacto directo en las opciones de desarrollo endógeno. En éstas, el arraigo de la opción de desarrollo al quehacer social, y, a su vez, con el hecho educativo, puede construirse sobre razones inherentes al quehacer individual, pero también desde la genuina convicción de que las sinergias cognitivas se derivan de las conversaciones sociales presentadas antes, y están asociadas a la construcción de significados, y que estos significados son los que redundan en la articulación de preguntas y sentidos de las comunidades.

En esta articulación de la acción social hecha posible a través del conocimiento, y con sus distintos matices de comunidad en comunidad, sucede la *creación intelectual*, que deviene en *cosa* que se incorpora al *lenguajear* de la comunidad como espacio de creación colectiva, y en tanto que deviene también un activo intangible de esta. Esa *cocreación* se apellida *intelectual*, no tanto porque sea producto de la erudición y a veces objeto de ésta en la reflexión de la comunidad de aprendizaje, sino porque ocurre desde dicha reflexión y se conduce también hacia la enunciación y descripción de realidades y hacia la acción y resolución de situaciones y problemas.

Pero además, como activo intangible, la creación intelectual no logra trascendencia por si misma, sino a través de un acto deliberado de sistematización y socialización. La remezcla, entonces, es inevitable en el proceso de *cocreación* intelectual, ya que las comunidades de aprendizaje arrojan evidencias de un conocimiento que se trans-figura y, al tiempo, configura a un nuevo ser que aprehende ideas, se las apropia, las internaliza y las exterioriza desde su propia óptica y visión. Esta suerte de ciclo, que Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1995) denominaron espiral del conocimiento, dinamiza de forma exponencial al conocimiento y posibilita su utilización y reutilización -casi- infinita.

El conocimiento, manifiesto a través de la *cocreación* intelectual, tiene el rol de transporte de la acción social no tanto porque la habilite, cosa que hace, sino porque en el proceso de acción social, las y los participantes de las comunidades de aprendizaje se reconocen a si mismos como poseedores, *remezcladores* y *cocreadores* de conocimiento pertinente y emergido desde su quehacer cotidiano.

Decía líneas arriba que hay matices entre comunidades. Diría aún más. Históricamente, el devenir de las comunidades de aprendizaje no es el mismo. Su quehacer las cambia no sólo porque quienes las integran cambian y se hacen a si mismos, sino también porque los intereses de las comunidades de aprendizaje bien pueden irse redibujando. En mi caso, ver este proceso en una comunidad constituida dentro de una institución inherente al contexto educativo como el cultivado en y desde UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, ha

supuesto en primer lugar una oportunidad para dar sentido colectivo a creaciones intelectuales surgidas en el ámbito individual, pero también a aquellas surgidas de una nueva visión sobre la enorme potencialidad existente en el sector turismo y hospitalidad como campo investigativo y de formación, y también la oportunidad de incidir desde esta creación al fortalecimiento de los valores de la nueva cultura turística. Sin embargo, internamente es evidente en nuestra comunidad la emergencia de un antes y un después del primer cierre de procesos de formación. No somos los mismos de hace dos años, pero además, de nuestra experiencia auguro un trabajo más imbricado en adelante, pues siendo que *las semillas no caen muy lejos del árbol*, los primeros cierres de ciclo con titulaciones, animan fuertemente el camino a quienes comienzan la andanza de reconocerse aprendices que enseñan.

Pero hay algo más. Si bien a través de las *cocreaciones* intelectuales de nuestra comunidad se espera ayudar en el proceso de reflexión y debate sobre cómo institucionalizar la diversidad de aproximaciones al aprendizaje del hecho turístico como una realidad evidente, aún persiste una suerte de lógica academicista que en ocasiones se impone a la lógica de la comunidad de aprendizaje, signada por una natural búsqueda de la promoción, estímulo y fomento de una investigación científica, una apropiación y remezcla del conocimiento y para el fomento de la capacidad para la generación, uso y circulación de éste. No sería exagerado señalar incluso, que ambas lógicas han entrado en ocasiones en conflicto, en el proceso de construcción de una perspectiva desde la cual comprender e impulsar el desarrollo nacional tomando como eje transversal el turismo y la hospitalidad. Así las cosas, ¿cómo resolver un conflicto entre ambas lógicas?

Sería interesante, quizás, comprender en primer término la naturaleza del conflicto enunciado. ¿Es la lógica academicista hegemónica del proceso de investigación la que se enfrenta a la lógica de la diversidad de los procesos de generación del conocimiento o es la perspectiva sobre el hecho turístico la que permite la aproximación desde ambas lógicas? Nombramos una lógica academicista, generalmente sostenida sobre una forma *única y buena* de hacer conocimiento que, además, soporta una jerarquía de las relaciones interpersonales marcada por acumulación de títulos que, sin embargo, no tributan al quehacer institucional o del sector turismo. La contraponemos frente a una lógica en la que las relaciones interpersonales operan en un espacio de remezcla (casi promiscua) del conocimiento que es compartido de forma abierta porque ocurre en el marco de lo cotidiano. En otras palabras, ¿el conflicto ocurre sobre la visión del turismo como hecho que posibilita el conocimiento, o sobre la comprensión del conocimiento en sí mismo?

Considero que los diferentes modos de aproximarse a la generación del conocimiento en ambas lógicas son mutuamente excluyentes y suponen un conflicto que es, sin duda, anterior al hecho estudiado, aunque no siempre este conflicto se evidencia. Estoy convencida, además,

que el debate no elaborado no sólo en nuestra comunidad, sino en otras, sobre los modos de aproximarse al conocimiento y la manera en que ésta condiciona tanto la acción social como la cocreación intelectual en las comunidades de aprendizaje, es una pieza clave para comprender algo más las dinámicas inherentes a cada una de ellas y para articular la manera en la cual nos venimos dibujando como comunidad.

Me gustaría, entonces, abordar en las siguientes secciones, algunos aspectos que considero fundamentales para abrir ese debate sobre la generación del conocimiento, desde una perspectiva vinculada, además, con el desarrollo endógeno como lo es la economía social del conocimiento, pues esta se contrapone a la economía del conocimiento que es hija privilegiada del conocimiento y saberes parcelados, hegemónico y universales.

3.4. La economía social del conocimiento.

Manuel Castells, quien es un reconocido pensador del siglo XX cuyas contribuciones se han orientado fundamentalmente a pensar una suerte de cibernética de los actores del Estado en un contexto que ha denominado de *red* y que está muy cercano de definir para el Estado, relaciones similares a las que ocurren entre factores económicos privados, afirmó, hace unos diez años atrás cuando le preguntaron qué era la sociedad del conocimiento, que no estaba de acuerdo en hablar de tal cosa de modo diferenciado a lo que suponía estadios sociales anteriores pues, afirmó, todas las sociedades históricamente han basado su configuración en un desarrollo más o menos complejo del conocimiento disponible.

De esta forma, el conocimiento como se evidencia en distintos espacios, es un vehículo imprescindible para el desarrollo de actividades socioproductivas y otras conexas que las hacen posibles, de tal suerte que su utilización no depende de un proceso de especialización o profesionalización: el conocimiento se utiliza de forma cotidiana en cualquier interacción del ser humano.

Pero, ¿de cuál conocimiento hablamos? Resulta evidente que nombramos tanto habilidades y destrezas sociales y cognitivas como capacidades propias de la evaluación y diagnóstico de situaciones. Hablamos de conocimiento sistematizado y conocimiento sin procesar o *en bruto*. Entendemos al conocimiento como un conjunto de hechos y sucesos que se perciben desde el espacio del ser y trascienden al espacio del accionar del ser humano.

El conocimiento entonces, se extiende desde espacios de la percepción hasta espacios de la acción individual y colectiva. Es por ello que, siguiendo a Castells, no puede hablarse de una *sociedad del conocimiento* como un hecho reciente y no vinculado al quehacer mismo de la

sociedad, pues, en el fondo, todos los grupos sociales han descubierto, atendido y solucionado sus problemas con la utilización del conocimiento que han tenido a bien usar.

En el contexto de las relaciones y del accionar relacional que supone la acción coordinada emergente del quehacer del Estado, en el cual éste interactúa como actor de peso en el contexto social, económico y productivo, y se vincula con otros actores del ámbito social, económico y productivo, el conocimiento desempeña un papel importante en la definición de los espacios de poder y de dominio político y decisional. Y es en este contexto en el cual emerge la *economía del conocimiento*, como un entramado de actores y factores productivos que atribuyen un valor transaccional al mismo.

La economía del conocimiento, entonces, dibuja relaciones comerciales, financieras y de poder político en las cuales éste tiene un peso definitivo y, por tanto, es intercambiado como un insumo y producto clave de todo el proceso productivo. Enfatizamos en la etapa del intercambio del conocimiento pues, al ser un factor privilegiado en la producción de riqueza y valor dentro de los distintos elementos productivos del aparato económico, el intercambio es el proceso más directo en que tal producción de riqueza puede ser materializada.

Bajo estas premisas, es la posibilidad del proceso de intercambio del conocimiento con un valor monetario implícito la que conduce a que se reivindiquen fenómenos que son vistos en otros contextos como perjudiciales para el aparato económico e, incluso, perversos en su funcionamiento. Pongamos por ejemplo, la escasez. A cualquiera puede parecer que la inducción de escasez de productos primordiales para la vida como alimentos y medicinas, es decir, su ocultamiento circunstancial y provocado, puede afectar de modo considerable el quehacer diario de la población afectada. Pero, debemos preguntarlo de modo claro, ¿qué otra cosa es el licenciamiento de conocimiento a través de patentes y permisos, sino una escasez inducida sobre el conocimiento? ¿No se ha convertido el proceso de aprendizaje formal en algo que se sirve a sí mismo, apuntalando la primacía del conocimiento formalmente adquirido, para el cual sirve? ¿No privilegian, de forma grosera en algunos casos, la aplicación de recursos a investigaciones avanzadas en campos en los cuales los productos resultantes sólo podrán ser desarrollados por grandes consorcios industriales que, a su vez, han acaparado cadenas de distribución y comercialización?

En este modelo el conocimiento es un factor (más) del capital y, como tal, es acumulado. No en vano, a la economía del conocimiento se la conoce como capitalismo cognitivo.

La economía del conocimiento privilegia la conformación de centros de poder y la incidencia desde el poder económico hacia el poder político, y de un modo abierto justifica el uso de instrumentos y la toma de decisiones que garanticen que este modelo económico no sea vulnerado. Desde esta perspectiva, el conocimiento es, en definitiva, una mercancía y como

tal es tratada. Y como mercancía, debemos decirlo también, el conocimiento queda fuera del alcance de muchos y muchas. Así, actividades como la creación, la adaptación, la difusión y el aprendizaje sobre elementos de conocimiento, han crecido vertiginosamente y han venido adquiriendo valor al alimentar el surgimiento de nuevas actividades productivas como creación software y hardware y la aplicación de nuevas tecnologías a la mejora progresiva de otras actividades productivas.

Ante el secuestro del conocimiento que conduce a una escasez inducida continua y como respuesta desde espacios institucionales públicos pero también desde espacios de acción colectiva, se han venido ideando iniciativas que persiguen superar estas limitaciones. El movimiento de software libre es, a nivel mundial, uno de los mejores referentes en este sentido. La lucha por superar las limitaciones impuestas por el acceso a conocer los modos de producción de una pieza de software mediado por la posesión de licencias, ha sido una de las banderas enarboladas por este movimiento desde los años 80 del siglo XX. En ese proceso, las y los activistas han defendido el derecho a conocer para poder apropiarse de los modos en que puede producirse software. Pero, además, frente a un proceso de aprendizaje formal que se justifica a sí mismo como cánón de medición de procesos de validación de conocimiento, la búsqueda por saber y conocer son actividades naturales de los y las activistas de software libre. La ciencia y la tecnología son herramientas concretas para quienes desarrollan y socializan tecnologías de información libres y la investigación es un hecho cotidiano y no reservado a resonantes titulaciones.

La defensa de procesos de liberación de conocimiento y el enriquecedor activismo que la sustenta, son apenas vértices de esta lucha. Desde el activismo por el conocimiento libre se defiende que la única forma en la que el ser humano puede desplegarse a plenitud es comprendiendo que esta labor requiere la garantía de tener acceso a conocimiento sin ningún tipo de restricción, y es esta manera un proceso desde el cual, además, es posible trascender desde la economía del conocimiento a la economía *social* del conocimiento.

Como espacio de producción, el conocimiento además de ser liberado requiere hacerse *social* para convertirse en sustrato de la colectivización de los procesos productivos. El conocimiento requiere ser liberado y, además, estar a disposición de todas y todos.

Las diferencias entre el modelo de la economía del conocimiento y el modelo de la economía social del conocimiento son sutiles pero no menos importantes:

1. En cuanto a la naturaleza y propósito del conocimiento:
 - a) La economía del conocimiento defiende que el conocimiento es un constructo individual, sólo acumulativo en ese contexto y, por tanto privado.

- b) Desde la economía *social* del conocimiento se han construido una serie de principios que fundamentan la defensa del conocimiento como un bien común, que pertenece al colectivo, a la comunidad, a la región y a la sociedad en general. Como bien común, el conocimiento no puede ser sustraído del espacio de *todos* para estar en el espacio de lo particular. Como bien común, el conocimiento es indispensable para el desarrollo pleno de las actividades del colectivo y, por tanto, si esa condición se pierde, se afectará sensiblemente las potencialidades de desarrollo de la comunidad.

2. Configuración del modelo económico y los factores de intercambio:

- a) En la economía del conocimiento el modelo económico se construye sobre el valor de cambio del conocimiento y, por tanto, busca obtener el mayor volumen posible de ingresos con base en ese intercambio y las utilidades que se derivan de su manejo como factor privado.
- b) En la economía *social* del conocimiento defiende un modelo económico construido sobre el valor de uso del conocimiento en función de lo cual busca maximizar las externalidades positivas que se derivan del uso que la sociedad hace y colectiviza de éste.

3. Sentido de la propiedad intelectual

- a) La economía del conocimiento construye una propiedad intelectual exclusivamente privada, soportada sobre las patentes y las licencias como instrumentos legales. Por ello, la producción del conocimiento opera bajo criterios de competencia y distribuyendo de modo individual los beneficios derivados de ésta.
- b) La economía social del conocimiento sustenta el reconocimiento de diversidad de formas de propiedades intelectuales: propiedad intelectual en poder del Estado, en poder de individuos o entes privados y propiedad intelectual de carácter colectivo. La producción del conocimiento se enriquece con la acción colaborativa y, por tanto, se construye en condiciones de *coopetencia*⁸. Por ello, los beneficios de la propiedad intelectual no son solamente financieros y pueden, además, ser colectivizados también.

4. Modelo de desarrollo:

⁸Este es un inusual modo de convivencia de iniciativas privadas, que evidencia la complementariedad entre servicios y productos ofrecidos, de tal suerte que se percibe como una cooperación entre empresas o iniciativas, articulada en segmentos de mercado que imposibilitan la mutua exclusión a la que nos ha acostumbrado el capitalismo y sus prácticas neoliberales.

- a) La economía del conocimiento es, como hemos visto, un apéndice y manifestación del capitalismo que posibilita la acumulación del conocimiento como factor de poder económico, social y político, atenta contra la generación de opciones colectivas locales de desarrollo.
- b) La economía *social* del conocimiento posibilita, por su parte, la articulación local de decisiones sobre opciones de desarrollo que potencien vocaciones y potencialidades locales, ancladas sobre la utilización de capacidades colectivas.

En la siguiente sección veremos cómo se cruza la economía social del conocimiento con algunos espacios con organización social emergente y, por tanto, cómo está enlazada de modo directo con la configuración de los *comunes políticos*.

3.5. Espacios sociales emergentes y la economía social del conocimiento.

No cabe duda que la economía del conocimiento es apenas una manifestación de la economía capitalista, y que como tal contribuye a su sustento, y tampoco cabe duda de que este es el modelo imperante contra el que emergen resistencias importantes a nivel global.

Bey, Hakim (1991) describió las Zonas Temporalmente Autónomas (TAZ por su nombre en inglés), como espacios físicos, mentales o culturales en los cuales se eluden los mecanismos formales de control por un tiempo determinado. En estas Zonas Temporalmente Autónomas, la información es la mejor arma para enfrentar los mecanismos de control de estructuras sociales y estatales y que han sido introducidas en nuestras prácticas sociales desde muy jóvenes.

Así, las Zonas Temporalmente Autónomas son espacios neurálgicos de autoorganización social que, a juicio de Bey, requieren un uso y manejo privilegiados de la información para poder salvar las limitaciones propias de estructuras de control institucionalizadas de manera formal y que, por supuesto, suponen el ejercicio de la actividad social (o socioproductiva) de una forma casi subversiva o, al menos, oculta de la mirada de los grandes medios.

Pero además, las Zonas Temporalmente Autónomas pueden agruparse entre sí, como un entramado o red, y es bastante probable que algunas de ellas puedan, con el tiempo, superar su carácter temporal y establecerse de modo permanente.

Centrémonos ahora en esta última característica: la permanencia, para poder ilustrar dos actividades de resistencia, que ocurren en Zonas Temporalmente Autónomas y que son, a

nuestro juicio, buenos ejemplos de espacios sociales emergentes que fortalecen la economía social del conocimiento. En primer lugar ilustraremos cómo opera el conocimiento y su acceso en comunidades generadoras de software libre, luego revisaremos cómo ocurre en espacios de producción agrícola de zonas urbanas. Al final de esta sección, mostraré algunas reflexiones sobre la posibilidad de evidenciar las grietas de las Zonas Temporalmente Autónomas en el turismo como opción local de desarrollo.

3.5.1. Las comunidades generadoras de software libre.

Antes mencionamos el papel de la tecnología en la economía del conocimiento o capitalismo cognitivo, facilitando la mejora de procesos, o convirtiéndose en si misma en un bien o servicio dentro del proceso productivo. Exploraremos ahora este segundo aspecto, valorando algunos ejemplos en los cuales se combina la construcción de bienes y servicios a partir de la generación de software y la búsqueda por socializar el conocimiento.

La producción de software para ser utilizado por computadoras tiene su origen en la primera mitad del siglo XX, aunque desde luego ha tenido un crecimiento y diversificación vertiginosos en los últimos 15 años.

Creemos que es injusto asociar este crecimiento casi abrumador de modo exclusivo a las mejoras introducidas en los dispositivos electrónicos, aunque su avance es innegable. Desde el punto de vista de la producción de software, si bien ha habido un cambio significativo gracias a las modificaciones introducidas en el hardware utilizado y disponible, sin lugar a dudas el mayor impacto en el crecimiento de los desarrollos ha venido del auge de grupos de personas que han venido insistiendo desde la década de los 80 del siglo XX en la necesidad de defender el uso y desarrollo de software libre.

Estos grupos, diferencian de modo explícito la existencia de un software cuyo acceso para el usuario final está mediado por el pago de licencias de uso y distribución, al que llaman privativo, y aquel que no está mediado por estas limitaciones y, además, puede ser estudiado, modificado y difundido al gusto de cada cual.

Sin embargo, no es suficiente que el software pueda modificarse o estudiarse, pues hay que tener también al alcance dispositivos de aprendizaje que lo hagan posible. Así, desde los grupos y comunidades de software libre así como se viene defendiendo las enormes posibilidades y potencialidades del software libre, han establecido además modos en los cuales el conocimiento necesario para ello, además de estar liberado, se ha hecho social.

Ese hacer social al conocimiento ha venido de mano de la diversificación de los dispositivos utilizados en la sistematización de los desarrollos, en los utilizados en el aprendizaje sobre los

modos de desarrollo y también en la informalización de este aprendizaje. Paralelo a proyectos de desarrollo de software para usuarios finales o para servidores como Mozilla Firefox, Mozilla Thunderbird, Linux, Ubuntu, Blender, Debian, Git, Python u otros, se han aglutinado grupos de personas, en lo que llamamos *comunidades*, que han venido generando contenidos de aprendizaje, sistematizando conocimiento, problematizando y resolviendo temas puntuales de desarrollo y configurando una enorme masa crítica de asesorías en la resolución de esos problemas puntuales.

El software es un producto del conocimiento y el conocimiento que lo hace posible se transforma en un servicio cuyo uso es socializado de manera abierta y prácticamente sin límites.

¿Por qué esto ha ocurrido en comunidades de generación de software libre?

En su célebre escrito *La Catedral y el Bazar*, Raymond, Eric (1999) nos da una pista:

«Linux es subversivo. ¿Quién hubiera pensado hace apenas cinco años que un sistema operativo de talla mundial surgiría, como por arte de magia, gracias a la actividad hacker desplegada en ratos libres por varios miles de programadores diseminados en todo el planeta, conectados solamente por los tenues hilos de la Internet?»

La interacción con los usuarios finales y entre los/las desarrolladores/as se convierte en un elemento distintivo en los procesos de generación de software si los comparamos con otros sectores productivos. En ese escrito, Raymond cuenta el ciclo de desarrollo de *fetchmail*, una aplicación de gestión de correo electrónico y cómo la metodología de trabajo utilizada (y defendida) por Linus Torvalds para el desarrollo del kernel (núcleo) de Linux, funcionó a la perfección para la mejora continua de la herramienta.

La metodología de Torvalds de "*libere (código) rápido y a menudo, delegue todo lo que pueda, sea abierto hasta el punto de la promiscuidad*" (referida en Raymond, Eric, 1999), y que se refiere al proceso de generación de software y de vinculación con usuarios/as finales y otros/as desarrolladores/as en la configuración e la comunidad, implica sin embargo, un proceso de dirección del proyecto de desarrollo que se sostiene gracias a la aplicación del conocimiento como palanca.

Por ello, en la producción de software se constituye una suerte de ecosistema en el cual las actividades facilitadoras y los bienes y servicios derivados se organizan de modo de fortalecerse y beneficiarse mutuamente generando sinergias que se desprenden de los intercambios presentes en el interior de cada comunidad de desarrollo. Estas sinergias que tienen como vehículo al

conocimiento, recuerdan mucho a lo que escribimos antes que dibuja Boisier, Sergio (2009) como *conversaciones profesionalmente estructuradas*.

Estas conversaciones profesionalmente estructuradas permiten establecer métodos de tomas de decisiones y, en algunos casos, como mencioné arriba, *jerarquías* conducentes a la configuración de autogobierno. de la Cueva, Javier (2012) afirma que en las comunidades de software libre opera una suerte de *gobernanza*, la cual es evidente a través de las pautas y normas de conducta que asumen sus integrantes y que, al mismo tiempo, son trasladadas a otras comunidades generando una suerte de imbricación de éstas prácticas a lo largo de todo el ecosistema productivo del software libre. El entramado resultante, de características cibernéticas, opera como catalizador de nuevos espacios y modos de creación y producción de software, conocimiento, procesos de aprendizaje y de investigación y articulación colectiva en torno a la solución de problemas.

La generación de software, entonces, desde los espacios pequeños de un individuo con una idea de desarrollo, hasta la del activista con un accionar cónsono con sus creencias, posibilita la generación de una Zona Temporalmente Autónoma, donde las leyes del mercado, signatarias del valor de intercambio en torno al conocimiento, pueden ser eludidas por la reivindicación del carácter social del conocimiento y, a su vez, su defensa como bien común. Lo interesante de todo esto es que, como el mismo Hakim Bey describió en un trabajo posterior, algunas zonas autónomas dejan de ser temporales para convertirse en Permanentes cuando los entramados de relaciones que aglutinan son tan diversos que permiten enlazar varias Zonas Temporalmente Autónomas. Esto, vale decir, es lo que viene ocurriendo con las comunidades de generación de software libre, desde mediados de los años 80 del siglo XX.

3.5.2. La producción agrícola en zonas urbanas.

No pretendemos ahondar en aquello que es de sobra conocido: en zonas urbanas, especialmente pero no de modo exclusivo, organizamos nuestras preferencias alimenticias en atención a factores externos. Por nombrar algunos, podemos decir que tanto la oferta de productos (mediada ésta por factores inherentes a la producción y distribución de los mismos), la disponibilidad de tiempo individual para su preparación y consumo, así como el condicionamiento social hacia la adquisición de determinadas marcas y productos (sostenido ello por un criterio de presión social, de autoridad o de publicidad), determinan sustancialmente los rubros alimenticios que adquirimos y la forma en que los procesamos para nuestra alimentación. Pero también esos factores externos condicionan el modo en que nos relacionamos con el conocimiento asociado a nuestra alimentación.

Cierto es que, dependiendo de la urbe en la que nos encontremos, resulta más o menos complicado acceder a productos agrícolas que podamos escoger y de los cuales se conozca, a ciencia cierta, su procedencia y su modo de producción. Sin embargo, en nuestro país cada vez somos más quienes estamos interesados/as en poder trascender la compra de productos directamente ofertados en el supermercado y operar en cambios importantes en nuestra alimentación, lo cual supone, necesariamente, acudir a mirar nuestro entorno inmediato de otra manera, y comenzar a comprender el proceso de generación de alimentos como vinculado a factores más internos que externos.

En este contexto, construir una *sinergia cognitiva* tal que posibilite la generación de algunos de los rubros alimenticios que consumimos en zonas urbanas no deja de ser un acto subversivo capaz de inducir, a su vez, cambios significativos en las matrices de producción y consumo. Del mismo modo en que Linus Torvalds señaló el avance en el desarrollo del kernel de Linux gracias al impulso del movimiento hacker, la emergencia de los *prosumidores* como actores conscientes dentro de los procesos de producción, distribución y consumo de bienes agrícolas, han emergido como un factor de presión para el impulso de esas *sinergias cognitivas*.

La ruptura con patrones de consumo inoculados masivamente por marketing y por la presión social, es sin duda uno de los primeros pasos que se da en este sentido, sin embargo, la sinergia cognitiva resultante de este proceso no acaba hasta que ocurre un ciclo de *apropiación* del conocimiento desde la producción de la misma semilla utilizada en el cultivo. Hablamos de *apropiación* del conocimiento para nombrar un proceso complejo y no siempre lineal de asimilación, análisis, comprensión y socialización del mismo.

Antes hablamos de sinergia cognitiva para nombrar el fenómeno evidenciado en las comunidades de generación de software libre, gracias al cual el conocimiento se convierte en un insumo fundamental de los procesos de producción, y si hablamos de producción agrícola en zonas urbanas, debemos decir que ocurre de manera similar. Como decía Bey, las limitaciones impuestas por el sistema, que el llamó *grietas*, sólo pueden ser superadas con conocimiento. Y por contraposición, el sistema sólo puede sostenerse a sí mismo y el control social que ejerce sobre los individuos, si restringe el acceso al conocimiento y lo convierte en mercancía con alto valor de cambio. El proceso de siembra para el consumo resulta en una actividad organizada de manera tan simple o tan complicada como se lo plantee y generalmente involucra distintos procesos no formales de generación y socialización de conocimiento.

Pero si hablamos de una *sinergia cognitiva* que pueda sustentar la generación de prácticas trascendentes a la construcción de la agricultura urbana como una Zona Temporalmente Autónoma, debemos, necesariamente, reconvertir ese conocimiento con un valor de uso muy elevado, hacia la operativización de factores productivos propios de la economía social del

conocimiento. Desde las semillas y los insumos hasta las prácticas de mejora de siembra, cosecha y recetas para consumo de productos agrícolas casi desconocidos, todo espacio de conocimiento es cuidado, reciclado y reproducido de modo, casi, infinito al punto en el cual surge la necesidad de trascender los espacios informales de resistencias hacia construcción de las políticas públicas afines al arraigo social de estas prácticas. Ejemplos a nivel nacional y regional sobran de esto⁹, pero sin lugar a dudas nuestro mejor referente inmediato es el proceso de configuración de un marco legal hermanado con prácticas de preservación de semillas y patrones ancestrales de producción agrícola en Venezuela, que ha resultado de un proceso similar al que intentamos describir arriba y que se viene configurando, aunque a través de un cuerpo legal, en una suerte de Zona Permanentemente Autónoma que sirve de paraguas para una serie de acciones locales y regionales que habilitan las sinergias antes mencionadas.

3.5.3. Turismo Regional como el espacio de las rupturas posibles.

Como dije antes, *al uso* se entiende que la actividad turística está desarrollada por aquellas personas, denominadas turistas, que se desplazan desde su lugar de residencia hacia otro en el cual permanecen, por distintos motivos, durante un tiempo menor a un año y sin intención de establecerse de modo permanente.

Como actividad, el turismo representa un dominio de la economía donde convergen un conjunto de servicios y productos ofrecidos a turistas que, a su vez, son desarrollados por una serie de empresas e iniciativas públicas y privadas, orquestadas para el disfrute de comodidades similares, o incluso mejores, que aquellas que el turista tiene en su lugar de residencia. Esto supone que el turismo, en términos macro económicos, tenga el potencial de actuar como una actividad dinamizadora dentro de una economía nacional, y que de la adecuada coordinación de su ejercicio con el resto de empresas e iniciativas que la sirven, pueda lograrse un impacto en la mejora de los indicadores de desempeño económico de un país, a fin de constituir una industria para el sector turístico que posibilite su vinculación directa con eslabones productivos de otras industrias o sectores económicos conexos.

En la realización de esta actividad tanto turistas, quienes se desplazan, como las empresas que ofrecen sus servicios supone, entonces, la conjugación de una serie de servicios de distinta índole y nivel de complejidad. Si pensamos en el servicio de alojamiento, siendo éste uno

⁹Por citar dos, debo mencionar al colectivo *Mano a Mano*, al que pertenezco y que centra sus objetivos en la vinculación de productores agroecológicos con consumidores y procesadores de alimentos y bebidas, en un esfuerzo por fortalecer prácticas locales de cultivo orgánico, recuperación de cultivos ancestrales y acompañamiento colectivo a la producción y distribución quincenal a través de cestas de productos. Sin embargo, hay otras experiencias como *Pueblo a Pueblo*, en la zona de Caracas, con ventas semanales orientadas a la distribución de producción agrícola, no exclusivamente orgánica, directamente desde el productor hasta el consumidor.

de los que más directamente se asocia con la actividad turística, deberá asumirse entonces, que en su realización se involucra la industria de mobiliario, en la realización del mobiliario y equipamiento de los establecimientos de alojamiento (hoteles, campamentos, hostales y posadas entre otros), pero también se involucra con la industria textil para la dotación de los insumos para la elaboración, por parte de empresas de la confección, de lencería necesaria para habitaciones, baños y áreas comunes, con la industria del transporte para el adecuado traslado de los huéspedes, con la industria de la alimentación para la correcta dotación de alimentos y bebidas y, finalmente, para nombrar sólo algunas relaciones, la actividad de alojamiento se vincula con el ámbito educativo cuyas sinergias de formación e investigación derivan en la profesionalización de la actividad y, en última instancia, en la mejora de modos, prácticas y actividades dentro del servicio de alojamiento.

Sin embargo, hay otros elementos, que llamaremos condiciones habilitantes, que deben considerarse no sólo para el funcionamiento de la industria turística, sino también para las otras industrias cuyas actividades le son conexas. Las llamamos *condiciones habilitantes*, pues posibilitan el piso mínimo sobre el cual la actividad turística puede desarrollarse. Buen ejemplo de ello son los servicios públicos de agua y electricidad, pero también la iluminación, seguridad pública, carreteras principales y secundarias de conexión entre los destinos e internamente para beneficio de las poblaciones involucradas, conexión de internet, medios de comunicación locales autónomos y una actividad cultural diversa y multivocal, entre otros.

Cada vez con mayor frecuencia escucho decir que el turismo es una actividad prominente dentro de los factores productivos de un país y que puede ser una fuente muy importante de ingresos para las arcas nacionales. Lamentablemente, en nuestras prácticas socioproductivas de turismo, aún no se logra trascender la búsqueda del beneficio particular inmediato sin un impacto directo ni perdurable en la generación de dinámicas socioproductivas similares en otros sectores. Por ello, creo necesario recordar que el impacto positivo de una actividad socioproductiva en una economía nacional tiene una relación directa con los otros factores económicos que puedan verse dinamizados por el auge de la actividad turística y no de modo exclusivo por el mero establecimiento de nuevas empresas que incrementen la oferta de servicios a turistas. De suyo queda establecido también, que el impacto en los distintos factores económicos de un país estará determinado por la forma en la cual la estructura fiscal, financiera y económica en general, se encarguen de servir a dicho propósito.

La perspectiva que del territorio tienen las empresas turísticas, y también el Estado, juegan un papel determinante en la organización de las fuerzas productivas y en la localización de nuevos servicios en los destinos turísticos. La visión de la educación sobre ese territorio en perspectiva de creación de oportunidades para el desarrollo de la industria turística, también determinará la diversidad resultante dentro de la industria, aunque no esté en el ámbito de su

competencia directa. La perspectiva de los aportes fiscales de particulares al sostenimiento de la infraestructura que habilita los servicios turísticos también tendrá un impacto destacado en el desarrollo del turismo y su contribución al desarrollo nacional. En otras palabras, la perspectiva de la política pública nacional en materia territorial, educativa, fiscal, económica y financiera, determinará en mayor o menor medida cuántos de esos recursos que ingresen a empresas particulares que ofertan de modo directo servicios turísticos, pueden reinvertirse desde el sector público en beneficio de los proyectos sociales, de infraestructura, educación e industrialización, que permitirán sostener el desempeño de la industria turística y que, además, podrían reforzar su desarrollo anclándolo a un desarrollo local.

Diría entonces que, tal y como ocurre en otros sectores socioprodutivos, el crecimiento e impacto económico de la industria turística de un país en su desarrollo, vendrá determinado entre otros factores, por la visión de la política y de la política económica, por la comprensión geoespacial de las relaciones entre los componentes del territorio, por la orientación de los procesos educativos nacionales y por la perspectiva socioprodutiva hacia el turismo como industria, y estará determinado en última instancia por el modo en que la riqueza financiera obtenida por las empresas de servicios turísticos, pueda ser canalizada en justa proporción, hacia la construcción de las condiciones estructurales que habilitan su configuración posterior y, desde luego, determinado por el modo en que las *sinergias cognitivas* surgidas durante el ejercicio de la actividad turística, permita revertirse en la configuración de *comunes políticos* dentro del sector turismo.

Así, vemos que la clave para convertir la conformación de una industria turística nacional y la configuración de modo sostenido su impacto en la diversificación de sectores socioprodutivos locales, es su posibilidad de dinamizar de modo orgánico otros dominios de la economía que le son conexos y, además, el impactar en el sostenimiento de las condiciones habilitantes para que sus actividades sean posibles. Sin embargo, subsiste un riesgo manifiesto de que aún en estas condiciones de empuje por la diversificación socioprodutiva, el turismo no logre superar la perspectiva consumista dominante, que se articula sobre una satisfacción artificiosa de las necesidades *percibidas* del turista. En la siguiente sección presentaremos algunas ideas sobre ello.

El sistema turístico y las tendencias turísticas.

Vista la vinculación establecida en nuestros ejemplos anteriores entre el sector turismo y otras actividades económicas que le permiten sustentarse, toca explorar entonces cómo se configura dicho sector como un conjunto de actividades, actores, procesos e instancias, interdependientes e interrelacionadas.

La definición más cercana a este propósito es la de sistema. De hecho, la Ley Orgánica de Turismo vigente en Venezuela en su última reforma desde el año 2014 Asamblea (2014), da cuenta en su Artículo 6º de la actividad turística como un sistema interrelacionado en el cual, además, asigna a cada componente una acción específica como se indica a continuación:

1. El Ejecutivo Nacional, por su competencia en el desarrollo turístico del país,
2. Los Prestadores de Servicios Turísticos (PST), con independencia de las figuras legales, siempre que cuenten con una orientación hacia la promoción y fomento turístico y oferten servicios y/o productos turísticos en el país,
3. Los turistas y visitantes nacionales e internacionales,
4. Las instituciones de educación en el área turística inscritas en el ministerio competente, como soporte del desarrollo turístico sustentable,
5. Los prestadores de servicios de radio, televisión y medios electrónicos, como partes integrantes de la promoción y habilitación de servicios turísticos en el país.

Pese a esta definición del turismo como resultado de la interacción de distintos sectores, instituciones y personas vinculados con la actividad turística, la identificación de los componentes del sistema, resulta insuficiente y deja pendiente aún la tarea de identificar los componentes que no son directamente vinculados a la actividad turística pero que la habilitan.

En este contexto, diré que la identificación de los componentes del sistema turístico debe, necesariamente, incluir aquellos factores que funcionan como habilitadores, los que funcionan como potenciadores, los que funcionan como promotores y los que funcionan como operadores de la actividad turística, a fin de tener un panorama algo más completo de las interacciones que lo componen. Cada grupo encierra el conjunto de actividades, tareas, decisiones de política y otros factores organizacionales, así como actores, entes públicos y privados que las hacen posible el logro de aspectos específicos dentro del sistema. De la conjugación de estos factores acabará por constituirse el sistema turístico no como un ente aislado sino como un espacio de vinculaciones y conexiones multidireccionales con otros sistemas que configuren sectores productivos con actividades conexas.

Así tendríamos entonces:

1. **Factores habilitadores:** Corresponde al grupo de actores, actividades, tareas, entes y demás cuyo impacto determina la infraestructura necesaria para la actividad turística

y su sostenibilidad. Hablamos aquí de vías de acceso, servicios públicos, seguridad, condiciones para la creación y registro de nuevas empresas o iniciativas, aspectos relativos al contexto legal, de política pública para el sector, entre otras. También hablamos del incentivo a la vinculación con otras actividades socioproductivas conexas, como el cultivo y la producción agropecuaria, la elaboración de textiles, mobiliario, infraestructura física, tecnológica o de transporte, por ejemplo, para la satisfacción de la oferta turística nacional.

2. **Factores potenciadores:** Corresponde a aquellos factores orientados a impactar en la mejora significativa de las condiciones actuales sobre las cuales se desarrolla la actividad turística. Se incluyen en este contexto, por ejemplo, las políticas de financiación orientadas al sector, al igual que los actores y las acciones orientadas a la capacitación, formación y profesionalización de las actividades turística, las políticas de calidad de servicios y los mecanismos para asegurarla, las prácticas de generación y divulgación de conocimiento sobre el sector turístico y para éste, el reconocimiento de conocimientos, historia, acervo, valores y potencialidades locales para la identificación de tendencias turísticas para enriquecimiento de la oferta turística local y nacional, entre otras.
3. **Factores promotores:** Corresponde el conjunto de factores que actúan como difusores de las propuestas para el turismo nacional, así como los canales a través de los cuales la interacción entre turistas y visitantes, y los factores del sistema turístico nacional es posible.
4. **Factores operadores:** Definido por el conjunto de actores, tareas y actividades encargados de ejecutar y ofrecer servicios y productos turísticos entrando en contacto con turistas y/o visitantes de modo directo.

Figura 1. Factores involucrados en un Sistema de Turismo. Fuente: Elaboración propia.

Existen, adicionalmente, otros elementos que tienen un carácter intangible pero que no son de menor peso pues determinan el que la sola disposición de estos factores no garantice la diversificación del sistema turístico y su impacto positivo en la economía nacional. Hablamos aquí de los modos en que se comprenden las relaciones entre los distintos actores, prácticas políticas sustantivas que se resumen en lo que en otros espacios hemos llamado *comunes políticas*, para denotar con ello el conjunto de prácticas, valores, significados y significantes, modos de interacción de actores y, en general, el conjunto de conexiones y desconexiones sociales entre éstos y las motivaciones que las impulsan o limitan.

Explorar la idea de los *comunes políticos*, retoma en parte la noción de los *bienes comunes*, entendidos como aquellos que pertenecen a un entorno social y son tenidos como necesarios para el desarrollo de sus actividades de forma tal que la propiedad sobre éstos no puede ser sustraída del ámbito de lo colectivo. En este contexto, a esa idea potente, hemos agregado la contextualización de la acción política, para referirnos a un conjunto de aspectos, propios de la organización para la acción social y, por tanto, de la política como acción social articuladora al interior de un colectivo. Entonces, al referirnos a *comunes políticos*, nombramos de modo deliberado ese conjunto de aspectos, propios de la práctica organizativa para la acción social, que devienen en un proceso de aprendizaje también colectivo pero que son tenidos como elementos valiosos al interior de ese colectivo, aún cuando no sean identificados de modo explícito como tales.

Los comunes políticos responden a un dominio público de la acción social e inciden en la forma-

ción de una suerte de capital político, responsable directo de la resiliencia de las comunidades en los procesos de articulación de acciones, incluidas las socioproductivas, en condiciones de consenso, disenso o confrontación con los distintos actores con los cuales ocurre dicha articulación. Cifro en este conjunto de aspectos antes enunciados, un peso determinante en la configuración del turismo como una opción endógena de desarrollo, pues suponen una vuelta de tuerca tras la cual, el colectivo trasciende su estatus de objeto de desarrollo y logra, finalmente, apropiarse de la opción de desarrollo como proceso del cual sea parte.

En el caso del sistema turístico y los factores antes enunciados, queda claro que los comunes políticos emergen como un espacio de aspectos intangibles que impactan de modo directo en los mecanismos a través de los cuales éstos interactúan pero que, además, vienen determinados también por condicionantes históricos, geográficos y territoriales los cuales, en tanto que la actividad turística es inherentemente humana, no sólo son elementos dentro de la oferta turística sino que, además, confluyen como determinantes de su articulación con otros aspectos en la construcción como opción de desarrollo endógeno. Sobre uno de estos factores, identificado como potenciador, del sistema turístico y su impacto en un aspecto en el cual se puede manifestar esos comunes políticos, el turismo colaborativo, discurre la siguiente sección.

Turismo Colaborativo y la infraestructura tecnológica como potenciador.

No hay una única o aceptada definición sobre lo que el Turismo Colaborativo significa. Por ello se recurre a este neologismo con la expectativa de dar cuenta de un servicio turístico particular: el alojamiento, y el mecanismo a través del cual se acuerda su oferta: entre pares. Sin embargo, recientemente asistimos al auge de otros servicios turísticos conexos al alojamiento que también pueden estar siendo objeto de transacciones colaborativas o entre pares. Este tipo de transacciones permiten evidenciar la emergencia de un proceso de organización que se ve favorecido porque el conocimiento sobre los mecanismos a través de los cuales pueden organizarse los servicios turísticos, fluye sin muchas restricciones. Entonces, este espacio se trata de un contexto en el que el conocimiento no sólo tiene un valor de uso, sino que permite la generación y apropiación de nuevas prácticas en torno al turismo que bien pudieran ayudar a avanzar en la configuración de una cultura turística propicia en los destinos turísticos.

La idea de acordar oferta de servicio, políticas de intercambio, disfrute del servicio, y expectativas de lo recibido, entre pares, esto es, iguales, emula los intercambios de información, bienes o servicios apoyados en el uso de las tecnologías de información y comunicación que sirven de base para buena parte de las comunidades en línea y de activistas de software, conocimiento y cultura libres.

En este contexto, ha surgido una forma relativamente novedosa de acordar entre particulares el servicio de alojamiento. Este tipo de convención, aunque recientemente ha ganado en difusión y popularidad, tiene su mejor antecedente en los peregrinos que recorren año tras año el Camino de Santiago, tendencia de turismo religioso desarrollado entre el norte de España, hoy día patrimonio de la humanidad, y que emula los pasos de Santiago el Mayor, hermano del Apóstol Juan. La ruta del Camino de Santiago desemboca en Santiago de Compostela, pero durante la travesía, particulares y organizaciones ofrecen servicios de alojamiento y alimentación para auxiliar a los peregrinos y las peregrinas que la recorren, previo acuerdo entre éstos.

Otros antecedentes de experiencias en servicios de alojamiento concertados entre pares particulares y principalmente motivado por un turismo joven en Europa, son los establecimientos tipo Bed & Breakfast (cama y desayuno). Esta modalidad de alojamiento llega a Estados Unidos en la década de los años 60 del siglo XX y se caracteriza porque en la casa de habitación dispuesta para ello, habitan sus propietarios y varias habitaciones son ofrecidas con servicio por día de alojamiento y desayuno colectivo. Hay experiencias similares, aunque de data más reciente como el *couchsurfing*, que se centra en la localización de un sofá por intercambio entre viajeros de distintas partes del mundo.

Estas tendencias tienen un denominador común: aunque se trata de establecimientos de alojamiento, su servicio es ofrecido de forma paralela a la normativa y regulación vigente, aunque esto no llega a suponer que la relación de intercambio surgida del acuerdo entre pares, resulte negativa en una frecuencia mayor a lo que ocurre con experiencias en establecimientos de alojamiento regulados por las normas estatales.

En turismo, como en pocos otros sectores productivos, ocurre que la mejor referencia de experiencias, actividades o lugares a visitar viene a través de personas que generan confianza por su cercanía o porque se les concede, emocionalmente, la autoridad para ello. La llegada de portales como Tripadvisor¹⁰, y otros similares, han puesto al servicio de los visitantes y turistas, las tecnologías de información y comunicación para dar cuenta de sus experiencias y permitir a otros conocer aspectos relevantes para turistas y visitantes, previo a su desplazamiento.

Pero la aplicación de tecnologías de información y comunicación a la mejora y ampliación de servicios turísticos apenas ha comenzado. En el año 2008 se hace pública la aplicación en línea de la empresa norteamericana Airbnb¹¹, como plataforma para ayudar el acuerdo entre

¹⁰Servicio de catalogación y valoración entre pares de establecimientos de alojamiento a lo largo del mundo. <http://tripadvisor.com>

¹¹Plataforma en línea, de acceso gratuito, cuyo modelo de negocio se cifra en porcentajes sobre la venta de servicios de alojamiento acordados entre pares. La plataforma cuenta con una cantidad de opciones de alojamiento a lo largo y ancho del mundo, que van desde castillos y alojamientos 5 estrellas hasta carpas o casas rodantes. El servicio anima a quienes ofrecen alojamiento a compartir ese espacio extra que les sobra en casa (un sofá, una habitación, un garage acondicionado, una cabaña en el patio o una carpa), con turistas ávidos de huir del clásico e impersonal servicio de alojamiento en hoteles. <http://airbnb.com>

pares para servicio de alojamiento en espacios únicos, singulares e irrepetibles a lo largo del mundo, posibilitando la expansión de la resonancia del *boca a boca*, a niveles insospechados. Al día de hoy, este servicio se expande en unas 191 ciudades del mundo y ha permitido transar servicios de alojamiento a unos 60 millones de turistas o visitantes. Hoy día, Airbnb no sólo permite acordar alojamiento colaborativo, sino también acordar experiencias compartidas con visitantes de cualquier parte del mundo, cuya búsqueda bien puede cifrarse en conocer esos aspectos cotidianos, particulares y únicos que puede ser transmitidos solamente por quien es un/a baquiano¹²/a en ellos. Cada servicio es calificado tanto por quien lo ofrece, el anfitrión/a, como por quien lo recibe, el huésped, y la empresa se encarga de verificar y tramitar un seguro en caso de imprevistos surgidos tanto para quien alquila como para quien recibe el servicio.

Sin embargo, y como establezco en la sección siguiente, pese a su auge, aún el servicio de Airbnb resulta marginal a la economía del alojamiento turístico. Las ventajas, protección y posibilidades de impactos positivos que da a los clientes y anfitriones son interesantes y muy atractivas, pero no lo suficiente como para impactar negativamente en el conjunto de beneficios percibidos por el resto de establecimientos de alojamiento, lo cual resulta fundamentalmente de las importantes deficiencias en el ajuste de la oferta de plazas cama a las demandas de los turistas.

Lamentablemente, no ha ocurrido así en otras actividades conexas al turismo y que se han beneficiado de experiencias colaborativas. Hablaremos del caso de Uber, empresa norteamericana surgida también durante el año 2008¹³. A un problema simple: localización de un taxi, surge una respuesta directa a través del uso de tecnologías de información y comunicación para mediar el intercambio y las transacciones comerciales entre pares. Al igual que en el caso de Airbnb, los servicios son calificados con posterioridad a su disfrute, lo cual permite aplicar un rango de calificaciones a conductores y clientes. Hoy día el servicio de Uber que, inicialmente al menos, atendía un número reducido de taxis *premium*, se concentra en facilitar en algunas ciudades, los servicios de traslado no sólo de personas, sino también de bienes y otros servicios. Sin embargo, el impacto de Uber sobre la economía del transporte superficial de personas en ciudades y metrópolis ha impactado de un modo insospechado a los prestadores organizados en líneas formales de taxis y ha revelado aspectos negativos de sus economías.

Las mayores resistencias a Uber han sido evidenciadas en términos de servicio, por dos motivos: la inseguridad en algunos servicios, reportando robos a choferes de las unidades y la impericia

¹²Entendido como aquel/la persona que conoce la ruta por su propia experiencia y, por tanto, puede guiar a otros/as

¹³Empresa original de Estados Unidos, dedicada a conectar pasajeros con conductores/as para concertar via electrónica la localización de servicio de traslado particular en vehículo automotor. Uber gestiona el servicio a través de una aplicación móvil que ubica a quien desea el servicio y lo conecta con los conductores registrados en la aplicación que estén disponibles. El servicio resulta más confiable, seguro y económico que contactando a un servicio de taxi *al uso*. <http://uber.com>

que, en algunos casos, ha terminado en accidentes de tráfico. Sin embargo, en términos del sector económico que ocupa el segmento con el que prioritariamente trabaja Uber, es decir, el transporte superficial, en algunos países de la Unión Europea (UE) se ha llegado a prohibir su funcionamiento, visto el tremendo impacto de la aplicación y lo que ha implicado en términos de reducción de clientes para las compañías tradicionales.

Sin embargo, el impacto es evidente. Hoy día,

(...) “Uber es solo una herramienta de software, no posee ningún vehículo, y ahora es la compañía de taxis más grande del mundo. Airbnb es ahora la compañía de hoteles más grande del mundo a pesar de no poseer ninguna propiedad.” Gollub (2016, consulta hecha el 10/01/17)

En ambos casos, estamos frente a experiencias de servicios de turismo colaborativo. Pero, si bien ambos ejemplos se centran en la confianza como base de la relación de intercambio comercial, bien pueden las normas nacionales no estar preparadas para dar cuenta del auge inusitado de la aplicación de tecnologías de información libre para la gestión de estos acuerdos basados en la confianza. Veremos algunas razones para ello.

Si volvemos unos pasos atrás, si bien la confianza es un componente de los llamados *comunes políticos*, nada despreciable, no es menos cierto que el contexto normativo que da cuenta de las pautas de conducta de una sociedad sólo recoge algunos de esos *comunes políticos*. Hacemos esta mención en este punto, pues en ambos casos citados, el acuerdo entre pares no está respaldado más que por acuerdos básicos de respeto mutuo entre las partes y una previsión en casos de emergencia extrema. Sin embargo, ambos servicios operan al margen de regulaciones turísticas que están presentes en buena parte de los destinos turísticos donde operan.

En el caso de nuestro país, todos los establecimientos turísticos de alojamiento, deben contar con los registros de Ley, sin embargo en buena parte de los destinos turísticos la actividad de servicios turísticos de alojamiento formales convive con una serie de establecimientos conocidos como *extrahoteleros*, que se encargan de suplir las deficiencias en la oferta de plazas cama. A diferencia de la experiencia de Airbnb, el servicio prestado por estos establecimientos extrahoteleros no siempre refleja la confianza que depositan en ellos los turistas o visitantes que recurren a ellos. En términos formales, los servicios de alojamiento *extrahotelero* no cumplen con los registros de Ley ni pagan los impuestos respectivos como prestadores de servicios turísticos.

En términos de la economía del turismo, la existencia de estos establecimiento sin el reconocimiento formal de la ley conduce a una reducción en los ingresos al Estado por vía de impuestos

al sector, al tiempo que supone una diferencia importante en las condiciones de desempeño empresarial, pues la fuerza laboral que pueda estar involucrada en la prestación del servicio no está protegida ante la Ley, conduciendo a una precarización laboral naturalizada.

Lo advirtieron los ministros y las ministras de turismo de la región reunidos en Uruguay en un encuentro de MERCOSUR en abril del 2016, cuando plantearon la necesidad de revisar la normativa vigente para poder dar cuenta de estas insuficiencias normativas en la atención a la regulación del turismo colaborativo, en especial en atención a estandarizar las normativas fiscales aplicables a este tipo de servicio turístico pues, en cierto modo, la Ley debiera también reflejar prácticas sociales que se acaban haciendo cotidianas.

A modo de cierre: ¿Qué ocurre en el desarrollo endógeno local?

Hasta aquí he pretendido ilustrar el modo en el cual una mayor complejización de las relaciones entre las y los actores de diversos sectores económicos, en especial el turismo, redundan en la generación de nuevas sinergias cognitivas locales y pueden ayudar a dar cuenta de las vocaciones y potencialidades locales.

He ilustrado, además, cómo el turismo, en tanto que sistema, no sólo interactúa con sus componentes sino que construye relaciones y externalidades con componentes de otros sectores de la economía, en el proceso natural de dinamización. Mostramos además, cómo dentro del sistema de turismo, estas relaciones con componentes de otros sectores económicos, pero no exclusivamente económicos, permite configurar factores habilitantes, potenciadores, promotores y operativos dentro del sector turismo. Y, además, que los intercambios entre dichos factores se configuran en torno a conversaciones profesionalmente estructuradas y potencian la configuración de los *comunes políticos* del sector.

En un espacio en el cual la búsqueda del enriquecimiento local por la vía de considerar potencialidades, vocaciones y capacidades como punto de arranque de la construcción de estrategias de desarrollo controlado desde lo local, una complejización de las relaciones económicas entre distintos sectores de producción resulta un paso no sólo necesario sino casi de carácter imperativo. Esta complejización ocurre incluso si la condición objetivada del ser humano frente al desarrollo persiste. Sin embargo, la condición endógena sólo es alcanzable cuando la complejización de las relaciones económicas desde el turismo hacia otros sectores socioproductivos, resulta en una transformación de ese objeto de desarrollo a un sujeto de desarrollo que, además, se apropia del proceso, pues lo entiende como un camino en constante elaboración.

Entonces, parece emerger con fuerza y de modo determinante en este contexto, la capacidad de identificar los *comunes políticos* esbozados arriba, como factor de impacto en la configuración

de estas relaciones entre actores, tareas y acciones productivas. De tal suerte que son estos comunes políticos los que en última instancia acabarán por determinar la resiliencia que las nuevas opciones de servicios turísticos de carácter colaborativo puedan ofrecer frente a los ajustes económicos, normativos y sociales que ocurran tras su surgimiento.

Puede verse cómo, para separar la idea de lo que se es como colectivo, del conocimiento popular, garante de acceso abierto y libre a todo un bagaje histórico, etnográfico y de prácticas comunes es, quizás, la mejor forma en que un colectivo puede llegar a tener poco o nulo conocimiento sobre sus propias capacidades y potencialidades, y más propio de una *economía del conocimiento*. El desprecio por el conocimiento de origen popular es mucho más frecuente en zonas urbanas, pues, entre otras cosas, allí pareciera prevalecer una idea progresista del desarrollo, sustentada en la búsqueda de riqueza, uso instrumental de saberes y artefactos, y la adquisición y uso casi irreflexivo de tecnología. En esos contextos, el deslinde de lo comunitario, lo del pueblo, resulta un hecho naturalizado.

El uso de las tecnologías de información y comunicación como factor habilitante de las transacciones acordadas y valoradas entre pares, sin duda juega un papel determinante, pero no hay que perder de vista que, pese a la penetración notoria de internet en cuanto a número de suscriptores en nuestro país, aún queda por resolver aspectos relativos a los usos y distribución espacial del servicio, lo cual afecta también de modo directo a la difusión de su aplicación a servicios turísticos como los descritos. La transición de una economía del conocimiento en el contexto del turismo, hacia una economía social del conocimiento en el sector que, además, pueda verse favorecida por experiencias como la del turismo colaborativo, supone algunos procesos adicionales que la mera disposición de internet como vehículo de divulgación de ofertas y destinos turísticos.

En el siguiente capítulo espero poder mostrar cómo es que el conocimiento puede tener un valor de uso importante para el desarrollo endógeno y cómo, además, de la reivindicación de su condición de libre, emerge una de las necesarias luchas que bien puede ocuparnos el resto del siglo en que habitamos, pues se trata del mayor de los retos al ser el conocimiento, objeto del más silencioso de los secuestros, y de uno de los más complejos de solventar.

Capítulo 4

Del Conocimiento para el desarrollo endógeno.

“Las mismas palabras tienen significados distintos para diferentes actores. A menudo, formulación de política o hechura de política, para los hacedores de políticas tiene que ver con la aprobación de una ley o cualquier otra forma autorizada de pronunciamiento (...) Por otro lado, para los científicos sociales, una política a menudo implica el análisis de qué se está haciendo y cómo (...) En suma hay un desacuerdo sobre qué términos se supone serán explicados” (Nakamura: 1987,145)

Este capítulo presenta un esbozo de las categorías cartografiadas a lo largo del libro. En el contexto del conocimiento libre, el desarrollo endógeno y el turismo, se busca hilvanar el discurso deseable no sólo desde las instituciones, sino también desde los distintos actores integrantes del sistema turístico, entendiendo que como se viene ilustrando, uno de los obstáculos más importantes y menos atendidos en el desarrollo endógeno, tiene que ver con la construcción de un *lenguaje* común que sostenga las *conversaciones profesionalmente estructuradas* entre éstos.

A la pregunta por el conocimiento, intencionalmente he conducido a quien me lee, a reflexionar sobre el aprendizaje y sus manifestaciones. Sin embargo, como *inmigrante pedagógica*¹ que me

¹Me he permitido aquí la licencia del uso del término Inmigrante como se utiliza en los estudios sociológicos sobre la tecnología para enunciar mi reciente llegada al universo de preguntas y saberes entorno a la pedagogía. En la última década se ha acuñado el término *inmigrante tecnológico/a*, para referirse a quienes no nacimos en la era del florecimiento de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) sino que hemos aprendido a usarlas y, además, se contraponen a los *nativos/as tecnológicos/as*, que son todas aquellas personas que han nacido en la época del florecimiento de las TIC. En mi caso, aunque llevo más de diez años vinculada directa o indirectamente a la enseñanza, la reflexión sobre ella ha venido mucho después, de hecho, incluso ahora podría señalarme más que como inmigrante pedagógica, como una *aprendiz confesa* de lo pedagógico como hecho que condiciona al conocimiento.

he declarado, apenas puedo enunciar que he visto cómo el aprendizaje y los modos en que ocurre mientras nos sumergimos en él, condiciona nuestra reflexión (o irreflexión) sobre el conocimiento y las formas en las que ocurre. Así, he visto cómo una aproximación al hecho pedagógico desde una perspectiva bancaria, deshumanizada y unidireccional, es el prólogo de una percepción del conocimiento compartimentado, hiper especializado, asociado a estratos sociales y no inherente al propio ser humano, en cuyas circunstancias el conocimiento es, además, privatizado y tal condición socialmente naturalizada.

En contraposición a ello, el aprendizaje entendido como un hecho social, necesariamente armónico con el ser humano quien obra como su conductor, y relativo al quehacer diario de quien aprende, lo dibuja como un hecho articulado en múltiples dimensiones y, además, en franca y abierta relación con la producción y reutilización del conocimiento derivado de éstas. En tales condiciones, evidentemente, el conocimiento es defendido desde su genuina condición de libre.

Entendido que el desarrollo endógeno y las opciones sobre las que se construya, se sustenta sobre procesos de aprendizaje, y visto cómo discretamente he establecido líneas atrás, que desde mi punto de vista, las formas y modos en que se aprende condicionan la aproximación al conocimiento, dedicaré las dos siguientes secciones al papel que tiene el conocimiento sobre el turismo como opción de desarrollo endógeno y el papel de las comunidades de aprendizaje en dar cuenta de este papel.

4.1. El conocimiento libre y su papel para el turismo como opción de desarrollo endógeno.

En mi opinión, si algo se evidencia de modo transversal en la literatura sobre la toma de decisiones, es demanda por el acceso a la información necesaria, el control durante el proceso y la necesidad de construir decisiones informadas. Desde la argumentación sobre toma de decisiones, las condiciones de acceso a la información generalmente se refieren a aspectos como acceso a herramientas para análisis de información procesada, y conocimiento de capacidades u otros datos estadísticos de forma pública, abierta y no agregada. En otras palabras, siguiendo la literatura más conocida sobre toma de decisiones heredada de la gerencia estratégica, una decisión tendrá el carácter de informada cuando pueda organizarse con un cúmulo importante de datos, procesados o no, sobre el contexto en el cual dicha decisión será ejecutada. Que las decisiones a tomar sean informadas es una condición deseable para que estas alcancen una cierta condición de bondad.

Pese a que bien podría estar de acuerdo con este aspecto *sine qua non* de la toma de decisiones, quiero centrarme ahora en la evaluación de aquello que se convierte en condición habilitante para que la información pueda estar disponible y ser utilizada en la construcción de decisiones. Quisiera hablar entonces del conocimiento, pues todo indica que es un factor importante en el acceso y manejo a la información necesaria para aprender y, por tanto, determina el modo en que las interacciones sociales construirán las decisiones colectivas.

Aunque el conocimiento puede ser adquirido a través de cualquier proceso a lo largo de la vida, para la toma de decisiones ejecutada por instituciones sociales como las escuelas o aquellas del poder político, sólo parece reconocerse aquél que se adquiere por la vía formal, ignorándose el conocimiento disponible por vía de la experiencia, y que también condiciona el modo en que los seres humanos enfrentan las situaciones y se abocan a atender su solución a través de la toma de decisiones. Maduro, Otto (2004) hizo un recorrido hermoso sobre las distintas manifestaciones en las cuales la experiencia nos aporta conocimiento y lo termina perfilando, condicionando, a su vez, el modo en que se enfrentan situaciones cotidianas. Estas distintas formas de experiencia, desde aquello que es crucial o decisivo para la vida, hasta experiencias institucionales de interacción con la autoridad, supondrían una forma de lo que Maturana (1996) señaló como encuentros corporales recurrentes, y que ya abordé en capítulos anteriores.

La experiencia impacta al conocimiento y, a su vez, configura un lenguaje particular de los seres que interactúan y de lo que se configura a partir de ésta. Pero ese conocimiento resultante, ¿qué otra cosa debiera ser sino conocimiento genuinamente libre?.

En varios espacios he comentado sobre la angustia que la demanda por el conocimiento libre me inspira, como algo que me viene moviendo como activista desde hace más de una década, pero que siento es a ratos pendular entre la tautología y el oxímoron. Con ello quiero decir que, partiendo de mi postura sobre la necesidad de defender al conocimiento desde su condición genuinamente libre y asumiendo que su defensa se sustenta en la denuncia de que esta condición le ha sido robada, resulta tautológico referirnos al conocimiento con el apellido *libre*. Sin embargo, no nos llamemos a angustias incompletas: la realidad que semántica y fácticamente es demostrable, es que el conocimiento que demandamos como libre, presenta en sus formas, en sus modos y también en sus manifestaciones, suficientes obstáculos para su completa socialización e internalización por parte de todas y todos, de modo que referirnos a él como libre por el hecho de que esté disponible en internet, por ejemplo, es un oxímoron pues pesan sobre la posibilidad de tal condición, aspectos materiales y físicos que deberán funcionar como condiciones habilitantes.

La institucionalidad formal de la educación junto a las tareas de formación que de ella derivan, soportan de modo audaz una aproximación elitista sobre el acceso al conocimiento y que, por

tanto, no ayuda a superar la angustia descrita, pues plantea el acceso al conocimiento como un proceso que conduce a un producto acabado y que, además, está mediado por la acción de una tercera persona, o institución, que posee el conocimiento y lo otorga pues previamente ha hecho el recorrido formal por sí misma, y a quien se reviste de la autoridad para mostrar el camino a recorrer en una suerte de proceso de iluminación. Así se conjuga con fuerza, el paradigma del conocimiento ofrecido por una autoridad y fortalece la supremacía de docentes y de investigadores/as como autoridades supremas del saber. Por ello, si demandamos la urgencia de liberar al conocimiento, es porque lo visualizamos como un espacio objeto del secuestro por instituciones, autoridades y paradigmas como el descrito, y desde ese secuestro no le es posible impulsar la toma de decisiones por parte de actores sociales en la construcción de su quehacer social y el desarrollo endógeno de las comunidades.

Considero que este paradigma, donde pocas cosas quedan más allá de entender que la realidad sobre el conocimiento a la que podemos aspirar, está cifrada en la comprensión de lo dicho por nuestro interlocutor o interlocutora, no sólo no estimula el auto aprendizaje, la sistematización de experiencias propias y la configuración de preguntas para una indagación autónoma desde el espacio colectivo sino que, incluso, penaliza todas estas posibilidades revistiendo esos modos de percibir al conocimiento como algo trivial y sin valor alguno.

El desarrollo endógeno, entonces, sólo puede construirse desde un conocimiento genuinamente libre, pues es la condición que garantiza la configuración, desde el ser humano, de las distintas dimensiones que lo componen. Y esto es válido así, en abstracto, si hablamos del desarrollo endógeno como una aspiración, pero lo es aún más si lo asociamos con una opción específica y reconocida como el turismo. Entonces, ese conocimiento libre, ¿cómo logra hacer hogar en su encuentro con el turismo?

La condición de libre en el conocimiento sobre el hecho turístico permite no sólo conocer cada uno de los factores que permiten construirlo como opción de desarrollo, sino que posibilita su vinculación con otros sectores productivos cuyas acciones complementaría. No hablamos aquí exclusivamente el conocimiento libre como producto de la identificación de necesidades de formación y la apertura y acceso a contenidos educativos necesarios para hacerlas posibles. Hablamos de la identificación de factores alienantes del hecho turístico que se derivan de distintas manifestaciones culturales de las cuales nos hemos apropiado y hemos hecho nuestras, superponiéndolas a nuestro quehacer propio. Hablamos, además, del conocimiento libre como condicionante del aprendizaje no sólo sobre aspectos operativos y técnicos del turismo, sino también sobre los modos en los cuales las y los actores del sector se interrelacionan para construirlo.

Nombro aquí, entonces, a un conocimiento que supera lo estrictamente técnico y se ubica en el espacio de lo experiencial, construyendo el quehacer turístico como un plano sobre el cual

la decisiones locales deben ser informadas, consensuadas y sostenidas sobre la articulación de *comunidades políticas* respaldados por el acceso libre y abierto al conocimiento. Bajo esta premisa, los componentes del sistema turístico en lo local pueden ejercer un control sobre las decisiones y, además, su impacto se revierte a través de distintas dimensiones en el ámbito local. En cada uno de los procesos derivados de estas tareas, ocurre el conocimiento. De su defensa como libre, dependerá, como ya hemos dicho antes, la configuración del turismo como opción de desarrollo endógeno.

Considero que, sobre la comprensión del papel del conocimiento libre en el turismo, discurrirán los modos en que las conversaciones profesionalmente estructuradas se articulen y el lenguaje propio del turismo que las permita. Sin embargo, es menester denunciar, que aún no ocurre ese lenguaje o acuerdo germinal que, habilitado por encuentros corporales recurrentes entre instituciones y otros actores del sistema turístico nacional, habiliten las conversaciones que anunciamos ni las sinergias cognitivas que de éstas derivan. Por tanto, la configuración del turismo como una opción endógena de desarrollo, aún está con saldo negativo en lo referido a la construcción de un lenguaje propio y común a sus actores constitutivos lo cual, en definitiva, será lo que le permita avanzar, como actividad socioproductiva, hacia la diversificación orgánica de la economía en conjunto con otros sectores socioproductivos.

En la siguiente sección, pretendo ilustrar cómo las comunidades de aprendizaje son un espacio privilegiado para subvertir el orden impuesto por una comprensión sobre el conocimiento que, aún describiéndose desde la periferia, se sigue dibujando desde un discurso homogenizante, hegemónico y universalista.

4.2. Las comunidades de aprendizaje y el conocimiento libre

Debo afirmar que aunque el conocimiento constituye el resultado de una suerte de sistematización, interpretación y apropiación de la información conocida sobre cualquier tema, no existe un único modo de proceder para construirlo, avanzando en la interpretación sobre lo que le ocupa y, aún más, sus manifestaciones son tan complejas y multidiversas que resulta irrelevante la pretensión de establecer una suerte de modos del conocimiento, o formas válidas en las cuales este se adquiere.

Sin embargo, en mi experiencia he podido ver que, gracias a la herencia de las técnicas gerenciales sobre los procesos educativos, nos ha asistido un fenómeno que llamaré de *fordización* del hecho educativo. En otras palabras, la aplicación de procesos gerenciales herederos de una visión *fordista* de la división laboral han conllevado a varios errores que, además, se han traducido en un condicionamiento que ha impactado al proceso de aprendizaje y su caracterización,

induciendo una necesidad de categorización, clasificación y optimización de la educación. Todo lo cual ha repercutido en la fragmentación del conocimiento y la casi ausencia de estrategias ofrecidas a quienes participan del hecho educativo (docentes y participantes) para aproximarse a la generación de preguntas como aspecto clave de la búsqueda del conocimiento. Entendiendo aquí, por supuesto, que educación y aprendizaje son elementos vinculados por el sistema educativo pero que no equivalentes.

Retomando el tema de la *fordización* del hecho educativo, me gustaría mencionar la frecuente referencia que escuchamos a una suerte de *modos* del conocimiento. Se habla de un modo 1, modo 2 y modo 3 de producción de conocimiento. A partir de un trabajo de Gibbons y col. (1994) sobre la producción del conocimiento, se identificó cada uno de ellos con un tiempo histórico asociado. Bajo este paradigma, el primer modo de producción del conocimiento hace referencia a una producción cerrada, casi estrictamente disciplinar y asociada a las universidades que, pese a ello, no estaba divorciada de la búsqueda por la comprensión y control del hecho social de la época. El segundo modo, sin embargo, se asocia de modo explícito a la aplicación a los intereses particulares del conocimiento producido. Por ello, el modo 2 de conocimiento está vinculado al auge de los procesos industriales del capitalismo emergente en el siglo XX y, por tanto, el conocimiento es objeto mismo de negociación, tiene valor de cambio y conduce de modo directo al capitalismo cognitivo del que hablé en el capítulo anterior. El tercer modo, es decir, aquél del conocimiento aplicado a la resolución de problemas que vienen planteados no de modo exclusivo por el sector privado, incluido el sector educativo formal, sino también por actores sociales y el entorno natural, amplía el espectro de actores vinculados a la producción del conocimiento, incorporando tanto a la sociedad como al entorno natural como actores a lo largo del proceso de producción de conocimiento. De este tercer modo, dado que implica escenarios de producción de conocimiento diversos a las universidades y la empresa privada, se dice que es *socialmente responsable*.

Esta clasificación de los modos de producción de conocimiento, a mi juicio es, en buena medida, la responsable de esta suerte de fordización del conocimiento como metarelato sobre su utilización en el contexto de la educación, ya que pese a que esa misma categorización ubica los distintos modos de producción en contextos históricos linealmente no convergentes y pese a la hegemonía del modelo capitalista como organizador de las fuerzas productivas, nuestras sociedades exhiben de forma simultánea varios referentes a los tres modos de producción de conocimiento como paradigmas del conocimiento. Esto es, en si mismo, un argumento para cuestionar su utilización como categorías para el análisis del conocimiento como hecho social.

Por ejemplo, se evidencia una defensa *per se* del modo 1 de producción de conocimiento, cuando se presenta a la universidad como institución privilegiada para el desarrollo de procesos de investigación, asociada al avance y progreso científico de la nación, y cuando los procesos

de formación y reconocimiento de saberes que emergen de la sociedad son subyugados a la validación de las Universidades y del contexto estrictamente académico tradicional. Igualmente, se puede observar una defensa del modo 2 de producción cuando los discursos desde espacios gubernamentales propugnan que nuestras universidades e instituciones de educación universitaria, presentan atrasos en la adaptación de sus procesos de formación y de inserción profesional al mercado laboral y sus demandas. Finalmente, el llamado modo 3 es evidente cuando se demanda de espacios de organización social una vinculación directa con aquellos que, de modo privilegiado, se señala como productores de conocimiento, es decir las Instituciones de Educación Universitaria y los centros de investigación. Lo curioso en todo ello es que la superposición de estos discursos sobre cómo se produce el conocimiento, no deja ver un problema de fondo atinente a la razón de ser del conocimiento en los contextos en los cuales los diferentes actores convergen, como la construcción de decisiones colectivas sobre las opciones de desarrollo.

Mientras quienes dibujan para el conocimiento un proceso acabado, del cual se obtiene un producto determinado, identifican estos modos en periodos históricos diferenciados, vemos que la realidad muestra características de los mismos vigentes en un mismo contexto histórico y entorno social. Pero, además, esos modos de producción de conocimiento también enuncian modos de aprendizaje, diferentes en cada caso y que, en todo caso, menosprecian las potencialidades de individuos y grupos sociales fuera de la academia, para aportar soluciones a problemas específicos como productos de creación intelectual. Ya pedir que, como establecí en el capítulo anterior, se trate estos resultados como una cocreación intelectual, es una exigencia que rayaría casi en la extravagancia.

Es por ello que prefiero hablar de *aproximación al conocimiento* para denotar el modo en que se entiende que el conocimiento debe ser y debe operar en su interacción con otros hechos del quehacer social.

Por ello, es razón de celebración la evidencia del surgimiento de nuevos espacios que cuestionan a esa comprensión del conocimiento y también su anclaje en la educación formal, y pretenden dar cuerpo y contenido a otros procesos de aprendizaje que, desde la disrupción, permiten recuperar para el aprendizaje su condición de diverso, multivocal y multidimensional. La común unión en torno al hecho de aprender es un buen ejemplo. Sin embargo, aunque desde hace ya varios años se habla de comunidades de aprendizaje, el matiz que se da a cada vocablo pesa, y mucho, en el impacto que pueda tener en su configuración final, sobre las comprensiones del conocimiento y su impacto sobre el proceso de aprendizaje que generan.

Por ejemplo, una comunidad de aprendizaje bien puede ser un grupo de científicos/as de un laboratorio que ensayan nuevos modos de validación de fórmulas científicas para alimentación

animal, aunque ninguno/a de los/as integrantes de dicha comunidad conozca, de primera mano, las características o el quehacer del entorno natural en el cual discurre la vida de los animales para los cuales investigan en aras de mejorar su desarrollo biológico. También una comunidad de aprendizaje puede ser un espacio en el que convergen personas no vinculadas por entornos laborales, pero convencidas de que, en compañía de otros y otras, pueden comprender mejor un determinado tema que sea de su interés como, por ejemplo, formas alternativas de alimentación animal. En mi desempeño profesional he tenido contacto con ambos ejemplos de comunidades de aprendizaje, aunque no siempre he visto que se asumen como tales.

Sin embargo, mi más reciente toma de contacto con una comunidad de aprendizaje, a través del Programa de Estudios Abiertos y la comunidad de UNATUR - Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, me ha facilitado estar en la posición de aprendiz y acompañante, pues no nos reúne como común denominador ni la erudición en temas sobrehumanos, ni la búsqueda del aprendizaje de una solución única a un interés común. He visto que lo que nos hace habitantes de nuestra comunidad de aprendizaje es la construcción progresiva de un espacio para el auto reconocimiento del saberes como resultado del devenir histórico experiencial de cada uno/a de nosotros/as, cuyo proceso deviene en un *languajear* que nos es propio como colectivo, pues el sector hacia el que se dirige nuestro quehacer institucional, nos signa en lo personal, en lo profesional y en lo colectivo y, por tanto, aporta matices clave en la construcción de una heurística que nos es propia.

En los encuentros con otras comunidades, he podido ver, además, cómo de los saberes de sus integrantes y de la motivación que sustenta sus valores, se construye un modo de cocreación intelectual que les es particular a cada una. Aunque las comunidades de aprendizaje suponen un esfuerzo por desmontar la primacía de un tipo de conocimiento sobre los demás, lo cierto es que cada una conduce sus episodios de cocreación del mejor modo en que le es posible. En nuestro caso, por ejemplo, he visto como las características de quienes somos sus integrantes y, nuevamente, sus distintos modos de aproximarse al conocimiento, ha incidido en que el trabajo realizado hasta ahora, se haya visto aún parcelado por grupos según el título al que aspiran. Esto es coherente, pese a lo innovador de la propuesta de aprender en comunidad, con una comprensión del conocimiento como algo alinderado por la especialización y sólo ha permitido generar unas pequeñas grietas al paradigma dominante del conocimiento como un coto cerrado sólo accesible por la vía del aprendizaje bancario.

De allí que la respuesta que he dado frente al reclamo de «cuándo hay clases en la comunidad», animando a mi interlocutor/a a comprender la investigación y la creación de conocimientos como procesos cotidianos y no extraordinarios, haya dejado a más de uno con la sensación de que resulta mucho mejor, asumir un proceso de aprendizaje formal, con costo cero en términos de incertidumbre. Claro está, la incertidumbre cero conlleva a la creatividad 0, pero en pocas

ocasiones se aspira estar a cargo de los procesos creadores de conocimiento.

Pese a reconocernos miembros de la comunidad de UNATUR -Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos, aún no logramos desprendernos del todo del parcelamiento del saber. Pero reconocer esto, nos hace estar a varios pasos de distancia de cuando empezamos, bastante ansiosos/as por concluir el camino. El arraigo a maneras formales de aprendizaje que no son replicables en la orgánica de las comunidades de aprendizaje, ha constituido un grillete importante al avance y ha hecho que el trabajo de crear en comunidad haya resultado ser la excepción y no la regla. Por otro lado, la impericia de buena parte de nosotros en el ejercicio práctico del pensamiento complejo, nos ha ralentizado el andar y lo ha circunscrito, en ocasiones, a espacios solitarios donde la heurística opera obedeciendo a factores individuales.

Siendo las comunidades de aprendizaje del Programa de Estudios Abiertos (PROEA) un lugar de encuentro para la cocreación intelectual, relatada desde la ontología sostenida por la experiencia de sus integrantes, pero constructora de un cúmulo de valores compartidos, los enunciados más que una lista de debilidades, se construyen en esbozo de la hoja de ruta a partir de este momento. Desde esta altura, a la experiencia vista de nuestra comunidad le luce hermoso este traje inacabado que hemos venido construyendo con aciertos y errores. El cierre de este libro, creo es un hito para esta comunidad de aprendizaje que tiene todo cuanto se requiere para andar y cocrear, aunque no lo sepa aún ni vea con claridad prístina cómo hacerlo.

Capítulo 5

Notas Finales.

«No hay receta posible para alcanzar el desarrollo de un territorio dado. El desarrollo tiene mucho de heurístico, de descubrimiento permanente, de rizo, de creación de futuro recogiendo lo valioso del pasado, pero sin la pretensión de construir un futuro como una extrapolación del pasado» Boisier, Sergio (1998, pág. 11)

Este capítulo es el epítome de una autobiografía: está en casi inacabada revisión y reescritura. Se incluyen textos publicados en blogs mantenidos por mi y otros publicados en portales como Aporrea sobre temas vinculados al libro que cierran. No pretende ser un cuerpo hilvanado, sino mostrar apenas algunas prácticas de puntadas hechas con anterioridad a este libro pero que guardan relación con lo que he mostrado.

5.1. Por una Malla Curricular

Por lo que he visto, la apertura a las formas dentro de los procesos de aprendizaje plantea, en especial en estudiantes adultos/as, un temor latente acerca de estarlo haciendo del modo correcto o no.

El temor a equivocarse emerge de su latencia cuando somos expuestos/as al otro/a en nuestro modo de pensar, creer, y percibir el mundo. De ese modo nos proyectamos siempre, sin embargo, el quedar abiertos a nuestros/as compañeros/as de aventura en el Programa de Estudios Abiertos (PROEA), desde la construcción de la autobiografía, resulta en ocasiones un acto de desnudez muy arriesgado para quienes han estado conformes con la coordinación de las actividades formativas por parte de las instituciones.

Si el acto de construir la autobiografía es un acto singular de valentía, cuyas consecuencias y repercusiones en la proyección desde el conocer hasta el ser, la articulación de una Malla Curricular, es el epítome de la autonomía de aprendizaje, pues debe dar respuesta conforme a esa autobiografía y a la proyección de cómo se quiere transitar la ruta hasta el cierre de ciclo.

Como todo acto de autonomía, encierra una rebeldía evidente ante lo formalmente aceptado y tolerado, representado en este relato en los estudios formales de pre y post grado, y requiere también de un reconocimiento y aceptación de lo que nos es propio e inherente a cada cual.

Si en la autobiografía nos desnudamos para mostrarnos a quienes nos acompañan en la comunidad de aprendizaje, la construcción de la Malla Curricular es como ir de compras y buscar qué queremos vestir. Parte de lo que vestiremos es, en buena medida, lo que hemos venido siendo, nuestro devenir como seres en formación permanente. Usaremos a partir de allí, algunas indumentarias que sacaremos de nuestros escaparates personales donde, seguramente, yacen muchos conocimientos de matemáticas que se anclaron en nosotros durante las interminables jornadas de hacer hallacas en familia, o de visitar, sembrar y cosechar el campo, para quienes hayan tenido esa fortuna, junto a saberes intrínsecos de manejo de incertidumbre y relaciones grupales atesorados luego de años de gestiones administrativas diversas o compras en mercados a cielo abierto.

Figura 2. Un dibujo aproximado de mi malla Curricular para Estudios Doctorales en el Programa de Estudios Abiertos. Fuente: Elaboración Propia.

Todo lo que somos y hemos sido, puede entrar en la Malla Curricular.

Lo interesante es que, mientras como participantes del PROEA, postergamos su construcción hasta estar “listos/as”, en el fondo me convenzo que la Malla Curricular (a la que tanto

tememos también), es apenas un tamiz que resulta insuficiente para dar cuenta de todo lo que hemos sido.

Entonces, sin pretender que la que he venido armando para mi es la mejor, luego de armarla y de ver su insuficiencia como único instrumento para describir lo que quiero que me nombre en adelante, debo decir que me siento como cuando de niña temía a figuras enormes de monstruos con armas que se dibujaban frente a mi cama en noches de fiebre alta por amigdalitis.

No eran monstruos, eran apenas sombras que la cortina dibujaba.

La Malla Curricular, creo, es un instrumento. Como parte del andamiaje del PROEA, siempre es mejor tenerlo que no tenerlo. Como parte del proceso de formación de un ser que adquiere una suerte de autonomía pedagógica, pues se hace dueño y copartícipe central de su proceso de aprendizaje, no es un instrumento cualquiera. Es un instrumento que revela desde el comienzo la intencionalidad que lleva: trazar en un dibujo formal lo que se ha sido y facilitar la autoidentificación de espacios donde nuevos procesos de aprendizaje tengan lugar.

5.2. Hablar de Conocimiento Libre: Un rito necesario.

Hace unos años, participé en una investigación articulada de modo militante en torno a las nociones e ideas fuerzas tras el activismo de conocimiento libre. La investigación la condujo Marianicer Figueroa. Lo que a continuación se incluye es un relato de lo que ese ejercicio me mostró y puede verse desde el siguiente enlace.

Nombrar en distintos escenarios, momentos, lugares y grupos, la necesidad de cambiar nuestra comprensión como ciudadanos/-as y colectivos, hacia lo técnico y lo tecnológico, y mirar con una visión algo más humanista estos temas que nos motivan a quienes nos asumimos activistas del conocimiento libre, es algo que me habita desde hace algún tiempo. Esa perspectiva que me parece apropiado nombrar como social hacia lo técnico, se centra en preguntar (me) sobre la situación secuestrada del conocimiento, pese a su condición natural de libre.

La pregunta, la construyo a diario desde distintos espacios en los cuales me sé en compañía con otros/-as. Con esas compañías también habito espacios donde nos dibujamos, contamos historias que nos han sido y nos construimos puentes porque nos reconocemos comunes.

Ese relatar historias, me ha revelado que llegar a conversaciones sobre conocimiento libre, desde preguntas algo más radicales que la búsqueda del mero dominio de aspectos técnicos, ayuda a comprendernos como parte inalienable de eso que somos y que denominamos vida.

La relatoría en común de esos cuentos sobre secuestros naturalizados del conocimiento, es una suerte de rito al que llegamos cada cual desde el matiz con el que miremos al mundo.

En una conversación con otros, @mapologo comenzó a hablar de la libertad -1, entendida como la libertad de re-inventar, algo que no se obtiene de modo automático con la garantía de las otras 4 libertades del software libre. Pensando el conocimiento libre, confieso que esa re-inención sólo la veo posible con la oportunidad de reconstruir el rito del conversar y reconocerse como otro/-a, en el otro/-a. Creo que esa libertad en el conocimiento libre, ocurre luego de evidencia y disposición de nuestras limitaciones y contradicciones.

5.3. De cómo nos construimos en la voz del otro.

He visto que una primera fase de ese rito de aproximación al conocimiento libre, pasa por aceptar que sólo es posible comprenderlo en su justa dimensión si se denuncia en compañía de otros/-as y si se observa, desde esa compañía el modo en el cual el secuestro del conocimiento emerge como una limitante común a nuestros diversos modos de ver lo que las cosas son.

Sentados/-as juntos/-as, exorcizamos temores y evidenciamos paradojas dentro de las lógicas institucionales. Nos mostramos como somos, con las contradicciones propias y construyendo esa pintura de lo que queremos ser en colectivo. Hemos desvelado nuestras miradas sobre las cosas, con convicción de que afirmar la naturaleza genuinamente libre del conocimiento es, finalmente un acto de reconocimiento de lo que cada uno es y viene siendo en y para el activismo.

Yo considero al activismo como un acto de irreverencia e impertinencia frente a lo que está establecido y debería cambiarse para beneficio de todos/-as. De otro modo, sería sofactivismo.

Nuestros abuelos y sus hijos, antes de que la división moderna del trabajo y sus agites, les sorprendiera, se sentaban a la entrada de sus casas a mirar pasar la vida al galope de la brisa vespertina. Se contaban la vida y se pintaban unos a otros, en sus conversas, contemplándola. Y pintándose a si mismos, se veían en los trazos del otro. Y al final de cada jornada, cada cual era, de algún modo, un poco el otro.

Los/-as activistas nos vemos y andamos juntos/-as, tras una pantalla, en un café, a través de correos electrónicos, blogs, posts, tuits, con notas de voz y con diseños en pantallas compartidas. Construimos mapas mentales mientras conversamos y evidenciamos los modos en que obramos en nuestro activismo. Aún sin reconocerlo, y quizás por eso es necesario reconocernos, en ese leernos, escucharnos y contarnos me he visto, y me veo en palabras de otros/-as. A veces también les veo mostrándome sus lecturas de lo que soy en mi activismo.

5.3.1. Descubro mis trazas en otros/-as.

Desde el activismo por las tecnologías libres, habilitamos conversaciones que ocurren a través de -casi- todos los medios posibles. Las entradas de nuestras casas son amplias y casi sin límites. Allí buscamos vincularnos desde distintas disciplinas, desprovistos casi siempre de limitaciones jerárquicas o burocráticas y a pierna suelta. Allí donde opere un reconocimiento entre nosotros/-as, podrá habilitarse también la construcción de espacios convergentes de acción como posibilidad tangible. Al rito no se llega del todo desnudos/-as, se llega con visiones propias, construidas desde el conjunto que somos, puesto que lo que cada activista es, habita de algún modo, en el/la otro/-a.

5.3.2. ¿Cómo se ve al otro/a en mí?

La cultura es mezcla y remezcla, y la cultura es apenas un trazo, una expresión, del conocimiento ... y el Conocimiento un trazo de la cultura. Cultura que se pinta conociendo, conocimiento que se pinta cultureando.

¿Por qué, entonces, habría de terminar una conversación en el punto en que se interrumpe sin apenas efecto en lo que cada cual acaba siendo luego de ésta?

Nos sentamos en un café, compartimos un sandwich caliente y conversamos sobre lo esencial de cada cual en su cosmogonía y cosmovisión sobre lo que el conocimiento libre es y al final, debemos confesarlo, esas almas no son las mismas que se sentaron a narrar lo que creen opera como elementos cantantes en el panorama de los secuestros enunciados. Esas almas son lo que eran, y son un poco el otro. Opera un hermoso proceso de imbricación gracias al cual, cada uno trasciende en las creencias y saberes del/-a otro/-a. Soy un poco aquél/la con quien converso, y también el/la es un poco yo.

Hablamos cada cual con su voz, y contamos al otro sin verlo. Y he podido ver que mientras más empático es el vínculo, más genuina es la imbricación de los discursos, de los argumentos. Como un cánón emerge una nueva voz que siendo en parte mía, ya no soy yo ... que siendo en parte suya, ya no es del/la /otro/-a. Ocurre una gestación, crecimiento y parto de eso nuevo que cada cual es luego de la comunión de causas en ese gran haber que logra albergarse desde el conocimiento libre y la lucha por su regreso a condición genuina de libertad, sumando voluntades a diario.

Es por eso que la causa de las semillas es mi lucha, la causa por la cultura libre es mi lucha, la causa feminista es mía, la causa de pedagogías dialógicas son mías también ... y todas

ellas me tienen a mi y a muchos/-as en su casa, la casa del conocimiento libre desde la cual es posible entender patrones y modos de su secuestro.

Sin embargo, la gracia de consumir reconocimientos mutuos entre activistas, pocas veces llega. Y muchas veces también se retrasa la magia de reconocernos como agua que fluye sin ser la misma que llega a cada lugar. No faltan las anécdotas de desencuentros en lo que resulta más importante en este rito, que es la emergencia de espacios de salvaguarda de la conversación como medio de compartir la pasión por el activismo.

A veces es evidente que mientras menos sintonía habita entre quienes conversan, más expoliador es el contexto en que esas conversaciones habitan y menos justicia se llega a hacer al ritual descrito.

Conversar siempre es un regalo que permite ver nuestros trazos en el/la otro/-a. Hacerlo sobre conocimiento libre nos abre la posibilidad de dibujarnos unos/-as en otros/-as y ver nuestros trazos en sus palabras.

Hoy día me siento despierta a lo que veo como mi traza en las palabras de otros/-as. Ya no sólo observo la traza de otros/-as activistas en mi, sino que me veo dibujada en sus palabras y oigo mi voz en sus escritos. Son un poco yo, tal y como yo soy un poco ellos/-as. Es algo que ocurre pese a que hemos crecido en prácticas sociales subyugantes que penalizan sistemáticamente la colaboración y el empeño colectivos.

Despierta, también me percató de lo intermitente de nuestras conversaciones. Penosamente, veo que, con mucha más frecuencia de lo que admitimos, los espacios para conversar entre activistas surgen por momentos accidentales más que por un cultivo premeditado o como rito cotidiano. Pese a que hablamos, a ratos nos des-reconocemos, pese a espacios de encuentros, a ratos nos des-convocamos y olvidamos las trazas de unos/-as en otros/-as para, finalmente, nos desdibujamos y regresarnos a las islas en las cuales hemos sido hijos/-as privilegiados/-as de una racionalidad primera individualizante y mortal para nuestra causa.

De la conversa como rito del encuentro, emerge un desafío manifiesto a la racionalidad que nos ha visto crecer formalmente como profesionales que voluntariamente han decidido emprender el camino de denunciar el secuestro del conocimiento. Del desmalezamiento y uso de todo espacio de encuentro que se abra, depende la deconstrucción de los paradigmas de los que venimos y a los que nos enfrentamos como activistas.

5.4. Estereotipos sobre el conocimiento: de las fronteras del saber.

Afirmar que “el saber” tiene fronteras, constituye un intento por configurarlo como espacio dotado de condiciones propias de los territorios tal y como los conocemos: dimensiones conocidas, confines establecidos y articulación sabida del territorio con los elementos que lo conforman.

Sin embargo, siguiendo a Maduro, Otto (2004), tal parece que el saber, en tanto que conocimiento, deviene mucho más de una confluencia iterativa de diversos elementos que por un designio lineal del curso de las cosas.

Nos dice el autor, que uno de los elementos centrales de la configuración del conocimiento es la experiencia, y en torno a ésta, define varios elementos que, desde una infancia muy temprana la configuran: alegrías y dificultades, aceptación y rechazo, normas sociales, lo sabido y lo conocido, la certeza, el poder, la frustración, la contradicción y la incoherencia... los cuales, desde sus zonas de impacto articulan en el devenir individual y social, aquello que el individuo o el colectivo terminan identificando como que “conoce” o “sabe” desde la realidad.

Siguiendo al autor, mapeamos la realidad en función de lo que valoramos que es bueno o malo, de allí que busquemos vecindad con cosas que nos impactan de modo positivo y lejanía de aquello que identificamos como dañino.

Pero, si así ocurre con la visión de la realidad que nos otorga la experiencia, ¿no ocurre acaso también con el saber?

Pienso que si, y por ello, estoy convencida de que frente a la afirmación de que los límites de lo que sabemos no son suficientes, que deben ser ampliados, me resulta intrigante conocer cómo aceptamos que lo que vemos como límites de lo sabido son, en realidad, su última frontera, y no su frontera más próxima a nuestra mirada.

De modo que, me permito proponer, que nos interroguemos sobre el objetivo del saber. Con ello, en realidad, estoy exponiendo ante los presentes, una de mis más radicales conversaciones internas: ¿hay un objetivo en el saber o saber es, en si mismo, un objetivo deseable?

Me gustaría, sin embargo, conducir aún más el ejercicio propuesto, y otorgarle un dominio a la pregunta: propongo que nos preguntemos sobre si existe un propósito en saber de Tecnologías de la Información o si, por el contrario, saber de Tecnologías de la Información es, en si mismo un propósito.

Y, visto que es un ejercicio que ocurre en este espacio, el de la esperanza y los anhelos por que las cosas que hay que hacer por el país y con éste se hagan bien, me gustaría que ese dominio que constituyen las Tecnologías de Información, lo reinventáramos a su genuina condición de libre y lo miráramos desde la atalaya de una institución pública.

5.5. ¿Quién le teme al Programa de Estudios Abiertos?

Artículo originalmente publicado en Aporrea el 22 de febrero del 2016

La educación formal o al menos, lo que conocemos de ella y que nos la dibuja como el único medio para la obtención de un fin necesario (el título), está configurada sobre un modelo de aprendizaje que garantiza la permanencia de prácticas, hábitos y visiones de mundo hegemónicas en buena parte de las sociedades contemporáneas, y condicionan desde la inserción laboral de los individuos hasta sus relaciones interpersonales.

La educación formal, sus mecanismos e instrumentos de aprendizaje, sus pedagogías y sus fundamentos metodológicos se aplican como receta para el logro educativo, pese a las diferencias y particularidades de los distintos grupos a los que atiende, ignorando necesidades y características propias de éstos. Lo que conocemos de la educación formal: la masificación, la evaluación por demostración, la homogenización y la invisibilización de las diferencias, la implantación por vía de hegemonía no cuestionada de “verdades irrefutables de la vida”, la negación de la otredad y la divergencia y, finalmente, la normalización, en suma, de nuestros modos de aprender, socializar y habitar en sociedad, son componentes aceptados como “buenos” socialmente y vienen, incluso, reforzados desde las maneras en que se interactúa en familia, hasta las formas en que una persona se percibe a si mismo en un proyecto individual o colectivo. El devenir de la construcción social ha hecho que una parte importante de la sociedad valore positivamente y casi sin cuestionamientos a esta forma de educación, ignorando que sus factores más resaltantes son al mismo tiempo, el envés de su impacto en la sociedad, por la vía de la insuficiencia para responder a una sociedad diversa, variopinta, matizada y compleja. Cualquier persona que falle en los logros que este modo de comprender los procesos de aprendizaje ha impuesto, lleva sobre si, casi de modo irrefutable desde la razón dominante, el estigma del fracaso, la falta de esfuerzo y la desatención.

Desde la educación popular hasta las experiencias de educación y pedagogías alternativas, varias han sido las iniciativas de grupos y colectivos para contrarrestar una suerte de acionar de resistencia frente a la “normalización” de la educación formal. En nuestro país la experiencia es variopinta aunque, pocas han logrado engancharse tanto en el sentir de grupos

de trabajadores y trabajadoras, profesionalizados/as o no, como la posibilidad de conjugar procesos de aprendizaje desde su experiencia vital y su quehacer laboral.

El Programa de Estudios Abiertos (PROEA), liderado en este momento desde la Universidad Politécnica Territorial Kléber Ramírez en Mérida, pero con réplicas tuteladas a lo largo de todo el territorio nacional, construye alternativas para el reconocimiento de saberes adquiridos en la experiencia de vida, y también habilita la formalización de este reconocimiento en el contexto universitario. Queda claro que este planteamiento interpela de modo directo a las insuficiencias de la educación formal. Este programa, que busca identificar desde la práctica cotidiana todos saberes habilitados en lo individual y hacia lo colectivo, supone un proceso profundo de descolonización y emancipación del ser, al reivindicar que como individuo y colectivo nuestro devenir histórico manifiesto en intereses, búsquedas personales y profesionales y destrezas, se cifra en el (re)conocimiento de los saberes que hemos aprendido en espacios no formales y no aceptados de aprendizaje y formación.

El quehacer del PROEA ha permitido revelar un conjunto de razones, otrora invisibilizadas y naturalizadas, en primer término de la desescolarización, la limitada profesionalización entre personas extraordinariamente hábiles y sabias; y en segundo término, de lo que pueden suponer causas radicales de las insuficiencias de la educación formal y el impacto de estas insuficiencias en el devenir productivo de nuestra sociedad. Este programa supone, pues, un verdadero desafío a la racionalidad instrumental del quehacer pedagógico aceptado como “bueno” por quienes silencian sus preguntas ante el fracaso de muchos en la educación formal. Y este desafío a la racionalidad instrumental no cuestiona sólo las relaciones entre docentes y estudiantes en el marco de los espacios formales de aprendizaje, sino también desafía, aún sin proponérselo, la comprensión que sobre los procesos educativos y de formación, se hace desde las instituciones que los habilitan.

Hace unos días tuve el privilegio de asistir como testigo a una presentación de portafolios de integrantes de distintas comunidades de aprendizaje. En la presentación a la que asistí, observé razones familiares ancladas en ideas fuerza equivocadas sobre la necesaria “normalización” de la rebeldía, la diversidad funcional, y el ímpetu o la fuerza con que se cuestionan algunas formas de aprendizaje institucionalizadas en las escuelas, por ejemplo; o también amparadas en carencias financieras que, lamentablemente aún hoy, justifican el retraso en el aprendizaje individual.

Escuchar las autobiografías allí presentadas de boca de sus propios protagonistas sirvió para que se me revelaran, casi de modo efervescente, preguntas sobre las razones radicales por las cuales aún frente a los avances en la masificación de la educación gratuita a escala nacional, persisten fallas en la profesionalización y reconocimiento formal de saberes. Casi de modo

instintivo me respondí a una pregunta no hecha: quienes temen al PROEA emergen desde espacios donde sienten una amenaza clara a la subsistencia institucional de un modo de formar. Recordé que en el año 1933, Walt Disney popularizó en Estados Unidos una tonadilla con una simple letra que animaba a tres cerditos a enfrentar a un feroz lobo que quería darles caza destrozando lo que consiguiera a su paso, incluso si era una casa. Con la frase “¿Quién teme a un lobo feroz?” que al son de un baile improvisado cantaban entre si los tres hermanos cerditos para animarse y acompañarse, se instaló en la simbología popular una versión revisada del clásico David contra Goliath.

Muchas de las preguntas que emergieron aún son un murmullo para mi y otras están en latencia. Pero una respuesta se me enrostra de modo fuerte y claro: el impacto en la generación de procesos de descolonización y de emancipación de individuos y colectivos, son suficientes razones para temer al PROEA. Estas razones se anclan en lo institucional, lo formal, lo que ha sido normalizado. Pero desde el PROEA, definitivamente, hay cientos, miles de razones evidentes para no temer enfrentar de modo claro y decidido esos miedos que ante la incertidumbre subsisten en cualquier espacio hegemónico, institucional y formal que defienda su subsistencia.

5.6. De la Emancipación del Conocimiento

Contenido inicialmente publicado en uno de mis blogs personales en el año 2009

De algún modo he venido insistiendo en que se cometen dos errores -muy graves desde mi punto de vista- al hablar de conocimiento libre.

El primero de ellos tiene que ver con el uso de las cuatro libertades del software libre no sólo para describir el conocimiento (intangible) si no sobre todo aquello que, bien como individuos bien como grupo, pensemos debe ser “liberado”.

El argumento central es: el conocimiento es libre porque se puede conocer, estudiar, modificar y difundir, al igual que el software libre.

Desde mi punto de vista el uso de las cuatro libertades del software (las cuales deberán revisarse más temprano que tarde), en un contexto analítico sobre productos sociales como el conocimiento, le confiere a este último la cualidad de técnico, lo cual excluye del análisis al conocimiento no técnico, quizás peor, asume de modo ingenuo que todo conocimiento es técnico de modo intrínseco, lo cual no es cierto.

Por otro lado, al referirse -casi de modo exclusivo- al proceso de producción de software (desde el diseño hasta su distribución tal cual una cadena productiva “moderna”), las cuatro libertades pueden servir de sostén para un modelo económico y social que, desde una visión que busca el conocimiento libre, no resulta admisible: un modelo que no atiende a procesos de formación y generación de capacidades, al tiempo que desatiende el modo en que dicho proceso -tipo cadena productiva- ocurre. En otras palabras, el software será libre no sólo cuando cumpla las cuatro libertades sino cuando, además, tenga en su sustrato un modelo de trabajo que le permita ser sustentable en el tiempo, el cual no puede ser otro que el trabajo colaborativo, pero eso es otro tema y, además, es importante recordar que el que el software sea genuinamente libre, no garantiza que el conocimiento que lo sustenta sea “libre”.

El segundo error que observo, es el hecho de asociar “libertad” del conocimiento con licenciamiento. El argumento aquí parece ser: un documento digital o impreso puede ser distribuido con ciertos permisos (sobre su copia, distribución, modificación, reconocimiento de autoría, con/sin fines comerciales. . .) en virtud de estar amparado bajo una licencia libre.

En los discursos que van y vienen, en las reuniones de trabajo, encuentros y foros, cada vez escucho más que la libertad debe operar sobre un producto cultural (digital o impreso) y se otorga formalmente hablando, en atención a su rúbrica bajo un cierto tipo o conjunto de permisos (licenciamiento). Allí ancha es castilla en términos de colores y sabores de licencias: GNU, GFDL, GPL, CC lo cual, lejos de ser una ventaja, es un problema.

El error, a mi juicio, comienza por asumir que el licenciamiento libre sobre algo que, finalmente, es propietario de ese licenciamiento (un documento, una partitura, un libro, p.e.), es un punto de llegada cuando, en el fondo, no debiera ser en este momento sino una mera estación de tránsito. El objeto no es transitar desde las licencias actuales a otras licencias (llamadas libres, pero licencias al fin), sino transitar de un modelo de licenciamiento a una sociedad sin licencias.

A mi modesto entender, no hacemos mucho en la asimilación de un modelo sobre el conocimiento libre cuando insistimos en hablar, de que deben operar permisos sobre el manejo de los documentos (por ejemplo), incluso los licenciados bajo cualquier esquema de licencias libres. Adicionalmente, el esquema de licenciamiento libre resulta muy limitado para dar cuenta de todos los productos culturales de una sociedad.

Creo que convocar el conocimiento desde la vestimenta de unas libertades acopladas al proceso de desarrollo y producción de software, o bajo el amparo de las licencias libres es, cuando menos, una acción conducente a un reduccionismo innecesario, puesto que de todos es sabido que el conocimiento y su generación siguen caminos escarpados, acumulativos, imprecisos en ocasiones, tortuosos en otras, pero en ningún caso son procesos que ocurren de modo lineal

como es propuesto -o esbozado- por las cuatro libertades en la producción de software libre, o con una necesidad de ser licenciado como establecen las licencias libres. Amén de que no todo conocimiento es susceptible de ser enmarcado en ese orden de libertades del software, ni es factible de ser licenciado como ya se vio antes.

Hay, también, una tercera línea de abordaje para el conocimiento libre que se ve en algunas plazas y tiene que ver con el argumento de la vulnerabilidad que nos genera la incautación del conocimiento tras licencias y restricciones de uso, acceso y distribución. Ese argumento en estos momentos resulta, aunque necesario, insuficiente para dar cuenta de otros problemas que sin ser emergentes, resultan ser, a mi modesto entender, de atención fundamental por ser precisamente radicales, referidos a la matriz sobre la que opera el escaso accionar político de los ciudadanos, y su aún excesivo carácter pasivo en cuanto a la movilización y activismo sociales.

El ejemplo más común de estas vulnerabilidades argüidas en defensa del conocimiento libre es el de la industria farmacéutica: una enfermedad endémica que sólo puede ser curada con la utilización de vacunas y tratamientos que están patentados y cuya producción masiva sólo puede ser realizada bajo estricto cumplimiento de las condiciones establecidas por quien detenta la propiedad de la patente.

Pensando el tema de la vulnerabilidad como argumento, creo una de sus limitaciones viene dada por el hecho de que ocurre en espacios sociales constituidos y con sentido de comunidad, de pertenencia, con conciencia y arraigo, y que no estoy muy segura de que ocurra por igual en todas las sociedades y tal vez ni siquiera llegue a ocurrir en espacios de comunidades reducidas. En otras palabras, creo que la vulnerabilidad es una condición inherente a los contextos constituidos no a los emergentes... aunque la emergencia encierre, en si misma, una condición de riesgo para el mismo proceso de emergencia, creo que la vulnerabilidad atenta contra un orden emergente o emergido, constituyente o constituido.. Y aquí resuena una y otra vez la pregunta de ¿puede considerarse una sociedad emergente, constituyente (en emergencia, vamos) cuando no se observa en dicho proceso la configuración de un proyecto común?. Quizás me desvíe esta reflexión del tema, pero creo que las sociedades y comunidades, además de tener sentido de pertenencia y arraigo entre sus miembros, deben contar con las capacidades y vocaciones en éstos, para hacer posible el proyecto definido ... esta condición: las capacidades y vocaciones de hacer comunidad y sociedad, son cada vez más extrañas en nuestros entornos... creo que resolver esto pasa por un proceso de formación urgente y prioritario por encima de la resolución de la liberación del conocimiento basada en el establecimiento de permisos (licencias libres).

Los errores antes mencionados creo que nos conducen, lamentable e irremediamente a una

visión reducida y reduccionista sobre el conocimiento libre que se sustenta en tres razonamientos:

1. El conocimiento es libre cuando puede conocerse, estudiarse, modificarse y difundirse;
2. El conocimiento libre requiere de una licencia especial, y
3. Cuando el conocimiento no es libre afecta la estabilidad de la sociedad (sin entrar a valorar si esta condición ocurre o no) y nos pone en riesgo.

Creo que, como he dicho en otro lugar, la tarea es hacia la emancipación del conocimiento y no hacia algo como el conocimiento libre. Quizás más de fondo sea hacia el conocimiento como emancipador y emancipante (si tal cosa existiera), del quehacer humano. Genuinamente, hemos dicho en este mismo blog, el conocimiento es “libre”. Sin embargo, el conocimiento no es, en sí mismo emancipado, pues sabemos que los procesos a través de los cuales el ser humano se acerca una y otra vez a sujetos y objetos de conocimiento está mediado por condiciones que lo incautan y que no han sido alteradas para tener un efecto distinto a éste. Es por ello que acometer la tarea de la emancipación del conocimiento no es compatible con una óptica exclusivamente legal-normativa, la cual resulta insuficiente e insostenible si antes no se acomete para ello la formación ciudadana que hemos esbozado someramente antes.

Esta labor, la de la formación para la ruptura con la dependencia o subordinación es algo que trasciende las leyes y las licencias, aunque eventualmente requerirá -en situación de tránsito- la presencia de leyes y licencias; y que sin duda nos impone una reflexión sobre la condición que tiene una sociedad fundada en relaciones de dependencia y subordinación de distinta naturaleza con respecto a entes, condiciones y hechos que, en muchos casos, son desconocidos, ignorados y no reconocidos por la mayor parte de los ciudadanos, y cuyas consecuencias son imperceptibles, pese a su gravedad.

De modo que la visión de la búsqueda del conocimiento libre, no resuelve el problema porque, incluso, no posibilita que se revelen sus preguntas y se erija el ciudadano como ente formado -o en ese proceso- frente a la trinchera activista de quien no sólo señala pajas y varas, sino también es capaz de ajustarlas.

Y en este camino, ¿dónde quedan las instituciones políticas y los entes públicos?.. lamentablemente quedan, a mi juicio, irreconocibles, no reconocidas.. desdibujadas o inexistentes. Los ciudadanos no parecen reconocer en esta labor a instituciones como las universidades pues su discurso, en general, sigue alejándose de cuanto ocurre y restringiéndose a un entorno y lenguaje sólo comprensible por grupos reducidos de entendidos. Además, tampoco parecen

reconocer a entes públicos gubernamentales, pues aunque estos están avocados en los últimos tiempos en mostrarse en romance -a veces inestable- con ideas como el software libre, siguen siendo muy limitados los avances en el acceso a la información que debe ser pública.

Hacer del conocimiento un hecho emancipado y emancipador, finalmente, dadas nuestras condiciones de subordinación y dependencia, comienza siendo un proceso para no terminar ... y para formar.

5.7. Unas últimas notas

Una última cosa me gustaría agregar sobre este recorrido en formato de libro. Aunque pueda parecer algo de carpintería y de importancia menor, lo muestro porque considero que no sólo ha sido parte de mi aprendizaje, sino que puede ser de utilidad para alguien que, como yo, emprenda una tarea similar de escritura en varios tiempos.

Aunque como tutora me he encontrado en dos ocasiones con personas que gustan de escribir a mano y luego transcribir lo que redactan, con mucha más frecuencia me encuentro con personas que utilizan computadoras o tabletas como su principal instrumento de escritura de documentos. Sin embargo, cuando comenzamos a escribir algo, hablo desde mi experiencia, y aunque cada quien tiene su propia manera de llamar, atraer y retener la inspiración, lo cierto es que no siempre ésta nos ocurre cuando tenemos a mano las herramientas para escribir., o nos ocurre que modificamos el texto que vamos escribiendo una y otra vez, pero no sabemos exactamente en cual documento digital está recogida la última versión de lo que hemos escrito. La siguiente caricatura de Albert Montt¹ ilustra lo que conocemos bien sobre el *típico* manejo de versiones por parte de quienes escribimos pero no sabemos de organizarnos.

¹<http://dosisdiarias.com>

Figura 3. Cómo ve un ilustrador nuestros des-hábitos en versiones de documentos. Fuente: Montt (2012)

Finalmente, a veces sucede que trabajamos desde varios lugares sobre el texto que estamos escribiendo y nos lo enviamos por correo o grabamos en una unidad extraíble las innumerables versiones del documento y sus respaldos. Yo no he estado exenta de padecer estos problemas y por ello, además de querer hacer este libro, he querido aprovechar herramientas de escritura de texto y de control de versiones más propias del desarrollo y documentación de software, puesto que, realmente, las considero con un papel determinante en la ardua tarea de enfocar las sesiones de escritura y de aliviar la tarea de seguimiento de los cambios realizados.

En primer término, confieso que trabajo en ambiente Linux. No es algo heroico, es una convicción vital que como activista busco llevar a sus últimos términos. En esos términos, en lugar de utilizar un procesador de textos tradicional de software libre, me decidí a utilizar Lyx². Esta es una herramienta que me permite dos cosas deseables para mí en un documento de este tenor: primero, tener una maquetación diferente del libro resultante y en segundo lugar, enfocarme en escribir en lugar de estar combatiendo los problemas típicos de una edición de texto improvisada como por ejemplo quitar numeración en la primera página, cambiar numeraciones entre páginas introductorias y de contenido o insertar las secciones en donde deben ir. Sin embargo, el camino del uso de Lyx no ha sido fácil. Ya tenemos más de un año de andadura juntos y, aunque ambos hemos pasado varias veces por terapia, ya creo que envejeceré con él. A mí me sirve perfectamente para lo que quiero hacer que es escribir con un formato depurado y bonito sin mucha complicación. La tarea de manejar e introducir la bibliografía en un formato que me guste, sin embargo, ha sido una tarea que ha demandado un proceso de desaprendizaje y reaprendizaje que intentaré explicar a continuación. Aunque desde hace

²<http://lyx.org>

ya varios años utilizo a nivel muy básico herramientas como Calibre³ (que es un gestor de bibliotecas y documentos digitales), y Mendeley⁴ (aunque no es libre), confieso que nunca he tenido el hábito de armar la bibliografía de forma metódica, registrando las referencias con todos sus componentes apenas localizo la información requerida. De modo que, al trabajar con Lyx, he debido reprogramar este (mal) hábito de dejar para el final el registro de las referencias y, sinceramente, ha sido un trabajo aún inconcluso y casi tan laborioso como la escritura misma del libro, amén de que ha sido mucho menos ameno.

En segundo lugar, para asegurarme de no tener muchos archivos con la última versión revisada del documento, decidí apoyarme en un servicio de manejo de versiones de repositorios llamado Gitlab⁵. Aunque no es frecuente que se utilice esta herramienta para control de versiones de documentos de texto, decidí que sería una buena ocasión para aprender el manejo de control de versiones y, además, garantizar que escriba desde donde escriba, podré tener acceso a la última versión del documento. Con Gitlab cada vez que se ha realizado una modificación en el documento del libro, he señalado los cambios realizados y lo he actualizado en el repositorio que creé para ello.

Finalmente, he intentado llevar un diario, aunque bastante inconsecuente, de mi portafolio y del curso del libro, a través de un blog⁶, disponible desde una instalación propia de Wordpress⁷. Allí he colocado mi portafolio personal, preparado en el marco de los estudios doctorales. Allí también he colocado algunas cosas que iban nutriendo, desde la periferia, este documento y su sentido como citas y artículos sueltos.

Una última herramienta me ha mantenido escribiendo. Conocí 750words⁸ hace unos seis años, aunque a ratos me ha mantenido escribiendo de continuo, a comienzos de este año asumí como reto, la escritura diaria de 750 palabras. No siempre las he podido completar en un único día, y no siempre han tenido que ver con este libro, pero el recordatorio diario de que he sido constante, al menos en las últimas semanas de trabajo, me ha mantenido y ayudado a avanzar en la generación del hábito.

Este libro no es un texto sobre herramientas de software para quien escribe, cosa que bien podría ocupar un extenso libro distinto a éste, pero éstas páginas sirven para exponer aquellas herramientas que han sido una decisión pertinente y meditada a lo largo de su realización. Algunas decisiones sobre las herramientas han condicionado, incluso, meta aprendizajes sobre la escritura y la investigación, otras han permitido ganar confianza y soltura en los tiempos de

³<http://calibre.org>

⁴<http://mendeley.com>

⁵<http://gitlab.com>

⁶<http://www.libreconocimiento.org.ve>

⁷<http://wordpress.org>

⁸<http://750words.com>

más demanda en dedicación al texto. En todo caso, queda por escrito mi «*fórmula*» esperando que a alguien pueda ser de utilidad reutilizarla y mejorar la combinación.

Capítulo 6

Bibliografía

- Arocena, J. (1987). “Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual”. En: *Persona y Sociedad. ILADES*.
- Asamblea, Nacional (2014). *Ley Orgánica del Turismo*. Venezuela.
- Bey, Hakim (1991). *TAZ. La Zona Temporalmente Autónoma (I)*. URL: <http://biblioweb.sindominio.net/telematica/taz.html>.
- Boisier, Sergio (1998). “Teorías y metáforas sobre Desarrollo Territorial”. En: *Revista Austral de Ciencias Sociales* 2, págs. 5-18. URL: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n2/Art01.pdf>.
- (2001). “Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?” En: *Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario, Argentina: Editorial Homo Sapiens.
 - (2002a). “Actores, asociatividad y desarrollo territorial en la sociedad del conocimiento”.
 - (2002b). *¿Y si el Desarrollo fuera una emergencia sistémica?* Documento de trabajo N° 6. Instituto de Desarrollo Regional Fundación Universitaria.
 - (2004). “Una (re)vision heterodoxa del desarrollo (territorial)”. español. En: *Revista Territorios* 10-11, págs. 71-90.
 - (2009). “El lenguaje emergente en el desarrollo territorial”. URL: http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas_Archivos/LENGUAJE%20EMERGENTE.pdf.
- Borda, Fals (1968). *Las revoluciones inconclusas en América Latina: 1809-1968*. México: Siglo XXI.
- Brown, J.S., Collins, A. y Duguid, S. (1989). “Situated cognition and the culture of learning”. inglés. En: *Educational Researcher* 18.1, págs. 32-42.
- Clarac, Jackeline (2004). “Posibilidad de una nueva dinámica cultural en Mérida, o ideas para un desarrollo endógeno”. En: *Historia, cultura y alienación en época de cambio y turbulencia social. Venezuela 2002-2003*. Mérida, Venezuela: GRIAL/CIET - CDCHT.

- de la Cueva, Javier (2012). *Software libre, ciudadanía virtuosa y democracia*. URL: <http://derecho-internet.org/node/577>.
- Fals Borda, Orlando (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Argentina: CLACSO, pág. 490. ISBN: 9789586651424.
- Fuenmayor, Ramsés (2000). *Sentido y sinsentido del desarrollo*. Mérida, Venezuela: Consejo de Pulicaciones, Consejo de Estudios de Postgrado. Universidad de Los Andes.
- (2003). “Venezuela: su enfermedad y su crisis actual”. español. En: *revista Cuestiones de América* 12.
- Gibbons, Michael y col. (1994). *The new production of knowledge*. London: SAGE. ISBN: 978-0-8039-7793-8.
- Gollub, Udo (2016). *Reflexiones desde la Universidad de la Singularidad*. URL: <https://www.facebook.com/udo.gollub/posts/10207978845381135>.
- Güell, Pedro (1998). “Subjetividad social y desarrollo humano”. URL: <http://www.iigov.org/pnud/bibliote/7.htm>.
- Hardt, Michael y Neri, Antonio (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. español. 1a. Referencias. Argentina: Debate.
- Maduro, Otto (2004). *Mapas para la fiesta (Reflexiones latinoamericanas sobre la crisis y el conocimiento)*. español. Temas de Formación Sociopolítica 40. Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.
- Mass H., Maria J. (2005). *Desarrollo Endógeno. Cooperación y Competencia*. Venezuela: Panapo.
- Maturana, Humberto (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida?* Nueva Ciencia. Anthropos.
- Myriam, Anzola (2014). “Comunidades de aprendizaje, investigación e innovación. Un nuevo espacio académico”. En: *Revista Electrónica de Conocimiento Libre y Licenciamiento (CLIC)*, págs. 76-79.
- Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge-Creating Company*. Reino Unido: Oxford University Press.
- Ochoa, Alejandro, ed. (2006). *Aprendiendo en torno al Desarrollo Endógeno*. Mérida, Venezuela: CDCHT - FUNDACITE.
- Petrizzo Páez, Maria Ángela (2006). “El Desarrollo Endógeno y su AnclajeLocal. Redes productivas que tributan a la sociedad.” español. Tesis de Maestría. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- Raymond, Eric (1999). “The cathedral and the bazaar”. español. En: *Knowlege, Technology and Policy* 12.3. URL: <http://doi.org/10.1007/s12130-999-1026-0>.
- Vázquez B., A. (2002). *Endogenous Development. Networking, innovation, institutions and cities*. Londres: Routledge.
- Wilson, B. y Cole, P. (1991). “A review of cognitive teaching models”. Inglés. En: *Educational Technology Research and Development* 39.4, págs. 47-64.